



MINISTERIO DE CULTURA

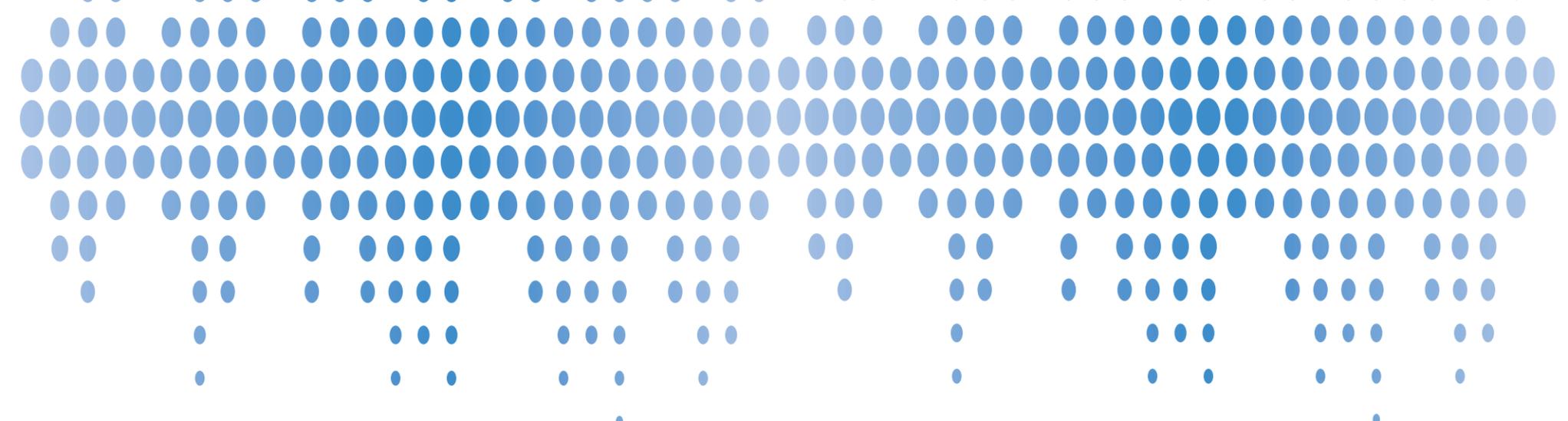
Acompañado por
El Ministerio de las Culturas,
las Artes y los Saberes



Módulos

SABERES DE LA RADIO COMUNITARIA





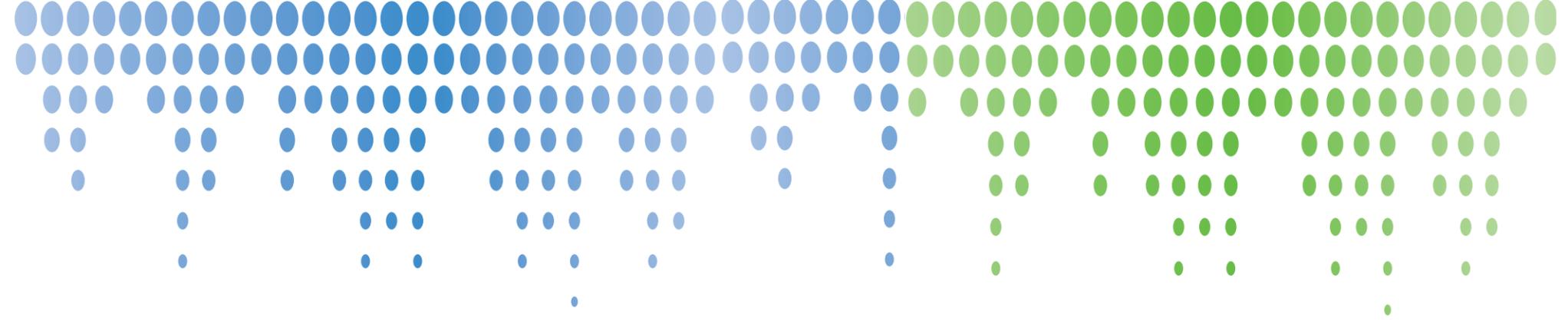
**Saberes de la radio comunitaria: Módulos
de reflexión y acción**

Ministerio de Cultura

**Dirección Audiovisuales, Cine y Medios
Interactivos**

Bogotá, Noviembre 2022





Saberes de la radio comunitaria: Módulos de reflexión y acción

Patricia Elia Ariza Flórez
Ministra de Cultura

Jorge Ignacio Zorro Sánchez
Viceministro de Creatividad y la Economía Naranja

Adriana Molano Arenas
Viceministra de Fomento Regional y patrimonio

Fernando Augusto Medina
Secretario General

María Fernanda Céspedes Ruiz
Directora Dirección Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos

Andreiza Carolina Anaya Espinoza
Coordinadora Grupo Comunicación y Medios Interactivos

Melba Patricia Quijano Triana
Asesora Narrativas Sonoras

Equipo de investigación

Camilo Andrés Acosta Hemosa
Óscar Javier Bermúdez Bolívar
Moisés Alfonso Carrillo García
Ivonne Janeth Pico Flórez
Sandra Lorena Rojas Villamuez



Gullermo Arturo Patiño Mesa
Asesor Módulo de Contenidos Culturales

Orley Reinaldo Durán Gutierréz
Asesor Módulo de Construcción de Ciudadanía

Diego Santamaría Carrero
Asesor Módulo de Formación y Gestión del conocimiento.

Melba Patricia Quijano Triana
Editora

InHouse Gráfica Universidad Minuto de Dios.

Julia Isabel Villegas Martinez
Dirección

Diseño y diagramación

Leidy Stefannia Torres Camacho
Johan Camilo Aguilera Forero
Daniela Alejandra Caro Pérez
Sergio Leonardo Acuña Rodríguez
Luna Daniela Chaparro Pineda

Las fotografías que acompañan este documento fueron suministradas por las doce emisoras protagonistas de estos Módulos de Reflexión y Acción; algunas de estas fotografías fueron registradas durante el tiempo de pandemia y otras, representan la memoria institucional de estas emisoras.



MINISTERIO DE CULTURA *El Ministerio de las Culturas,
las Artes y los Saberes*

Acompañado por



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos
Vigilada MinEduación



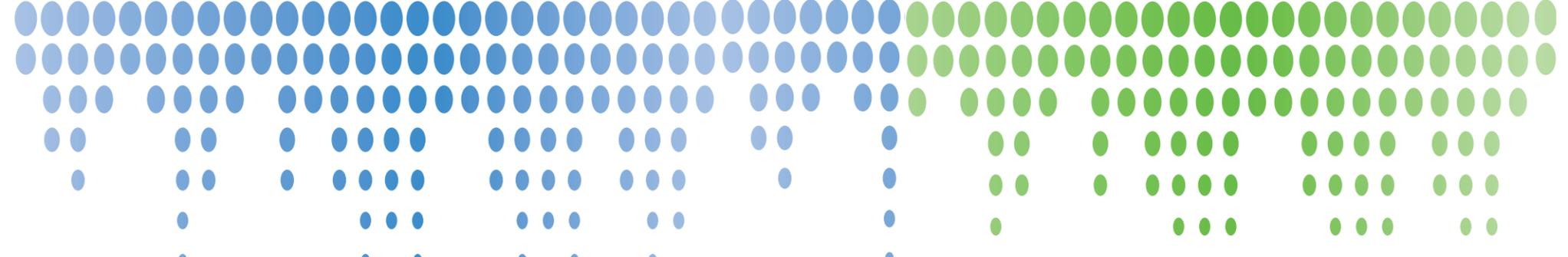
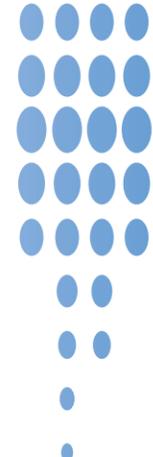


TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
MÓDULO: FORMACIÓN Y GESTIÓN DE CONOCIMIENTO	13
1.1 Río y Selva	19
1.2 ¡En Barranquilla Me Quedo!	25
1.3 Si Pasas Por San Gil...	32
1.4 Suba, que suba, Que suba Suba!	37
Reflexiones en el camino de la gestión de conocimiento	43
Desafíos en la formación y gestión del conocimiento	45
MÓDULO: CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍAS	49
2.1 Redes e implicaciones comunitarias: tejiendo sentidos con la comunidad	53
2.2 Ciudad y diversidad de los entramados del discurso ciudadano	63
2.3 Ciudadanía en clave de ruralidad: el campesino como sujeto de la comunicación	72
2.4 Contrucción de ciudadanía en clave ambiental	81
Conclusiones y retos: De la comunicación comunitaria a la comunicación ciudadana y sus distintas formas de radiar ciudadanía	87
Retos y proyecciones de las emisoras comunitarias en la contrucción de ciudadanía	92
MÓDULO: PRODUCCIÓN DE CONTENIDOS CULTURALES	95
3.1 Práctica desde la gestión cultural	98
3.2 Práctica desde las audiencias	108
3.3 Práctica desde la ruralidad/fiestas tradicionales	113
3.4 Práctica desde los lugares típicos	119
Conclusión: pistas para radiar	125
Desafíos o retos	127



PRESENTACIÓN

En la Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos del Ministerio de Cultura -DACMI reconocemos a las radios comunitarias como actores de creación cultural y dinamizadores de la construcción de ciudadanía y paz en los territorios; por esa razón, a través del proyecto Narrativas Sonoras, venimos implementado distintas estrategias para su fortalecimiento, enfocadas especialmente en la creación y producción de contenidos, la participación ciudadana y la gestión del conocimiento. En sus más de 25 años de existencia, las emisoras comunitarias han trazado rutas para brindar información local, relatar la cultura de sus regiones, convocar a organizaciones sociales, asociaciones campesinas, grupos de mujeres, colectivos juveniles, agrupaciones artísticas y a distintas comunidades, y tejer procesos de participación y diálogo cultural en los municipios y territorios de todo el país.

En esa medida, la DACMI orienta la implementación de agendas que coadyuven a fortalecer políticas públicas para el sector sonoro, conforme al mandato constitucional que plantea la pluralidad de voces, el reconocimiento de la diversidad y la multiculturalidad como pilares de la ciudadanía cultural. Así surgió la estrategia “Trayectorias: experiencias, caminos y aprendizajes trazados por la radio comunitaria” que, en su primera fase del año 2020, realizó un proceso investigativo de carácter descriptivo, con el cual se evidenció el acumulado de aprendizajes, recorridos, metodologías, formas de narrar y en general, el saber hacer de estas radios comunitarias.

Producto de esta estrategia se creó este documento Saberes de la radio comunitaria: módulos de reflexión y acción, en el que se exaltan las historias y experiencias de doce (12) emisoras cuyas prácticas de producción, gestión y formación de la radio fueron referentes para la construcción de los tres módulos que nutren de información este documento: Formación y gestión del conocimiento, Construcción de Ciudadanía y Producción de contenidos culturales.

Este proceso marcó la ruta para continuar desarrollando desde la DACMI una segunda fase de la estrategia, esta vez denominada Trayectorias: saberes de la radio comunitarias, en los años 2021 y 2022, que exaltan el saber hacer de las emisoras en la creación de narrativas diversas, la gestión del patrimonio y las franjas infantiles y juveniles. Estos saberes y prácticas se recogen a través de

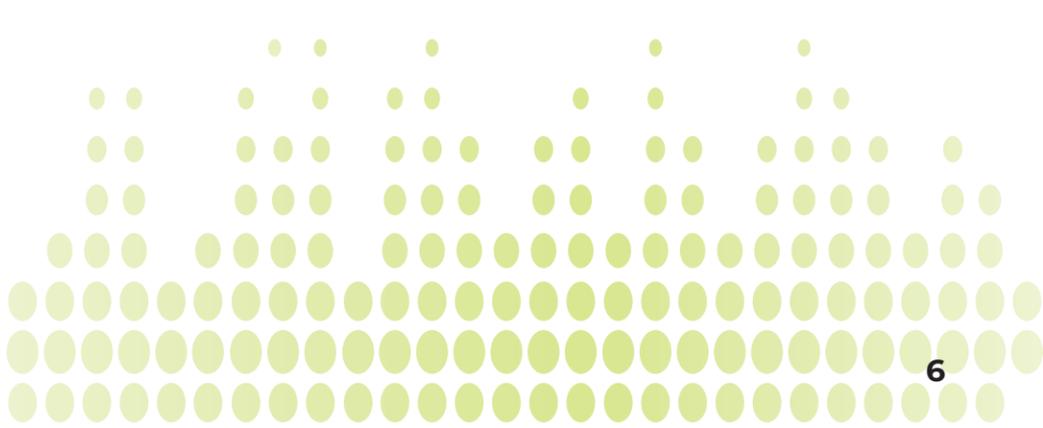


25 relatos convergentes, los cuales se convierten en insumos pedagógicos, de memoria y como experiencia y rutas para replicar, todos disponibles en la web <https://trayectoriasradio.wixsite.com/trayectorias> y en www.conectacultura.co

Con la publicación de este texto, seguimos exaltando nuestra premisa orientadora de considerar a las radios comunitarias, a sus equipos gestores y a sus equipos de creación, como protagonistas en el ecosistema de saberes e iniciativas que promueven día a día prácticas ciudadanas de comunicación y nos permite sumar caminos conjuntos en la construcción colaborativa de conocimientos, en torno a las radios comunitarias de nuestro país.

MARÍA FERNANDA CÉSPEDES RUIZ

Directora Dirección Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos



INTRODUCCIÓN

De la praxis a la teoría ¿cómo se crearon estos módulos?

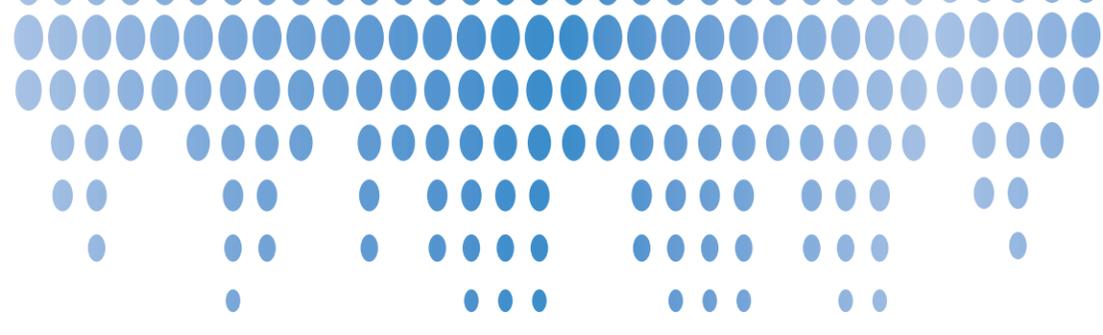
Cuando se piensa en la creación de textos pedagógicos tipo módulos, usualmente se acude a la experiencia o conocimiento que una persona pueda tener en relación al tema central del texto, resaltando así el saber de esta persona como referente para la orientación pedagógica. En los textos que acompañan los módulos pedagógicos que aquí se presentan, el conocimiento que se quiso destacar fue el de las emisoras comunitarias, por tanto se necesitó crear una metodología particular que permitiera evidenciar esos saberes.

En este sentido, la estrategia “Trayectorias: experiencias, caminos y aprendizajes trazados por la radio comunitaria” fue el escenario metodológico que la Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos del Ministerio de Cultura -DACMI creó para identificar, analizar y visibilizar esos saberes representativos de las emisoras comunitarias en relación a tres categorías centrales: Formación y gestión del conocimiento, Construcción de ciudadanía y la Producción de contenidos culturales.

La selección de estas categorías, aunque respondían a temas de interés para la DACMI, están relacionadas con el llamado ecosistema comunicativo de las emisoras comunitarias, especialmente cuando éstas activan las ciudadanías, fomentan el desarrollo comunitario, promueven la diversidad y apropian prácticas culturales particulares a sus territorios.

Con la premisa de que el conocimiento surgiera de los datos, se asumió un enfoque exploratorio descriptivo y cualitativo en el desarrollo del proyecto, pensado en tres momentos así:





Momento 1: Investigación

Las Fichas Descriptivas obtenidas en el primer momento, fueron el resultado de un proceso inicial de búsqueda y selección de las emisoras en relación a la distribución del territorio nacional en cuatro nodos, sobre las cuales el equipo de investigación¹ realizó una base de datos con 80 emisoras (20 emisoras por nodos) teniendo el cumplimiento de al menos tres de los cinco criterios de selección:

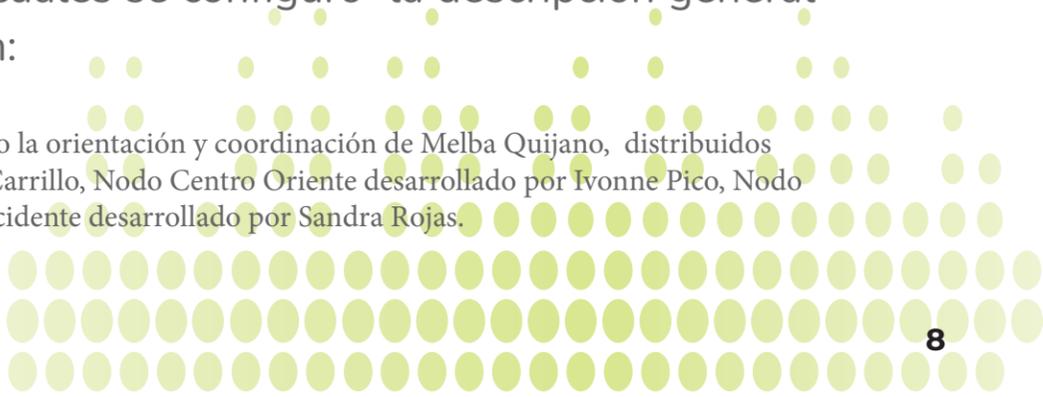
- Emisoras que hayan estado vinculadas a procesos o acciones de entidades del orden nacional como el Ministerio de Cultura, el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, MinTzic, entre otros.
- Emisoras vinculadas con dinámicas del territorio (redes u espacios de la sociedad civil, consejos municipales, comités de participación, etc.) sobre las cuales se permitiera evidenciar reconocimiento en el contexto local o regional.
- Emisoras que evidenciaran procesos de formación gestados por iniciativa propia.
- Emisoras con evidencia en los usos y apropiaciones de recursos web.
- Emisoras con evidencia en la producción de contenidos culturales.

A partir de la base de datos, el equipo investigativo revisó en conjunto el cumplimiento de los criterios anteriormente dispuestos para una nueva selección de diez emisoras por nodos (40 emisoras seleccionadas), a las cuales se les aplicaría un instrumento descriptivo tipo cuestionario, sobre el que se configuraría finalmente la creación de las Fichas Descriptivas por emisoras.

Cabe aclarar que atendiendo las condiciones de bioseguridad, el equipo investigativo realizó el levantamiento de información a través de entrevistas telefónicas con participantes del equipo de dirección de las emisoras y adicional, desarrolló consulta de fuentes alternas como investigaciones y recursos web de las emisoras.

El instrumento descriptivo tomó como referencia cuatro escenarios claves en la dinámica de las emisoras, que como unidades de observación, permitieron establecer unas preguntas orientadoras sobre las cuales se configuró la descripción general de las emisoras; estos escenarios fueron:

¹ El proyecto dispuso de un equipo de investigadores bajo la orientación y coordinación de Melba Quijano, distribuidos en los siguientes nodos: Nodo Caribe desarrollado por Moisés Carrillo, Nodo Centro Oriente desarrollado por Ivonne Pico, Nodo Centro Sur desarrollado por Camilo Acosta y Nodo Centro Occidente desarrollado por Sandra Rojas.



- La organización concesionaria, que evidenció información sobre el tipo de organización social, quienes la conforman, la estructura organizativa, la representación y organización de espacios alternos de la emisora (juntas de programación, comités de ética, etc.), la gestión documental, la formación en los procesos de la emisora y los recursos web.
- Las tendencias en la programación, sobre la cual se evidenciaron los tipos de producción radiofónica y la exploración de temáticas, especialmente culturales.
- Las personas y colectividades participantes, que expuso información complementaria sobre colectivos de comunicación, productores independientes y colectividades alternas vinculadas a la parrilla de programación.
- Redes o plataformas de acción de las emisoras, la cual permitió reconocer las alianzas, redes o vinculaciones alternas que desarrollan las emisoras en el contexto local/regional y el rol que desarrollan en ellas.

Con la descripción general de las emisoras dispuestas en cada una de las cuarenta (40) Fichas Descriptivas, el equipo investigativo se propuso la selección de las emisoras representativas por categoría (Formación y gestión del conocimiento, Construcción de ciudadanía y Producción de contenidos culturales), analizando colectivamente si las emisoras propuestas para estas categorías aportaban valor agregado por concepto, apropiación o metodología a cada categoría. De esta manera fueron seleccionadas doce (12) emisoras que en el contexto nacional, evidenciaron formas particulares, novedosas y creativas en la manera apropiar estas categorías. Estas fueron las emisoras seleccionadas:

SELECCIÓN FINAL DE EMISORAS POR CATEGORIAS		
CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍAS	FORMACIÓN Y GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO	PRODUCCIÓN DE CONTENIDOS CULTURALES
Oriente Estéreo (Calí - Valle del Cauca)	Vokaribe (Barranquilla - Atlántico)	Juventud Estéreo (Sevilla - Valle del Cauca)
Esquina Radio (Medellin - Antioquia)	La Cometa (San Gil - Santander)	La Voz del Lago (Aquitania - Boyacá)
Caquetá Estéreo (Puerto Rico - Caquetá)	Suba al aire (Bogotá - Cundinamarca)	Uno A Estéreo (Calí - Valle del Cauca)
Verde Estéreo (Gualmatán - Nariño)	Ocaina Estéreo (Puerto Caicedo - Putumayo)	Tumaco Estéreo (Nariño)

Momento 2. Proceso formativo y de intercambio de saberes

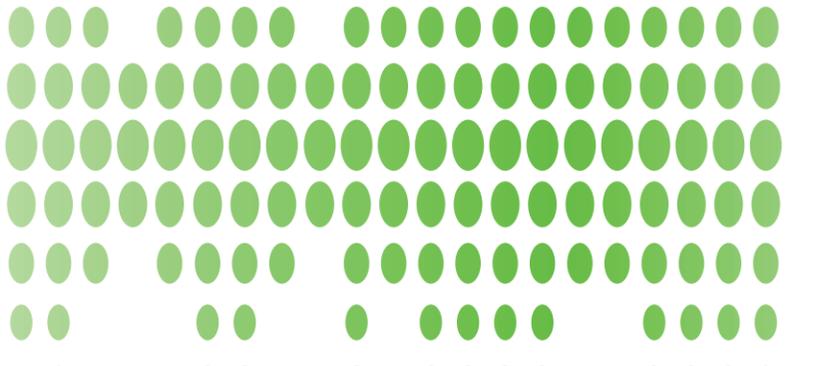
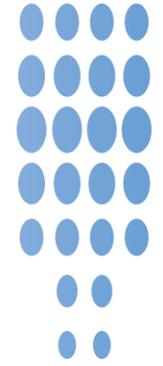
El segundo momento del proyecto, definido como proceso formativo y de intercambio de saberes, tuvo como protagonistas a las doce (12) emisoras seleccionadas por categoría, quienes bajo la orientación de los especialistas temáticos,² fueron los invitados especiales de las sesiones formativas virtuales desarrolladas durante los días 28 y 29 de octubre y 4 y 5 de noviembre del 2020.

Estas sesiones tenían la intención de generar un proceso de reflexión sobre las categorías, teniendo en cuenta las experiencias desarrolladas por la emisoras seleccionadas. Aunque inicialmente se planteó la participación exclusiva de las cuarenta (40) emisoras a las que se les realizó la Ficha Descriptiva, previendo la relevancia del tema estas sesiones fueron ampliadas en su participación al público general utilizando para ello la plataforma de Facebook Live con la cual se logró la participación de públicos alternos a las emisoras. Es importante aclarar que la sesión inicial definida como de Inauguración (Retos del Ecosistema Digital para la emisoras comunitarias), se asumió como una propuesta alterna de análisis, atendiendo la información recogida sobre los usos y apropiaciones de los recursos web en las emisoras.

Las sesiones desarrolladas pueden encontrarse en los siguientes links:

Sesión	Link YouTube
Sesión Inaugural: Retos del ecosistema digital para las emisoras comunitarias. Invitado especial: Sebastián Duque	https://www.youtube.com/watch?v=ge_rGLaOY48&t=334s
Sesión Dos: Formación y gestión del conocimiento. Asesor temático: Diego Santamaría.	https://www.youtube.com/watch?v=nuoHqPe-D4s
Sesión tres: Construcción de ciudadanía. Asesor temático: Orley Durán.	https://www.youtube.com/watch?v=_gh4xRObjV4&t=118s
Sesión cuarta: Producción de contenidos culturales. Asesor temático: Guillermo Patiño.	https://www.youtube.com/watch?v=eNtDb9oxkvo&t=7269s

² Los especialistas temáticos son los mismos realizadores de los módulos pedagógicos por categorías: Construcción de Ciudadanía a cargo de Orley Durán, Formación y Gestión del conocimiento a cargo de Diego Santamaría y Producción de Contenidos Culturales a cargo de Guillermo Patiño.



Con cada sesión formativa se logró poner de protagonista el saber o aprendizaje identificado en las doce (12) emisoras participantes, lo cual permitió evidenciar el valor agregado que cada emisora aportaba a la categoría. Así mismo, la visibilidad dada a cada una de las emisoras en términos de sus prácticas en la categoría seleccionada, fue un acierto al proceso pedagógico del proyecto, pues en primer lugar, a partir de la información compartida en estas sesiones, los especialistas temáticos recogieron información complementaria a las Fichas Descriptivas.

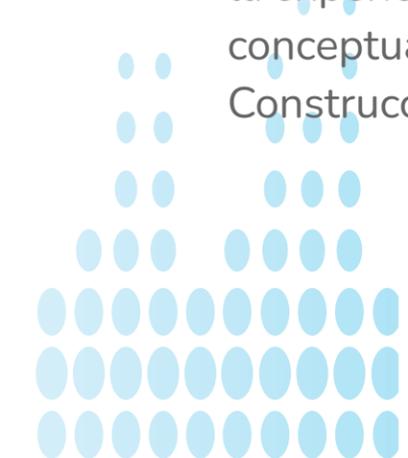
En segundo lugar, el ejercicio de contar y de ser tenido en cuenta para el caso de algunas de estas emisoras seleccionadas, fue también un proceso de reconocimiento, visibilidad y de alguna manera, un mérito especial, a partir del cual estas emisoras expusieron su compromiso con el ejercicio investigativo desarrollado.

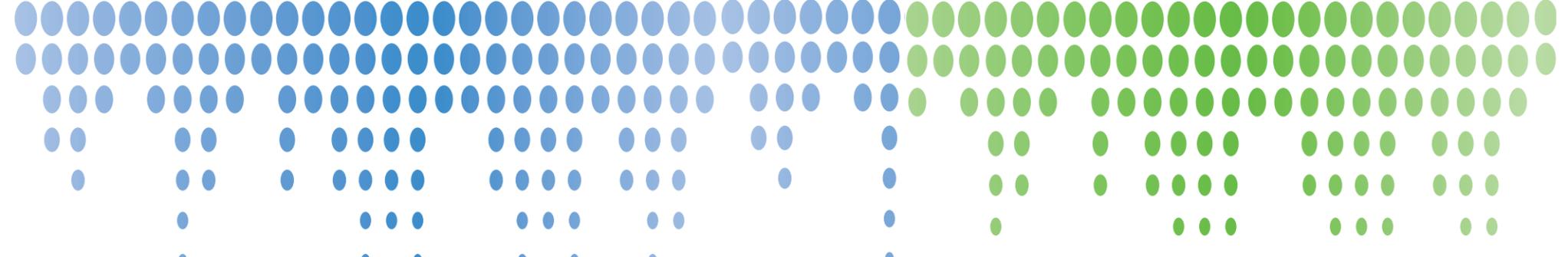
Tercer momento. Escritura de los módulos

De esta manera, llegamos al tercer y último momento de este proyecto que nos convoca en este texto de introducción, resaltando que la creación de estos módulos pedagógicos para cada categoría, es el resultado final de un proceso investigativo riguroso que evidenció unos marcos conceptuales surgidos de la práctica, es decir, anclados a una reflexión-acción, en torno a las diversas apropiaciones en que las categorías son asumidas o vinculadas de un modo particular por las emisoras protagonistas en el análisis de estas categorías.

En el primer módulo, titulado como ‘Eternos aprendices de la radio’ está dedicado a la Formación y Gestión del Conocimiento, en el cual su autor Diego Santamaría, nos lleva por un recorrido que evocando algunas canciones representativas del repertorio sonoro del territorio nacional, nos ubica en cuatro lugares de la geografía colombiana en las que se descubren igual número de formas de particulares de apropiar esta categoría: Alianzas y redes para la gestión del conocimiento desde Vokaribe radio en Barranquilla; una escuela de formación para la promoción del conocimiento y el relevo generacional con Ocaina Estéreo desde Puerto Caicedo en el Putumayo; los colectivos como apuestas de creación, diversidad y sostenibilidad de la radio comunitaria en la experiencia de Suba Al Aire en Bogotá; y finalmente los aportes que genera la sistematización como proceso de reflexión y acción desde La Cometa radio en San Gil, Santander.

El segundo módulo, titulado como ‘Apuestas de construcción de ciudadanía desde la experiencia de las radios comunitarias’, escrito por Orley Durán relata con detalle conceptual y metodológico los diferentes modos o maneras en que la categoría de Construcción de Ciudadanía es apropiada por las emisoras comunitarias destacadas





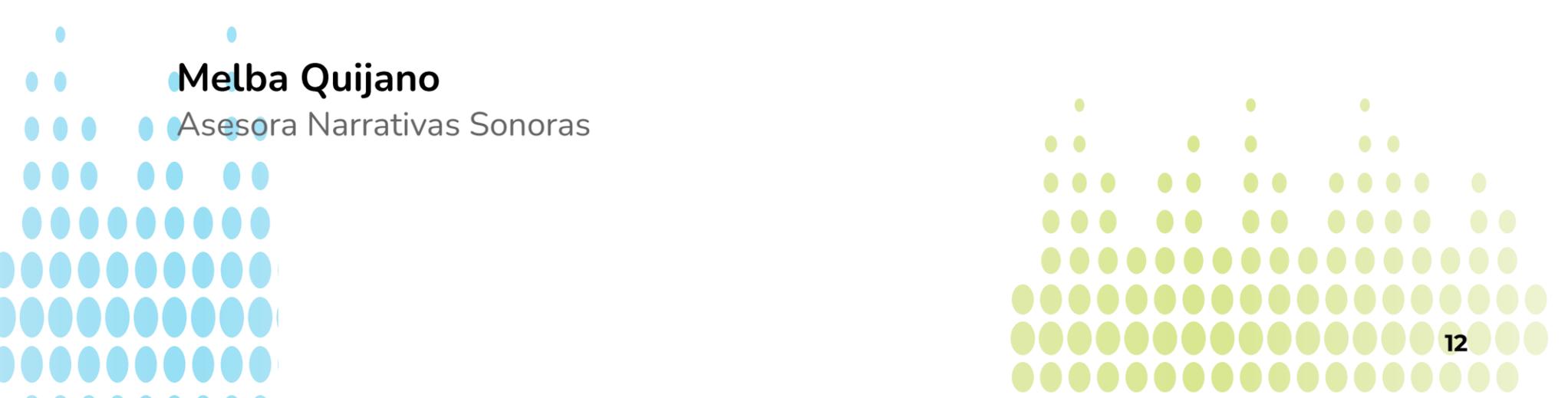
en esta categoría. De esta manera son narradas las experiencias de: Oriente Estéreo de Cali en relación a las redes e implicaciones comunitarias que tejen sentidos con la comunidad; la Esquina Radio de Medellín que expone la ciudad y su diversidad en los entramados del discurso ciudadano; Caquetá Estéreo desde Puerto Rico en el departamento de Caquetá, presenta la ciudadanía en clave de ruralidad en donde el campesino se asume como sujeto de la comunicación; y finalmente, Verde Estéreo desde Gualmatán en Nariño, que presenta la construcción de ciudadanía en clave ambiental.

El tercer y último módulo dedicado a la Producción de Contenidos Culturales, su creador Guillermo Patiño rescata los sentidos de lugar, las idiosincrasias y las representaciones culturales que se manifiestan en la diversidad de la territorialidad colombiana.

En este módulo se proponen cinco ítems de experiencias en la producción de contenidos culturales que se desarrollan en cuatro emisoras: La gestión cultural y la experimentación sonora holofónica con Juventud Estéreo en Sevilla (Valle del Cauca); la gestión de las audiencias en el desarrollo de un Club de Oyentes desde UnoA Estéreo en San Agustín (Huila); la ruralidad y las fiestas tradicionales como claves de la apropiación cultural desde La Voz del Lago en Aquitania (Boyacá); y la valoración de los saberes que tienen los portadores culturales como excusa para la producción sonora desde Tumaco Estéreo, pacífico colombiano.

Doce emisoras, doce experiencias, doce formas de apropiar, reinventar y sentir la radio comunitaria más allá de los desafíos técnicos y económicos del quehacer radiofónico cotidiano.

Una mirada de país en medio de una circunstancia particular de pandemia, que nos llevó a desarrollar este proceso investigativo en el que se basó la construcción de estos módulos y que nos recordó la necesidad del encuentro, del diálogo, de la confianza y del reconocimiento a nuestras radios comunitarias como gestoras y productoras de conocimiento; un reconocimiento a esas trayectorias, experiencias, caminos y aprendizajes trazados por la radio comunitaria.



Melba Quijano

Asesora Narrativas Sonoras

MÓDULO 1: Formación y Gestión del Conocimiento

Eternos Aprendices de la Radio¹

Diego Santamaria C.

Especialista en Comunicación estratégica para las organizaciones, Comunicador social y periodista, Productor de audio y sonido. Consultor en proyectos diseño, producción y distribución de contenidos sonoros.

Antena...²

...La radio empezó con una grabadora “crown” de esas antiguas, de las que tenían micrófono... nosotros le poníamos un gancho de ropa, que servía de antena y lo que uno decía por el micrófono se escuchaba en otras partes... se recibía en otras radios, es decir... se convertía en un transmisor... ahí empezamos a preguntarnos ¿cómo hacemos para tener una emisora en la comunidad?”

Leopoldo Basto, Musicalia fm estéreo - Planadas, Tolima³

1 El autor propone notas al pie con conexión a fuentes sonoras que sugiere cómo acompañamiento, complemento o ambientación de la lectura.

2 Antena, Systema Solar-La Revancha del Burro, Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=SqqKg74V0P8>

3 Musicalia fm Stereo, Radio comunitaria. Pagina de facebook. Recuperado de: <https://es-la.facebook.com/musicaliastereo/>

Son miles de anécdotas que evocan más de 40 años de radio comunitaria en Colombia, así cómo ocurrió en Planadas-Tolima, muchos de nuestros relatos han estado protagonizados por radioapsionad@s, estudiantes de comunicación, líderes comunitarios, entre otros inquietos actores sociales que buscamos atender las necesidades comunicativas, sociales y económicas, entre muchas otras carencias que al sol de hoy están presentes a lo largo y ancho del país.

En la línea histórica de América, nuestras radios nacieron y crecieron en tiempos muy particulares, somos el resultado de esas realidades, sonidos y reivindicaciones: la constituyente del 91, el crecimiento poderoso del pensamiento latinoamericano, los libros de Gabo, la desmovilización del M-19, el muro de Berlín, la emergencia de internet, los libros de Paulo Freire, música de Silvio Rodríguez, John Lennon, Violeta Parra, Manu Chao... La lista es interminable y estas realidades son el cimiento de lo que hoy son nuestras “Trayectorias: experiencias, caminos y aprendizajes trazados por la radio comunitaria”; en este contexto, hablar de nuestros procesos de formación y gestión del conocimiento implica reconocernos como sujetos y procesos comunitarios históricos, que aportamos a construcciones sociales, produciendo sonidos patrimoniales, reivindicando la cultura local y nos consideramos eternos aprendices de lo que la radio nos demanda día tras día.

Entre el deseo y la realidad aprendimos que lo más valioso de la radio comunitaria es lo propio, nuestra razón de ser está en la reivindicación de lo local, aún cuando reconocemos en algún momento soñábamos ser y sonar como las grandes emisoras comerciales, la realidad nos llevó a reconocer el matiz de las voces propias reconociendo que no teníamos que aparentar nada, el camino no era el de la imitación ya que la voz de “locutor comercial” no lograba hacernos vibrar tanto como la voz del campesino, del pescador, del baquiano; hoy a muchas radios comunitarias aún nos apesadumbra el encuentro de su identidad y con el paso del tiempo desde las particularidades de nuestros





territorios avizoramos que escuchándonos y mirándonos en el espejo local, encontramos nuestro lugar en el amplio panorama de los medios de comunicación.

Cabe decir, que resultado de estas derivas en la búsqueda de lo que somos, durante muchos años nos reivindicamos como “la voz de los que no tienen voz”⁴ y la realidad una vez más nos demostró que en lo local todos tenemos voz y que solo habría que abrir micrófonos y poner al aire esa multiplicidad de voces colmadas de colores.

En nuestras radios las ondas hertzianas se amplifican inmersas en saberes ancestrales, tradicionales y populares

Que perviven en la oralidad, en prácticas y costumbres que mutan y perduran en el tiempo, resistiendo los embates de la historia violenta que nos tocó vivir, estos saberes testigos del tiempo se han hecho palabra, música, paisaje sonoro y silencio como elementos que constituyen la programación y nuestro oficio radial.

Hijos e hijas de estas prácticas del saber, un gran número de emisoras nos abalanzamos al empirismo como método para llegar al conocimiento, vale la pena decir, no siempre fue porque así lo quisiéramos, en las regiones por mucho había escuela primaria o secundaria entonces acceder a información especializada sobre radiodifusión, producción radial o administración de proyectos de comunicación comunitaria fue verdaderamente difícil en las dos primeras décadas de nuestro oficio; ya con el paso del tiempo y para nuestra fortuna, fueron apareciendo organizaciones como ALER (Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica), AMARC (Asociación Mundial de Radio Comunitaria), CIESPAL (Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina) entre muchos otros procesos de carácter nacional que nos fueron acercando a iniciativas de formación.

Prontamente con un poco más de conocimiento y también como una manera de mitigar la ausencia del Estado, emprendimos nuestras propias escuelas de comunicación, soñamos con las redes de radio escolar y colectivos de reporteros locales, ese reto nos llevó a crear nuestras propias metodologías y a organizar módulos de aprendizaje, habría que hacer del oficio una actividad mucho más

4 CLANDESTINO FULL ALBUM-1998, Mano Negra Web, ManuChao, 04 junio 2017, Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=-P70CoSjH1I>

especializada capacitándose, o con un poco más de suerte, abrir caminos para llegar a la universidad y profesionalizar los años invertidos en el heurístico método de ensayo y error.

En esta misma vía aprendimos sobre legislación de las comunicaciones, justo en tiempos donde el Gobierno Nacional emprendió su cruzada por los procesos de legalización de radios que hasta ese punto eran ilegales o “piratas”. Se dió el pulso entre el estado y la ciudadanía organizada para establecer unos mínimos que permitieran la existencia de las radios comunitarias, (desde el año 1996 el Estado abre convocatorias para que las comunidades accedan a licencias de radio comunitaria), mientras los grandes emporios de la comunicación se oponían a toda costa al percibir una terrible amenaza para sus intereses particulares.

Ya cuando hubo licencias de radio comunitaria la cosa fue aún más densa, alguien debía aprender sobre administración de empresas, ya que la realidad requería un modelo administrativo que correspondiera a las necesidades de los entornos locales, en el panorama estaba el esquema asociativo, cooperativo o el solidario, el caso es que hoy la gran mayoría de radios adoptaron un sistema híbrido que toma elementos de aquí y allá, buscando la sostenibilidad mientras nos debatimos entre la quiebra y el equilibrio financiero.

Paralelamente nos dimos a la pelea de no dejar caer el sueño de la radio comunitaria, el Estado colombiano desde el entonces Ministerio de Cultura y Ministerio de Comunicaciones (hoy Mintic) asistieron a nuestros procesos radiales, el primero en clave de fortalecimiento y el segundo de control, brindando una nueva gama de aprendizajes representados en convocatorias, becas, procesos de formación y mesas de negociación como múltiples escenarios para consolidar los proyectos de comunicación comunitaria; estos tiempos abrieron caminos en los que aportamos



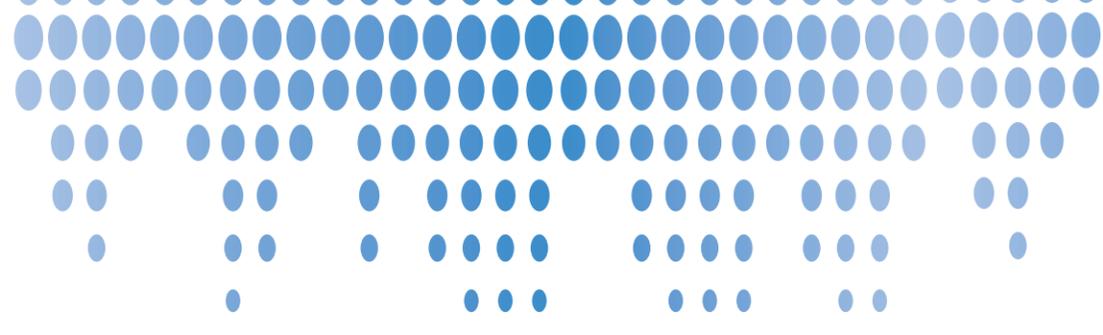
a temas significativos como construcción de ciudadanía, convivencia, democracia y reivindicamos plenamente el derecho a la comunicación.

En este radio-teatro con su rostro entre alegría y tragedia, hizo presencia el sector académico mayoritariamente representado por universidades con invaluable aportes al sector, acercándonos a la literatura, a otras radios en América latina y a las reflexiones aportadas por pensadoras y pensadores como Jesús Martín Barbero, Sandra Osses, German Rey, Germán Muñoz entre muchos. Aún así, el apartado de tragedia ha sido el saqueo de información que muchas universidades e investigadores han hecho de nuestras organizaciones, una práctica que olvida la importancia de la validación o devolución del conocimiento, hemos sido campo de estudio, pero también campo de práctica del llamado extractivismo académico, desde el cual se han sustentado cientos de tesis sobre educación popular, comunicación para el desarrollo, comunicación para el cambio social entre muchos otros.

Hoy seguimos en el aprendizaje de los medios digitales, el streaming de audio y video, la redes sociales y plataformas digitales, un desafío que nos compromete a pensar las audiencias con una mirada que nos invita a actuar local y pensar global, eso que muchos llaman pensamiento “glocal”.

Los retos no se detendrán, con empeño atenderemos los desafíos ambientales que nos ha dejado ver la pandemia y el cambio climático, nos seguirá seduciendo el periodismo de investigación y nos retan los proyectos para la construcción de la paz en el marco de la justicia transicional con verdad, justicia y reparación.





Quién fuera a pensar que ese anhelo de la radio comunitaria nos iba a sumergir en tantos temas, al punto que hoy parecieran no tener fin. No era solo poner una antena, tuvimos que aprender sobre tecnología, programación musical, producción radiofónica, organización social, legislación en telecomunicaciones, hasta administración de empresas y más recientemente sobre medios y redes sociales digitales; en este mar de experiencias, se hace necesario poner sobre la mesa nuestras “Trayectorias: experiencias, caminos y aprendizajes trazados por la radio comunitaria”, para decir al mundo que en Colombia estamos construyendo no un modelo, sino más de 600 modelos de comunicación radial comunitaria.

4 Estaciones, 4 experiencias

Nuestro propósito en adelante es poner en evidencia las “Trayectorias: experiencias, caminos y aprendizajes trazados por la radio comunitaria”, resultado de un primer barrido por 40 emisoras en el orden nacional y una segunda revisión en particular sobre 4 radios que evidenciaron prácticas de “Formación y gestión de conocimiento” que pueden servir como referente para entablar diálogos, reflexiones y estimular a otras radios del ámbito nacional; si bien estas radios comunitarias no son las únicas y tampoco perfectas, nos llevan a intuir que han emprendido un camino valioso para compartir y apropiarse.

Un recorrido que acompañaremos con música, reflexiones en las voces de sus protagonistas y algunas interpretaciones que nos sugieren caminos de acción/reflexión: Ocaina Estéreo en Puerto Caicedo, Putumayo nos dejará ver que las Escuelas de Comunicación, entregan más que habilidades técnicas y se convierten en escuelas para la vida y el desarrollo municipal y regional; Vokaribe Radio en Barranquilla, Atlántico nos presentará procesos de gestión del conocimiento desde el relacionamiento con actores locales, municipales, nacionales e internacionales; La Cometa en San Gil, Santander, pondrá ante nuestros ojos un proceso de construcción de conocimiento desde la sistematización de su experiencia, mediante la cual contruye conocimiento propio y localizado, y cerraremos con Suba al Aire, en Bogotá, quienes hablarán de los colectivos de comunicación, los cuales demuestran un proceso de interaprendizaje, apropiación del conocimiento y de empoderamiento social.



Dialogaremos entonces con estas cuatro experiencias de distintas latitudes de la geografía colombiana y con cada una de ellas emprenderemos un palabreo, tejeremos conversaciones que seguro nos llevarán a prácticas y saberes en particular, seguro quedarán temas abiertos, discusiones de largo aliento que nos mantendrán en este eterno aprendizaje de la radio comunitaria.

1.1 Rio y Selva⁵

Nuestra primera parada está en el sur de Colombia, en el municipio de Puerto Caicedo, departamento del Putumayo, allí las ondas electromagnéticas comunitarias corresponden a Ocaina Estéreo, una estación de radio concesionada a la Corporación Nuevo Milenio, una organización sin ánimo de lucro que se conformó a mediados del año 1995, con el objetivo de trabajar por el desarrollo social y comunitario de la región, abordando temas como la soberanía alimentaria, equidad de género y trabajo ambiental, entre otros.

Liverman Rengifo, actual director de la emisora nos cuenta los antecedentes históricos de Ocaina Estéreo y de su vinculación a la radio:

“Nuestro proceso arranca en el año 95 con un programa de desarrollo rural que se desarrollaba desde la parroquia, pastoral social de aquí del municipio (Puerto Caicedo, Putumayo) y estábamos pues como muy unidos a un proyecto social y lo estaba liderando un sacerdote que se llamó Alcides Jiménez, este sacerdote lideraba un trabajo en 5 municipios del bajo Putumayo y realmente tenía pues mucha acogida, mucho aprecio por todo el trabajo que realizaba. Decidió entonces la formación de una radio comunitaria, lamentablemente hacia el año 98, cuando ya estaba todo para instalarse la radio, los equipos y venía pues con un proyecto comunicativo muy interesante... asesinan al padre Alcides y queda pues como todo un trabajo, un legado, es decir, que hay como a ver quién recoge estas semillas. Nosotros en el equipo éramos 22 personas totalmente campesinos, acompañábamos siempre a las familias campesinas y del tema, pues de lo administrativo, de lo comunicativo, pues no teníamos mayor posibilidad de poder mirar cómo avanzar. Fueron alrededor de 5 proyectos que quedaron aprobados pero que realmente con el asesinato del padre, se pierden algunos, quizá también por la falta de experiencia, no fuimos capaces de fortalecerlos y de sacarlos adelante, pero si logramos que el proyecto de la radio saliera adelante, y bueno, otras apuestas que estaban como el tema de la formación y la cualificación a las familias campesinas”. (Ministerio de Cultura, Sesión de formación, estrategia Trayectorias, 2020).

5 Coral Ojeda, Luis Gabriel. Rio y selva. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=nQATFoA3LMs>

Tras la muerte del padre Alcides y colmados de expectativa y el temor de ese momento del cual nos habla Liverman, algunos integrantes del equipo de Ocaina Estéreo se proponen dar continuidad al legado, usar la radio para apoyar el sector campesino, brindando herramientas que permitieran mejorar sus procesos productivos y su calidad de vida, enseñando entre muchos otros temas sobre agricultura orgánica, salubridad, procesamiento de productos amazónicos y mezclándolos con capacitaciones presenciales los fines de semana.

El asunto era sencillo: “los campesinos no deberían depender de un técnico, agrónomo o especialista” habría que trabajar con ellos desde la radio, construir un conocimiento básico que permitiera condiciones de vida digna:

“Pero también hay un componente que se trabaja con las familias y es el tema de la defensa de los derechos no solamente el tema de la vida, del ser humano, si no la vida en general, entonces siempre trabajamos el tema ambiental, pero también la conservación de especies y sobre todo también, claro está, la vida humana”. (Ministerio de Cultura, Sesión de formación, estrategia Trayectorias, 2020).

Ésta es la piedra angular del proceso de formación y gestión del conocimiento desde Ocaina Estéreo, una Escuela de formación “Comunicación para la Vida” donde uno de los componentes es la radio comunitaria y que como veremos, produce tejidos más complejos y sólidos que trascienden la producción radial.



En Puerto Caicedo, (Putumayo) al igual que en muchos municipios del país, las escuelas de comunicación iniciaron poniendo la radio en el centro de la formación, ese ha sido un modelo que mayoritariamente ha dado como resultado una generación de locutores, disk-jockeys, operadores de audio y productores radiofónicos, lo cual realmente no está mal, solo que el modelo de comunicación comunitario para nuestras emisoras comunitarias requiere una formación que para el caso del Putumayo denominan “endémica” y que corresponde no sólo al ejercicio técnico para el funcionamiento de la radio, sino que atiende las múltiples necesidades sociales del territorio.



Superada la prueba de la escuela de locutores y productores radiales, en el Putumayo, se emprende la construcción de un proceso de formación distribuido en módulos, de los cuales el primer momento está dedicado a el reencuentro con la identidad, es decir, partir del sujeto y de su entorno cercano para abarcar la relación con la comunidad y la responsabilidad que tiene un comunicador comunitario dentro de ese contexto.

Para Ocaina Estéreo es importante entender la comunicación como herramienta para el desarrollo de las comunidades, así lo manifiesta su director:

“Entonces nos dimos cuenta que el comunicador no es solamente a través de la radio sino que el comunicador debe tener una formación mucho más integral. Y entonces, primero gateando, nos dimos a la tarea de construir un módulo que se llama “comunicación para el desarrollo” y ese es el primer módulo que permite al comunicador ser un acompañante, un monitor, una lideresa y un líder comunitaria. Es en este módulo donde se aprende a hacer todo un trabajo estratégico de comunicación en su comunidad, mirando todas las distintas facetas del diálogo, de la comunicación, pero también de mirar cómo tejemos comunidad, como construimos comunidad, región y territorio. Entonces ese es un primer módulo que nos permite adentrarnos mucho más a mirar nuestras comunidades, su historia, sus dificultades y fortalezas. Desde ahí pensar en dónde estamos viviendo, con quiénes estamos habitando este territorio y a plantear estrategias de comunicación que nos va a permitir conocer más y empoderarnos más de los territorios”. (Ministerio de Cultura, Sesión de formación, estrategia Trayectorias, 2020).

Entender la importancia de poner en el centro de la discusión al ser humano, inmerso en un territorio en donde se establecen unas relaciones con el entorno y con el ambiente, identificar los sueños de los habitantes, de las comunidades, trabajar en las proyecciones de futuro, y hacer de la radio comunitaria una herramienta que más allá del entretenimiento aporte a mejorar las condiciones de vida.

Teniendo estas bases sólidas, se emprende un segundo módulo de formación en producción radial comunitaria y el uso de las herramientas tecnológicas que ahora ocupan un papel menos relevante, pero que ya no serán el centro de la formación, es decir la radio se reivindica como medio y no como fin.



La última etapa de este proceso de formación se establece en un tercer módulo que desarrolla aspectos de carácter organizativo, gestión de proyectos, convocatorias y espacios de participación que se materializan en colectivos, franjas radiales y programas que ingresan a fortalecer la parrilla de programación y que también aportan a la sostenibilidad social y económica de la radio.

Como ejemplo de la participación en procesos de gestión de recursos, en el marco de la convocatoria Becas de Apoyo a la Investigación en Narrativas y Comunicación del Programa Nacional de Estímulos 2019 del Ministerio de Cultura, se produjo el primer documento a manera de sistematización el cual lleva por título

Escuela de formación “Comunicación para la Vida”. Un espacio de encuentro para el desarrollo social y la construcción de Paz en el Putumayo⁶, el cual recoge el trabajo de la escuela, la articulación en red, el proceso de la emisora y la apuesta de construcción de convivencia, consolidando así un valioso documento sobre sus prácticas en formación y gestión del conocimiento.

Los participantes de la escuela tienden a ser diversos: grupos culturales dedicados a la música y al audiovisual, cabildos indígenas, comunidades afrodescendientes, la parroquia y comunidades de base campesina. Estas colectividades permiten una verdadera representatividad de los diferentes sectores o actores sociales que confluyen de manera participativa y activa en la construcción de tejido social.

Entre sus principales fortalezas se encuentran la consolidación de acciones colectivas que se establecen en clave de fraternidad y colectividad; profundizar en la relación que sus participantes generan con el entorno; así como el modelo de participación ciudadana que reivindica la importancia de los individuos en la construcción del colectivo y del tejido social

De esta manera, se mitiga otra paradójica realidad de algunas radios comunitarias en el ámbito nacional, muchas radios están sometidas a la soledad y en los casos más dramáticos a la automatización de contenidos que algunos llamamos “emisoras a control remoto”.



6 Rojas, S., Rengifo, L. (2020). Escuela de formación “Comunicación para la vida”. Un espacio de encuentro para el desarrollo social y la construcción de paz en el Putumayo. Ministerio de Cultura.

Aquí también destacamos el trabajo que realiza la Red de Emisoras Comunitarias del Putumayo, Cantoyaco⁷, a la cual pertenece Ocaína Estéreo. Esta organización no solo permite gestionar el tejido social, sino que además promueve estrategias de sostenibilidad para sus asociados en todo el departamento.

Ocaína Estéreo por medio de la Escuela Comunicación para la Vida, nos brinda una perspectiva particular sobre el papel de la radio comunitaria, esta experiencia se alimenta de paradigmas epistémicos propios de la región Andina y su conexión con el mundo indígena conocida como el Abya Yala. Aquí se consolida una apuesta política y cultural que se conoce como “Buen vivir” o “Sumak Kawsay”, una palabra proveniente del quechua y que llevado a la práctica de la radio plantea formas “otras” de concebir los procesos de educación y gestión del conocimiento; aquí las relaciones entre individuos son horizontales, la vinculación a la escuela implica una actitud de construcción participativa y se hace manifiesta una clara

busqueda de condiciones que aporten al mejoramiento de la vida. Es así como llegan a una profunda reflexión sobre el papel sanador de la radio, el rol que tiene la palabra en la reconstrucción de la memoria y la posibilidad de construir dignidad y futuro.

La formación al interior de la escuela acoge un proceso circular dentro de la dinámica “aprender, enseñar y compartir”, una triada en la cual se vinculan de manera transversal aspectos como el desarrollo social y la paz, de tal modo que el modelo de formación y gestión del conocimiento esta vinculado estrechamente a las realidades territoriales donde entienden la emisora como herramienta de construcción que aporta significativamente al territorio.



7 Red de emisoras del Putumayo. Blog oficial. Recuperado de: <https://radioscomunitariasdelputumayo.blogspot.com/>



Son 14 años de trabajo para la formación en comunicación y la vida, en el largo plazo construye apuestas interesantes que garantizan la sostenibilidad social y política de la radio comunitaria, puesto que estas escuelas se convierten en la generación de relevo, permitiendo el ingreso de nuevos actores y a su vez amplían las posibilidades narrativas con la participación de diversos actores sociales.

Los desafíos no terminan aquí, tal como lo mencionamos al inicio de este texto, nos hemos declarado eternos aprendices de la radio y de las comunidades donde habitamos, de tal modo que en Putumayo actualmente se trabaja en la construcción de redes amplias que puedan superar el ámbito territorial en entidades como la Coordinadora de Radio Popular Educativa del Ecuador ⁸ (CORAPE), la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica⁹ (ALER) y producciones conjuntas con emisoras de frontera como Radio Sucumbíos ¹⁰.

Emprender el camino para la profesionalización de sus actores sociales o buscar articulación con universidades en el ámbito nacional, que permitan pasar del oficio y la práctica al reconocimiento de la radio comunitaria como una profesión y un valioso campo para la investigación en ciencias sociales.

Finalmente y seguro no la última apuesta de Ocaina Estéreo, es ampliar el campo de acción de la escuela al menos a todo el departamento del Putumayo.

Retos, desafíos y apuestas son asumidos en la actualidad por el equipo base de esta radio comunitaria, líderes comunitarios y trabajadores independientes, que decidieron atender las necesidades del territorio desde de la radio enfrentando el vacío que dejó la muerte del padre Alcides y el miedo ante las amenazas a las que se ven expuestos.

8 La Coordinadora de Medios Comunitarios Populares y Educativos del Ecuador. Recuperado de: <https://www.corape.org.ec/satelital/>

9 Asociación Latinoamericana de Educación y Comunicación Popular. Recuperado de: <https://www.aler.org/>

10 Radio Sucumbios. Recuperado de: https://radiosucumbios.org.ec/?page_id=245



1.2 ¡En Barranquilla me quedo! ¹¹

Hemos llegado al Caribe Colombiano, Barranquilla capital del departamento del Atlántico, más exactamente al suroccidente de esta ciudad a la cual se adjudicaron dos licencias de emisoras comunitarias y una de ellas es Vokaribe Radio 89,6FM¹² bajo concesión a la Asociación de Radiodifusión Comunitaria Vokaribe, organización sin ánimo de lucro conformada en 1995 con el objetivo de propender por el desarrollo y la promoción del ejercicio ciudadano de la comunicación, la democratización de la información, el derecho a la libre expresión y un cambio ético orientado por una cultura solidaria.

El origen de esta asociación se remonta a principios de los años 90, la condición de exilio de Milton Patiño le permitió conocer el modelo de las radios libres en España, un modelo distinto al colombiano con muchos puntos en común, por ejemplo en las reivindicaciones sociales y políticas sobre la democratización de la información y la libertad de expresión; con el retorno de Milton al país, el reencuentro con sus compañeros Ramón Turizo y Eward Torres que venían del proceso de reinserción y la inquietud de estudiantes de la Universidad Autónoma del Caribe como Patricia Rendón y Walter Hernández entre otros, se empieza a pensar en la posibilidad de armar un proyecto que tendrá como centro la radio comunitaria.

Un relato de este devenir histórico lo encontramos en la ficha descriptiva de la emisora realizada por la Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos del Ministerio de Cultura en la fase investigativa del presente ejercicio:

11 Arroyo, Joe. Discos Fuentes Edimúsica. En Barranquilla me Quedo - Joe Arroyo y La Verdad (Video Oficial) / Discos Fuentes. Recuperado de: https://youtu.be/ZGjt_dXh1Lo

12 Vokaribe Radio. Sitio oficial. Recuperado de: <https://www.vokaribe.net/>



La idea de la asociación era propiciar un espacio radial hacia la comunicación participativa desde el comienzo. Sin embargo, la emisora no podría acceder a una licencia de funcionamiento hasta el 2012. Razón por la cual, se dedicaron a trabajar inicialmente en la formación de colectivos y personas, en distintas áreas de la comunicación. Logrando más adelante un fortalecimiento organizativo y la consolidación de un medio”. (MIN Cultura, ficha descriptiva Vokaribe, 2020)

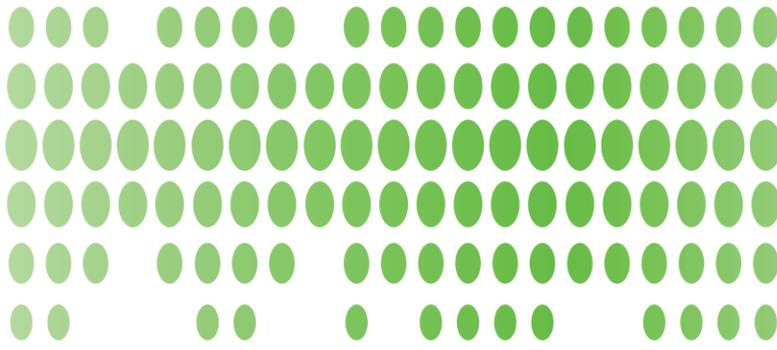
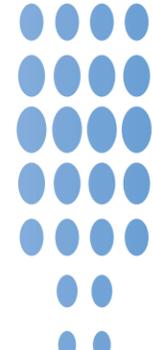
La realidad de los medios de ciudades capitales, difiere de lo visto en procesos como Ocaina Estéreo en Putumayo, si bien, la fundación de sus organizaciones concesionarias se remonta al mismo periodo de tiempo, las organizaciones de las ciudades lograron obtener su licencia hasta apenas la primera década de este siglo. Entonces se acudió a la acción de tutela como mecanismo jurídico de protección de los derechos fundamentales de las organizaciones sociales, que demandaron al Estado colombiano por la apertura de una convocatoria pública para la existencia de radios comunitarias en ciudades capitales¹³ ; esos 10 años entre el 1995 y el 2005 hicieron que las organizaciones de base social, emprendieran caminos como escuelas de formación, proyectos audiovisuales, escritos y en una gran mayoría de casos optaron por emisiones de radio en FM; desde la legitimidad que les otorgaban sus comunidades, pero ante la mirada del estado que argumentaba eran “radios ilegales”, esas emisoras denominadas “piratas” son el antecedente de muchas radios comunitarias en ciudades capitales.

Emerge entonces otra característica de este tipo de proyectos: “Convierten la adversidad en posibilidad y en virtud”: en los 10 años que en que Vokaribe hizo transmisiones de radio comunitaria desde la legitimidad, también estableció múltiples proyectos de formación en comunicación, acompañó a las comunidades en la consolidación de procesos como el Carnaval del Suroccidente de Barranquilla, fundó junto a otras organizaciones, redes de carácter nacional como “Andares ida y vuelta”¹⁴ , pero sobre todo hizo amigos y amigas, recorrió el país y muchos de sus integrantes también viajaron a otros continentes, lo que permitió tender puentes, establecer alianzas y al momento de obtener la licencia de radio, tal como diría la canción interpretada por Roberto Carlos: “quería tener un millón de amigos y así más fuerte poder cantar”, así es como desde la manera de crear vínculos que permitan la gestión de redes de formación, conocimiento e interacción, decidimos acercarnos a esta radio del Caribe Colombiano.

Vokaribe estableció múltiples proyectos de formación en comunicación, en 10 años de transmisiones de radio comunitarias.

13 En 2006 la Corte Constitucional, en respuesta a una tutela entablada por 15 organizaciones de radio comunitaria en Bogotá a través de la sentencia 460 de 2006, falla positivamente y establece como derecho fundamental las iniciativas de los ciudadanos para crear emisoras comunitarias. Este fallo fue importante porque abrió las puertas a las convocatorias para que las comunidades pudieran acceder a radios comunitarias en ciudades capitales, hecho que se dio a partir de 2007.

14 Corporación Andares Ida y Vuelta. Recuperado de: <https://andaresidayvuelta.org>



Es así como entraremos en un nuevo palabreo con algunos integrantes de Vokaribe Radio en donde nos referiremos a los procesos de formación y gestión del conocimiento, los cuales están atravesados por vínculos, redes y lo que hemos denominado “capas” de relacionamiento que constituyen la columna vertebral en Vokaribe. Serán entonces esas capas de relaciones las que pondrán en evidencia un accionar de tipo estratégico que conduce a la consolidación de procesos de formación-creación, proyectos educativos que integran la producción radial, la presencia en escenarios académicos, hasta festivales internacionales donde se vincula el territorio, la comunicación y la radio comunitaria, como fuentes de saber, campo de conocimiento en construcción y escenario de práctica y divulgación popular.

Entonces en sintonía con lo que venimos reflexionando nos encontramos con la voz caribeña de Miltón Patiño quien nos dice que “la primera condición (...) es que primero somos comunidad antes que ser emisora, nosotros no somos un proyecto que hace un estudio de factibilidad para que haya una emisora en una localidad, no, primero somos habitantes de esas localidades” (Ministerio de Cultura, Sesión de formación, 2020).

Esta premisa de Vokaribe los instala en primer nivel en la construcción de vínculos con todos los actores sociales del territorio

Esta premisa de Vokaribe los instala en primer nivel en la construcción de vínculos con todos los actores sociales del territorio con los cuales habita un interés claro, que en palabras de Patiño significa “hacer de la comunicación un empoderamiento, es decir, había una apuesta entre líneas política y es empoderar a través de la comunicación” (Ministerio de Cultura, Sesión de formación, estrategia Trayectorias, 2020).

Los actores del territorio son para Vokaribe una primera capa de trabajo articulado desde la cual se promueve el empoderamiento y transformaciones sociales en el Suroccidente de Barranquilla, allí el moto-taxista, el vendedor de los tintos en la puerta de la Biblioteca Popular del barrio Paz “Biblopaz” ¹⁵, los picoteros, los comerciantes, son actores sociales estratégicos desde múltiples miradas, son audiencia, son noticia, son el motor de desarrollo social, económico y cultural, siendo esta una radio que pretende empoderar a sus habitantes, trabaja constantemente en vincular a estos protagonistas en su programación, en sus actividades; esto

15 Biblioteca popular del Barrio la Paz “Biblopaz”. Recuperado de: <https://biblopaz.wordpress.com/>

requiere asumir la radio desde otro punto de vista y salir del estudio, al respecto Walter Hernández representante legal del proyecto dice: hay que “Entrar en la calle y entrar en contacto con el Suroccidente” en otras palabras, la comunidad no está allá afuera de la emisora, es la emisora que debe integrarse a las dinámicas de localidad.

Así nacen estrategias como “Radio a la Calle”¹⁶, la “Reporteratón”¹⁷ o la posibilidad de comprar su propio “moto-taxi” que se convierta en un servicio que ya no transportará solo personas, sino que además será un vehículo transportador y amplificador de la señal de la radio, haciendo uso de un sistema de parlantes que visibilizan el proyecto radiofónico.

Entonces rodando por el territorio se encuentran con una segunda capa de relacionamiento y articulación, Vokaribe se encuentra con la riqueza de la organización social, el Suroccidente no es solo un sector popular, es un caldo de cultivo de organizaciones entre las que se encuentran las Juntas y Acción Comunal, el Hogar San Camilo, las organizaciones de madres comunitarias entre múltiples formas y experiencias de organización, varias de estas son parte de la junta de programación, quienes participan con programas radiales poniendo aire sus apuestas de crecimiento y desarrollo.

Vale la pena anotar que nos referimos a “capas” como si fueran niveles de relacionamiento, instancias de articulación, una serie de vínculos que no se consideran parte de una estructura jerárquica o que tenga una relevancia, se trata de un entramado o urdimbre que permite materializar distintas acciones, así lo explica Belén Pardo, co- directora de Vokaribe:



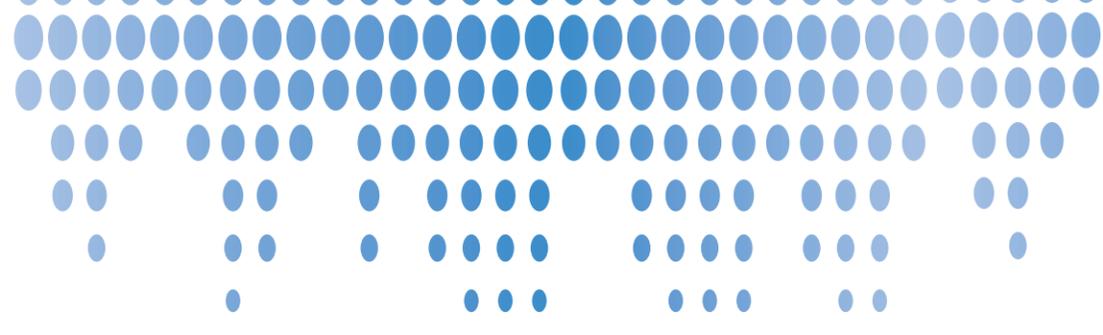
16 Vokaribe Radio. Radio a la Calle. Recuperado de: <https://www.vokaribe.net/index.php/tag/radio-a-la-calle/>

17 Vokaribe Radio. Reporteratón. Recuperado de: <https://www.vokaribe.net/index.php/proyectos/reporteraton-2020/>

“La construcción de las redes pasa por al menos dos mecanismos, uno que es planeado, estratégico, uno dice, tengo que unirme con estas organizaciones que son similares a mí, por ejemplo, y otras emisoras, o como estas organizaciones que están en el mismo territorio en el que yo estoy; entonces tenemos un interés territorial con estas organizaciones que tienen intereses temáticos y de manera deliberada estableces vínculos en ese sentido, tanto en lo más pequeño, en lo local, inicialmente, como en otros niveles. Pero también hay otras relaciones que son más orgánicas, que van surgiendo en la cotidianidad, algunas veces esas relaciones se derivan en relaciones más estratégicas y estructuradas y otras veces simplemente continúan como en ese lugar de lo cotidiano, todas esas redes son muy importantes, cada una genera unos aprendizajes y unas experiencias distintas pero son todas igual de importantes. Son como distintas capas, entonces hay unas capas en las que la relación está más dirigida como por unos intereses concretos de un momento... Y eso nos ha ayudado a entender y a tener como más posibilidades en el hacer, porque en la medida en que estamos en redes, nosotros como radio no tenemos todo el que hacer en nuestros hombros, si no que nos distribuimos de manera más equilibrada con quienes tienen más experiencias en unos temas, con quienes tienen más habilidad en otros, con quienes tienen presencia en otros lugares en los que nosotros no podemos llegar.” (Ministerio de Cultura, Sesión de formación, estrategia Trayectorias, 2020).



La ciudad entra a ser una tercera capa de relacionamiento en Vokaribe, Barranquilla tiene otros medios de comunicación en la ciudad, otras lógicas e incluso se podría decir que otras apuestas sociales, que pueden evidenciarse en los planes de desarrollo, es allí donde la radio comunitaria encuentra vínculos más amplios con distintos tipos de organización e incluso con el sector público, en donde se muestra como actor estratégico en el desarrollo de su territorio y que también le hace otras propuestas a la ciudad,



pondría como ejemplos, una manera distinta de hacer y programar música, una manera distinta de narrar el territorio y que proponen a la ciudad otro rol de los medios de comunicación y otras perspectivas de ciudad.

Se crea una apuesta para quebrar el cerco mediático al que se ven sometidos los barrios del suroccidente, los cuales sólo se visibilizan en momentos de crisis, delincuencia o catástrofe ambiental; entonces establecer vínculos en contextos municipales o departamentales amplifican la posibilidad de retornar la mirada a los territorios liberándose de estigmas y poniendo en la agenda local o nacional relatos en los cuales resignifiquen los territorios que los grandes medios han denominado marginales.

La capa cuatro, busca tejer relaciones de país valiéndose de múltiples medios presenciales y virtuales

Por ejemplo, en estos tiempos de confinamiento con tan alta presencia de herramientas digitales Vokaribe articula esfuerzos y realiza talleres, participa en convocatorias, establece alianzas para la producción y distribución de contenidos sonoros entre diversas actividades con entidades del orden nacional como Consejo de Redacción¹⁸ (CDR), la Liga Contra el Silencio¹⁹ , Hacemos Memoria²⁰ , entre muchos otros y otras con quienes se establecen vínculos que ponen la radio en escenarios nacionales y que amplían la visibilidad del proyecto radial, pero sobre todo del rol comunicativo de Vokaribe cómo lo explica Milton Patiño.

“Es la centralidad de la periferia, es decir, eso es lo que ha permitido ese relacionamiento, no solamente la onda hertziana si no de llevarla al relacionamiento con otras redes pero ahora sí digitales, es que lo que ocurre en un punto cualquiera tiene amplificación a cualquier entorno, incluso mundial; dígame Tierralta (Córdoba), el caso de exponer algo en algún vídeo, dígame en el caso en Bogotá o en las marchas cuando se pide ‘vaya con la cámara prendida o llévela encendida, vaya transmitiendo en vivo’, esas son situaciones que tenemos que abordar desde la radio”. (Ministerio de Cultura, Sesión de formación, estrategia Trayectorias, 2020).

Esta idea planteada por Milton Patiño en las jornadas de encuentro y formación en el marco de estas Trayectorias: experiencias, caminos y aprendizajes trazados por la radio comunitaria, nos hace pensar en el papel que pueden asumir los medios

18 Consejo de redacción Cdr. Sitio oficial. Recuperado de: <https://consejoderedaccion.org/>

19 Liga contra el silencio. Pagina oficial. Recuperado de <https://ligacontraelsilencio.com/>

20 Hacemos memoria. Página oficial. Recuperado de: <http://hacemosmemoria.org/>



comunitarios en la visibilización de realidades locales y que en articulación con plataformas o redes nacionales develan lo que muchas veces no logran tener incidencia o visibilidad en el ámbito nacional.

En la quinta capa estrechan vínculos con entidades internacionales como la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana - Wacc²¹ o la DW Akademie²² en Alemania que ha permitido la financiación de proyectos, planes de voluntariado e intercambio, pero sobre todo tejer vínculos que permitan ampliar la mirada a otro tipo de escenarios como la participación en festivales de arte contemporáneo como “Documenta 14”²³ un espacio en donde la radio se presenta con materiales sonoros del suroccidente de Barranquilla que reivindican la memoria desde la estética del paisaje sonoro, permitiendo así también reconocer otras formas de narrar desde los sonidos y ampliando los escenarios de visibilización del proyecto y de las realidades de un territorio.

El hecho de que Vokaribe Radio asuma los vínculos que establece como organización en clave de “ecosistema” reafirma esas conexiones que tenemos con el entorno cercano y con el resto del mundo. Así como hemos aprendido en este 2020 la relación que como especie podemos tener con los murciélagos de Guhan o con la arena del desierto de Sahara, vamos comprendiendo que muchas de esas relaciones pueden darse de manera orgánica o de manera estratégica y los principios que rigen esos lazos establecen sus propios marcos de reciprocidad en donde el ecosistema permite la existencia y los ciclos de transformación de sus integrantes.

Dentro de los retos para esta radio del Caribe colombiano está la necesidad de sistematizar justamente estos procesos y dar cuenta de la manera cómo los vínculos establecidos le han permitido a la organización crecer, desarrollando procesos de formación, construyendo nuevos conocimientos y apuestas desde la radio comunitaria, los cuales a su vez han sido capitalizados para sostenerse durante 25 años de existencia y los últimos diez años con licencia de radio comunitaria y así continuar forjando propósitos para los tiempos que vienen.

21 Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana. Sitio oficial. Recuperado de: <https://waccglobal.org/>

22 DW Akademie,. Sitio oficial. Recuperado de: <https://www.dw.com/es/dw-akademie/s-8137>

23 Documenta 14. Sitio oficial. Recuperado de: <https://www.documenta14.de/en/>

1.3 Si pasas por San Gil... ²⁴

Parada número tres, San Gil, Santander y por estas montañas las ondas hertzianas también han sido protagonistas de procesos de organización social desde la radio comunitaria, cada vez se entenderá aún más lo dicho al inicio de este texto sobre “las anécdotas” de la radio comunitaria, ya que cada historia, cada experiencia son un legado de conocimientos, de aprendizajes y evidencian los caminos recorridos en clave de construcción de conocimiento.

San Gil, la misma ciudad de la que habla Silva y Villalba, es una tierra en la cual se juntaron 15 organizaciones de las cuales el 50% eran pertenecientes a la iglesia católica y el 50% restante a organizaciones empresariales, educativas, solidarias entre otras, las cuales soñaron una radio comunitaria, cuya descripción de su propósito como medio comunitario se expone en la ficha descriptiva de esta emisora realizada por la Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos del Ministerio de Cultura.

Propender por garantizar la prestación del servicio de radiodifusión sonora como derecho público, emitir programas de interés social, cultural, teniendo en cuenta los diferentes sectores de la comunidad sangileña, propiciando la convivencia pacífica, los valores democráticos, el desarrollo humano integral y el fortalecimiento de las identidades culturales y sociales. (Min Cultura, Ficha descriptiva La Cometa, 2020).

La Asociación Radio Comunitaria Estéreo de San Gil – La Cometa ²⁵, se conformó en 1995 y un par de años después en 1997 sería la concesionaria de la frecuencia de radio comunitaria ubicada en el dial 107,2 de la banda FM. La gestión de esa licencia de radio no es un caso fortuito, o no tan usual como en muchas regiones del país, en donde las concesiones estaban a nombre de una organización pero en el liderazgo de un par de personas; en esta asociación las organizaciones fundadoras tenían claro, incluso mucho antes de organizarse, la necesidad de gestionar un medio de comunicación que les permitirá ampliar sus posibilidades de incidencia en el campo social, este es un caso muy particular y se podría considerar único en su tipo, sobre todo por las condiciones que rodearon su fundación y la concesión de la radio.

En sus inicios La Cometa contó con la presencia significativa de la iglesia católica

²⁴ Si pasas por San Gil. Composición de Jorge Villamil e interpretación de Silva y Villalba. Recuperado de <https://open.spotify.com/track/0pV0Q4bI9ytVzkC3gsa7bx>

²⁵ La Cometa Radio. Sitio oficial. Recuperado de: <https://lacometaradio.com/>

La cual acogía algunos idearios de la Teología de la Liberación²⁶, optando por el compromiso con los sectores populares y más pobres del territorio, así como una visión de iglesia que construye comunidad, reflexionando y haciendo uso de las ciencias humanas y sociales, lo cual vendría como anillo al dedo para pensar un proyecto de comunicación comunitaria desde la radio.

De otra parte, el sector social y solidario desde inicios de los años 90 venía emprendiendo el proyecto académico más ambicioso de la región, La Fundación Universitaria de San Gil “Unisangil”²⁷, institución que se creó por la necesidad de profesionalizar y abrir espacios de educación que atendieran las necesidades del territorio, cualificando los saberes de una comunidad notablemente emprendedora.

Sumado a estas dos grandes fuerzas, estaban las organizaciones de base en proceso de apropiación de modelos económicos y sociales como el cooperativismo e inmersos en una comunidad donde sus habitantes tenían inquietudes y preferencias por expresiones del arte como la música y la danza. Todos este ambiente de organización con miradas sobre político, lo académico, lo económico, además de las voluntades dispuestas fueron la génesis de La Cometa Radio.

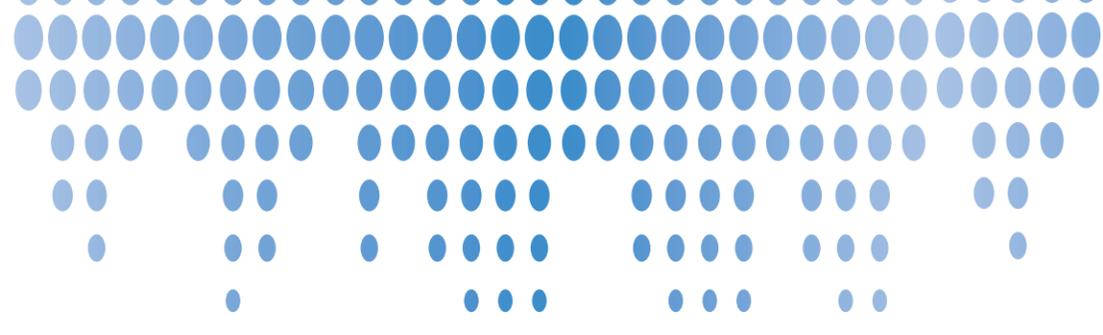
Aún así, esta historia santandereana tiene muchas aristas y mucho que enseñar al país, es por esto que en clave de formación y gestión del conocimiento nos centraremos en ella como proyecto de comunicación que acude a la memoria en busca de validar y reconsiderar algunos de sus principios. “Aprender Haciendo”, “Enseñar lo que se Aprende”, teniendo como base la idea que “el conocimiento de la gente es el primer fundamento”, son algunos de los principios que son recogidos mediante la práctica de la sistematización, la cual busca la reconstrucción histórica, con datos y hechos objetivos y subjetivos narrados por sus protagonistas. Este ejercicio de memoria es recolectado por los mismos integrantes del equipo de



 **La Cometa,**
15 Años de historia a cielo abierto

26 La Teología de la Liberación fue un movimiento de la Iglesia Católica originado en América Latina en los años sesenta, cuyo rasgo principal fue el desarrollo de acciones en pro de la población más pobre y desfavorecida.

27 Unisangil. Sitio oficial. Recuperado de: <http://www.unisangil.edu.co/>



la radio, se apoya en asesores externos y da como resultado un metarelato de la organización, organizado y analizado críticamente permitiendo aprender desde el oficio de la organización, la cotidianidad y sus protagonistas.

La Cometa es un proyecto que se relata de manera continua, no solamente desde las ondas hertzianas, pues apenas había cumplido sus primeros cinco años cuando permitió se escribiera la sistematización “La Cometa, Señales a Cielo Abierto, Cinco Años de Vuelo”²⁸ y al cumplir 15 años de vida radial, aprovechó recursos del Programa Nacional de Concertación del Ministerio de Cultura y se volvió a narrar en el texto.

“La Cometa, 15 años de historia a cielo abierto”²⁹

Para La Cometa sistematizar es una práctica integral que produce conocimiento legítimo, conocimiento reconocido académicamente, que utiliza múltiples formatos desde lo escrito, fotográfico, audiovisual y sonoro, con una capacidad infinita de vincular a todos sus actores.- Es una práctica que reconoce las particularidades de su entorno, dentro de un proceso histórico para la organización, la región y el país. Ivonne Pico autora de la sistematización “La Cometa, 15 años de historia a cielo abierto” se refiere al legado de la sistematización de la siguiente manera:

“Yo creo que la existencia de la radio comunitaria en este país le ha dado a la sociedad, a los territorios, a las comunidades organizadas, la oportunidad de juntarse. Y eso no está escrito en ninguna parte, ese es el principal patrimonio y baluarte que tenemos los territorios y quizás porque estamos dentro de las experiencias incluso dentro de la radio a veces no lo palpamos, no lo sentimos de esa manera. La radio es testiga y actora al mismo tiempo de lo que está pasando, de los cambios y las vivencias, de las situaciones, las luces y las sombras. Yo creo que eso es un elemento crucial, que tal vez vale la pena que lo vivamos así y lo sintamos así, el ser agentes de cambio, ser verdaderos agentes para para transformar los territorios a través de lo que sabemos hacer y de la comunicación”. (Ministerio de Cultura, Sesión de formación, estrategia Trayectorias, 2020).

Entonces lo que ponemos sobre la mesa de estas “Trayectorias: experiencias, caminos y aprendizajes trazados por la radio comunitaria” es la capacidad que tiene La Cometa de recoger conocimiento sobre el territorio, sobre lo sembrado y escribir una historia que cómo la memoria de nuestras vidas, en donde hemos aprendido a partir de la práctica, haciendo cotidianamente, forjando conocimientos y prácticas que se capitalizan en la radio como en motor transformador de las comunidades.

28 Toloza, Beatriz (s.f.). La Cometa Señales a Cielo Abierto. Cinco Años a cielo Abierto.

29 Pico, Ivonne (2013). La Cometa, 15 años de historia a cielo abierto. Recuperado de: https://issuu.com/cometasangil/docs/libro_pdf_de_a_una

“Trayectorias: experiencias, caminos y aprendizajes trazados por la radio comunitaria”

Contar el cuento, de esta cotidianidad se convierte en el espejo que nos enfrenta a reconocer esas prácticas que han sido exitosas y las que no lo han sido, que por alguna decisión ya sea dentro o fuera de la radio se sostienen y nos hacen daño. Narrarse a sí mismo es la oportunidad de escuchar otras voces de las audiencias, los vecinos, todos aquellos y aquellas que fundaron estas organizaciones. En fin es una oportunidad para hacer historia. Así es como Ivonne Pico se refiere a este ejercicio de re pensar sobre las prácticas de las universidades.

“Y es lo único en realidad que nos ayudaría también a ese proceso autocrítico porque en la medida en que logras tomar distancia, reflexionar, revisar, también re-ajustas el camino. Es por eso que hablo de proceso, por eso prefiero pensar en proyecto, porque creo que fue importante, es importante marcar un punto de la historia, decir hasta aquí hemos caminado de esa manera y hemos descubierto estos aspectos que son importantes y relevantes. Pero también preguntarse ¿de acá qué tomamos?, ¿con qué seguimos?, ¿qué impulsamos?, pero también ¿qué replantearnos del modelo?, porque además no hay uno, cada modelo tiene sus moldes y eso es lo que nos hace únicos, auténticos, propios”. (Ministerio de Cultura, Sesión de formación, estrategia Trayectorias, 2020).

Es por eso que la elección de hacer memoria desde la sistematización en La Cometa, cruza por múltiples ámbitos, que evidencian por ejemplo la posibilidad de aportar a los planes de desarrollo y gobierno de las ciudades y de los municipios, haciendo un poco más tangible la idea de la democracia participativa, creando reflexiones acerca de la importancia de construir futuro, hoy por hoy en San Gil existen mesas





de trabajo y la construcción de un “plan prospectivo 2030” un espacio del cual la radio viene siendo protagonista para poner en circulación y colectivizar propósitos de mejora para el territorio.

Ivonne Pico, hace una reflexión que amplía el valor producido al sistematizar La Cometa: “La radio en nuestro municipio ha sido un hecho transformador”, lo que nos recuerda que la emisora no existe sin una audiencia y estas audiencias no son más que personas de carne y hueso que habitan territorios específicos, locales, territoriales; que si bien ahora por medio del internet y de las redes sociales digitales puede hablar al mundo entero, su campo de acción directa está en el

entorno local, un espacio que vive en continua transformación.

Es por ello que las radios comunitarias en Colombia se convierten en escuelas de formación en comunicación, de realizadores radiales, pero sobre todo en escuelas para la vida y el liderazgo. Este rasgo significativo en La Cometa se ve reflejado en el trabajo intergeneracional, en la posibilidad de reunir a niños y niñas, jóvenes, adultos y adultos mayores alrededor de la radio y permitir el crecimiento; Johan Rodriguez es uno de esos jóvenes protagonistas que ha crecido en la emisora y al preguntarle por sus principales aprendizajes nos dice:

“Principalmente pienso que la responsabilidad es algo esencial y en un medio comunitario se aprende porque es lo principal. Segundo, creería yo que el trabajo en equipo. Y tercero, que siempre dar como lo mejor de uno, que siempre se hagan las cosas no por salir del paso y no solamente por cumplir, sino porque realmente tú sabes que te gusta, y si te gusta, pues obviamente lo vas a hacer bien, no le vas a ver como problema, como una obligación, sino como algo que te gusta, te apasiona y le metes el pecho al tema”. (Ministerio de Cultura, Sesión de formación, estrategia Trayectorias, 2020).

En cuanto a aspectos de orden más técnicos los avances de La Cometa mediante el proceso de sistematización son realmente significativos, la experiencia rebasó la idea de hacer un diagnóstico del proceso organizacional y se encaminó a pensar



el proceso de consolidar un archivo sonoro de la mano de Stella Carreño, Magister en Memoria, con quien soñaron un modelo que permitiera a La Cometa y a otras radios comunitarias del país, hacer su archivo sonoro, contando con toda clase de productos, es decir desde los viejos discos de vinilo, cassettes y archivos digitales. Darle valor al archivo sonoro es reconocer el valor patrimonial para nuestras comunidades, es ese valor histórico del cual hemos venido insistiendo.

Finalmente y no menos importante La Cometa cuenta con un certificado ICONTEC que garantiza todo el proceso administrativo y la salvaguarda de los materiales que la componen:

“Esto significa que la mayoría de procedimientos relacionados con los aspectos legales, contables, tributarios y organizativos están clasificados y preservados, lo que es muy importante para la gestión y administración de la Asociación concesionaria de la radio”. (Min Cultura, Ficha descriptiva La Cometa, 2020).

Estas memorias colectivas, son justamente el elemento central desde el cual hoy observamos La Cometa, una asociación de radiodifusión que vela por la gestión del conocimiento, comprometida en consolidar su memoria, desde las personas que la integran hasta los procesos que le permitan la sostenibilidad social y económica. Al respecto puntualiza Ivonne Pico:

“Hacer nuestro proceso de sistematización nos permitió reconocernos como nos concebimos desde un comienzo: una radio laboratorio (...) Siempre seremos un proceso que requiere continua construcción”. (Ministerio de Cultura, Sesión de formación, estrategia Trayectorias, 2020).

1.4 Suba, que suba, Que suba Suba! ³⁰

Nuestra estación final está en el noroccidente de Bogotá, la localidad 11 de Suba, un territorio ancestral habitado por la comunidad indígena Muisca, la cual se extendió por todo el altiplano cundiboyacense. Aquí la radio lleva por nombre Suba al Aire 88,4 FM ³¹ y la organización concesionaria es la Corporación para la comunicación y la Educación Suba al Aire, constituida en 1994; los y las protagonistas de aquella época: estudiantes de comunicación social, un titiritero, un mecánico de radiadores, un vendedor de quesos en moto, líderes comunitarios y sociales, algunos de ellos provenientes de procesos de desmovilización propios de esa década.

³⁰ Señor Kamo, C2H. C2H Music. C2H - SUBA MI BARRIO (Video Oficial). Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=UO53r0KVEPY>

³¹ Suba Al Aire, Página de facebook. Recuperado de: <https://www.facebook.com/suba.alaire.3/>



Suba al Aire, como muchas otras de las radios de ciudades capitales se presentaron a la convocatoria para la adjudicación de licencias de radio comunitaria realizada por el Ministerio de Comunicaciones (hoy Mintic) en 1997, esperanzados en el hecho de ser un municipio anexo a Bogotá y también como un acto simbólico ante el gobierno nacional que buscó demostrar la necesidad de estos medios en territorios particulares como Suba. La respuesta fue negativa, pero a Suba al Aire no le menguaron las ganas de volar, así que continuaría en el empeño de hacer comunicación comunitaria, radio, audiovisuales, video- proyecciones en parques y sobre todo, procesos comunitarios para empoderar actores sociales en la localidad de Suba, en la ciudad y en muchas regiones del país. Es hasta el 2011 que Suba al Aire obtiene se licencia de radiodifusión en la primera convocatoria establecida por el Ministerio de Comunicaciones exclusiva para organizaciones en ciudades capitales.

Entre sus sueños, estaba la red de radios escolares, entendiendo que en caso de no tener una licencia FM, podría tejer un entramado con cientos de colegios públicos y privados que extenderían una señal solidaria y comunitaria. De esta manera emergen y se consolidan los procesos de formación en talleres de comunicación los cuales se inspiraban en Radio Sutatenza, La Tribu de Argentina, La Cometa en Santander y muchos encuentros realizados por AMARC (Asociación Mundial de Radios Comunitarias) y ALER (Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica) a lo largo y ancho del continente.

Los procesos de formación son una constante de todas las experiencias narradas en este módulo: organizaciones con la idea de construir escuela para la formación en comunicación, desarrollo, artes o muchos otros temas que sobre todo se convirtieron en escuelas para la vida. En el caso particular de Suba al Aire su trayectoria de



formación es herencia de una propuesta que se ha ido consolidando y madurando con los años, hasta llegar a ser los Colectivos de comunicación comunitaria de la actualidad, a los cuales queremos darles una mirada en clave de proceso que permite la consolidación de prácticas de formación y gestión del conocimiento desde las radios comunitarias.

Sin duda, Suba al Aire es una de las radios comunitarias emblemáticas del país

Sin duda, Suba al Aire es una de las radios comunitarias emblemáticas del país y hablar de ella podría tener muchas entradas y muchos puntos de vista, en esta ocasión la abordaremos desde una de sus apuestas más recientes como lo son los “Colectivos de comunicación”, perspectiva que muestra su capacidad para tejer procesos de formación y gestión del conocimiento. Abordar la experiencia de Suba al Aire con los colectivos de comunicación es hablar de apropiación del conocimiento, de empoderamiento social e interaprendizaje en el marco de un proyecto político que se extiende en la medida que más colectivos se suman a la radio, se forman y posteriormente trabajan en áreas como la música, la reconciliación, la interculturalidad o la inclusión social entre otros.

Sobre los procesos de formación de esta emisora, en la ficha descriptiva realizada por la Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos del Ministerio de Cultura se expone lo siguiente:

“La escuela Suba al Aire hace un proceso de capacitación en donde se desarrollan dos marcos estructurales: el primero está orientado para contar historias dentro de un marco social, territorial, de apropiación y con una responsabilidad técnica, para que estas sean un espejo para la comunidad en diferentes lenguajes comunicativos; y una segunda estructura, pensada en el proceso de gestión, de consolidación, apoyo y de lograr encontrar recursos económicos que permitan la realización de los proyectos presentados en la primera estructura”. (Ministerio de Cultura, ficha descriptiva Suba Al Aire, 2020)

Entonces lo que ocurre en las montañas de Suba desde la radio comunitaria, es que los procesos de formación consolidan otras estructuras organizativas, las cuales en muchos casos tienen vinculación con la comunicación o con otros temas asociados al desarrollo comunitario. Estos colectivos giran alrededor de la radio, pero mantienen su independencia organizativa y se convierten en aliados en la gestión de proyectos, recursos e iniciativas para el fortalecimiento conjunto, es un modelo



de acción colectiva en los que todos los actores se ven beneficiados. Al respecto, la ficha descriptiva de esta emisora amplía sobre los colectivos de creación sonora vinculados a Suba Al Aire y las iniciativas impulsadas por estos:

“Camilo Ríos con Palenque Sonoro (2011), tiene un colectivo alrededor del proceso de la creación de una escuela de música negra y de raíces africanas; Carlos Hernández (2019), desde el Colegio Gerardo Paredes, vincula a los estudiantes de bachillerato para que hagan un programa de análisis juvenil; William Moreno, Suba es Metal (2010), desarrolla el festival más móvil de la localidad, donde cuenta con la participación de diferentes agentes culturales, bandas, productores, bares, procesos de formación y análisis de la movida del género; El Colectivo Localízate, con Andrés Moreno (2008), quien ha recibido premio de periodismo Álvaro Gómez Hurtado por su compromiso con las capacidades diversas; Suba Somos Todos (2015), programa desarrollado por los jóvenes de la localidad, ha logrado causar impacto en diferentes entidades públicas por su capacidad investigativa; Camilo Acosta, Educación al Tablero (2017), ha tenido la posibilidad de vincular y enlazar un programa de educación y comunicación popular con diferentes emisoras comunitarias; y Carlos Pineda (2010), ABC libertario y ABC deportivo, permite demostrar que la tradición de hacer radio por los adultos mayores está viva”. (Ministerio de Cultura, ficha descriptiva Suba Al Aire, 2020)

Este trabajo articulado les permite incidir en presupuestos participativos, convocatorias del sector público y ser reconocidos en el ámbito nacional, por premios ligados al periodismo, a la inclusión y a los procesos de paz y convivencia en los que se ha enfocado la emisora.

El modelo es sencillo y funcional en la medida que se parte de una premisa “Todos tienen algo que aprender, pero también tienen algo que enseñar”. En esta lógica de interaprendizaje se consolidan procesos como “Localízate” que parte siendo un programa radial y posteriormente el equipo de locutores/realizadores encuentran en las convocatorias del Ministerio de Cultura desde el portafolio de Estímulos una oportunidad para abrirse al desarrollo de procesos de formación, de creación y terminaría progresivamente constituyéndose como colectivo.

El colectivo Localízate³² está en cabeza Andrés Moreno, quien presenta su colectivo como un grupo transdisciplinar, conformado por profesionales de diferentes áreas sociales, quienes trabajan con grupos vulnerables, niños y jóvenes de la localidad y la ciudad, así como en algunas regiones del país.

32 Colectivo radial y cultural Localízate. Sitio web. Recuperado de: <https://localizate884.wixsite.com/inicio/el-colectivo>

“Localízate, por ejemplo, arrancó con la creación de sus cartillas y documentos pedagógicos, en los cuales se hacía la adaptación a la lógica de un proceso de formación de infancia del siglo XXI, en donde los dispositivos móviles están en equilibrio con la capacidad de enseñar a escuchar radio. Esta iniciativa inició un proceso de formación práctica desde la comunicación, para lo cual, desarrolló nuevos documentos guía”. (Ministerio de Cultura, Sesión de formación, estrategia Trayectorias, 2020).

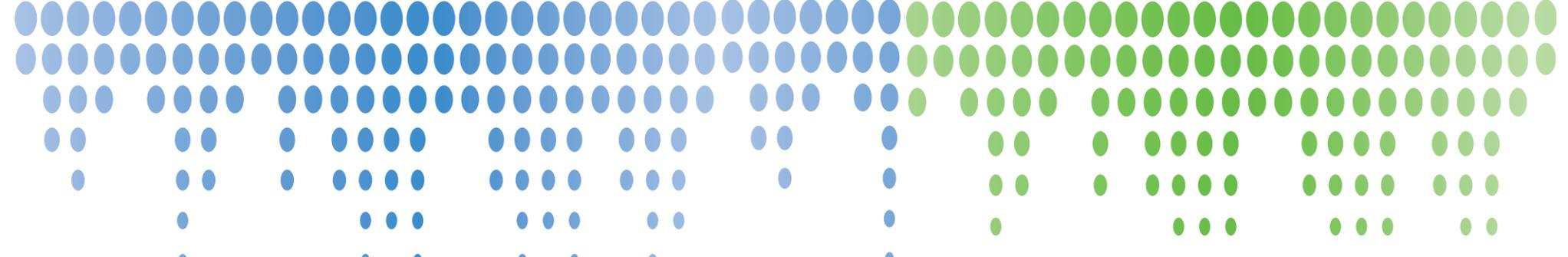
Otro de los valores agregados al trabajo de los colectivos es la construcción de lo que Suba al Aire identifica como generaciones, Miguel Chiappe lo cuenta de la siguiente manera:

Yo soy una tercera generación, creemos que estamos sobre la octava generación de personas que acompañan el proceso desde la gestación de esta iniciativa. En el sector de Tibabuyes, en el sector de Las Flores, siempre se intentó desarrollar procesos de capacitación a la comunidad en general para que asuma el rol de la radio. (...) La gente que busca su contenido de una vez vaya al aire y pues obviamente primero hay que pasar por desarrollar una serie de capacidades en la gente, en los ciudadanos, en las ciudadanas independientemente de la edad, su profesión, sus hobbies, busca principalmente desarrollar capacidades para que asuma este reto. (Min Cultura, ficha descriptiva Suba al Aire, 2020)

Esas generaciones traen nuevos conocimientos, renuevan los aires de la radio y les permiten encontrarse más orgánicamente con los retos que implica, por ejemplo la vinculación de la radio en ambientes como las redes sociales - digitales, las actividades por medios como el streaming de video y todos estos retos que hemos visto con mayor presencia en estos tiempos de confinamiento por Covid-19.

Para Suba al Aire es claro que están enfrentados a un aprendizaje que no termina, y eso lo reconocen cuando pierden parte de su acervo documental en un proceso de actualización y migración de





su página web, cuando reconocen que el ecosistema de los medios digitales es realmente nuevo para ellos y que con el avance constante de las plataformas no quedará más que ser un aprendiz permanente entre el ensayo y el error.

En esta emisora se han dado a la tarea de explorar y jugar con los géneros y formatos radiales, encontrando otras formas de narrar menos acartonadas y sobre todo buscando que estas narrativas sean más atractivas para sus audiencias. Este ejercicio de exploración atraviesa los escenarios de la radio y se convierten en espacios de construcción colectiva alrededor del arte, de la cultura y de la música.

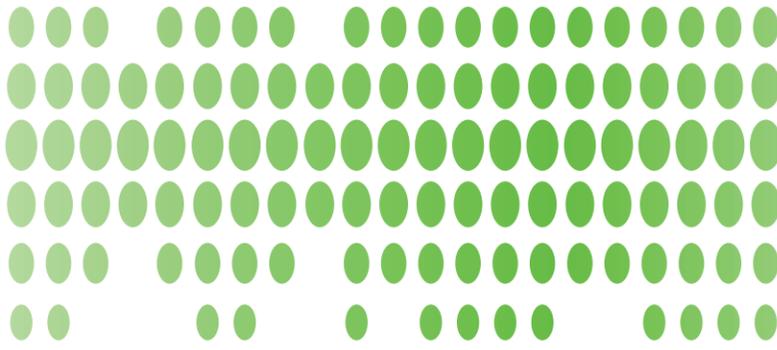
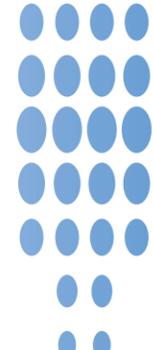
Los impulsores de esta radio reconocen que “Las redes han sido nuestro apoyo en el transcurrir de los años”, pues en los momentos de mayor dificultad, bien sea económica, social o creativas, las redes y sus protagonistas mantienen viva la necesidad de continuar con un proyecto de comunicación comunitaria desde el escenario sonoro.

El colectivo Suba es Metal, es uno de estos ejemplos en donde existe una comunidad y la posibilidad de articular procesos de largo aliento alrededor de una expresión como la música. Allí en Suba el movimiento del metal ha sido histórico, han proliferado agrupaciones, salas de ensayo, tiendas de música y ropa, y en general esta cultura había estado dispersa por muchos años (además de segregada). William Wallace, fundador de Suba es Metal y actual integrante de Suba al Aire, ha consolidado una comunidad, que trabaja en el desarrollo de festivales, conciertos, movilizaciones artísticas y que en su gran mayoría constituyen un tejido social que propende por el sostenimiento de su cultura haciendo de la radio un espacio de encuentro y de visibilización.

Así como Suba es Metal ³³podríamos hablar de Palenque Sonoro, del colectivo de salsa, entre muchas otras expresiones ligadas al arte que encuentran en la radio una casa y un lugar de posibilidades.

La Emisora Comunitaria Suba Al Aire se asume como una organización constructora de paz, por lo tanto son independientes frente a los actores violentos y propicia la resolución pacífica de conflictos. En este sentido, los socios que participan en la realización cotidiana, tienen un marco social que giran en la construcción de paz desde su quehacer cotidiano con las comunidades, valores de tolerancia, convivencia y solidaridad, recomposición del tejido social y contribuir al reto de contar la historia de Colombia desde las víctimas. (Ficha descriptiva Suba al Aire, MinCultura 2020)

33 Suba es metal. Sitio web. Recuperado de: <https://subaesmetal11.wixsite.com/suba-es-metal-884fm>



Hoy estos colectivos alrededor de la radio comunitaria se forman mediante procesos de aprendizaje propio donde el intercambio de conocimiento y la construcción colectiva es la metodología número uno que les permite crecer. Otro camino ha sido el de hacer uso de los convenios para la profesionalización, la titulación de los integrantes de la radio, lo que les ha permitido elevar el nivel académico de sus integrantes.

Esta emisora se entiende como un proceso que perdura en la historia en la medida que se hace a partir de las personas que han pasado por ellas, de tal modo que su siguiente paso está vinculado justamente a los procesos de sistematización, de memoria y del fortalecimiento de su acervo documental, así como de sus procesos de catalogación de sus prácticas, reconociendo que se requiere consolidar estos aprendizajes de una manera más sistemática.

Reflexiones en el camino de la gestión de conocimiento³⁴

A las radios nos corresponde el papel del empoderamiento sobre nuestra capacidad de gestión de conocimiento, una de las realidades que logramos advertir en medio de este camino, es que las radios comunitarias han convertido la cotidianidad de su oficio en lo que he denominado “la realidad hecha paisaje”, es decir, inmersos en los afanes propios del oficio y las preocupaciones miles que nos produce seguir haciendo bien la tarea, hemos invisibilizado y naturalizado procesos tan valiosos como la construcción de conocimiento; somos conscientes de los procesos de formación que hemos diseñado para nuestras comunidades, pero le hemos restado valor a las mil y un formas en cómo gestionamos el conocimiento y a su vez la cantidad de sabiduría que transita por nuestras radios a diario.

Continuar la reflexión sobre la radio comunitaria en Colombia requiere urgentemente un ajuste en la forma de enunciación e incluso un cambio de paradigma, sería más justo hablar de procesos radiales de comunicación comunitaria, en el entendido que no nos referimos a simples emisoras, no hablamos de un conjunto de artefactos tecnológicos que emiten ondas hertzianas, estamos refiriéndonos a procesos sociales que con gran esfuerzo aportan al desarrollo de las regiones y posibilitan la materialización de la vida de sus comunidades. Necesitamos desaparecer la mirada reduccionista que se tiene sobre estas radios, se requiere dar el nivel de importancia reconociendo lo construido en más de 40 años de oficio.

En el contexto de este proceso que busca rastrear las “Trayectorias: experiencias, caminos y aprendizajes trazados por la radio comunitaria” se ha logrado fijar la mirada en 40 procesos radiales de comunicación a lo largo y ancho del país, en

³⁴ Paez, Fito. Al lado del camino. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=xFTvBkcXKEg>



medio de la pandemia global por Covid-19. En este ejercicio investigativo y firmativo es imposible negar cuánto hemos aprendido, cuánto nos quedó por decir de cada uno de ellos y este módulo apenas pudo dedicar algunas páginas en clave de “Formación y Gestión de Conocimiento” con 4 experiencias que por sus características las presentamos, despojándonos de la idea de exponerlas como ejemplo o modelo a seguir, preferimos decir que son inspiración, fuente de consulta e intercambio con las otras 600 experiencias del país.

Siempre valdrá cualquier esfuerzo para visibilizar los aportes de estos procesos de comunicación comunitaria, siempre serán bienvenidos los análisis, las críticas y los aportes, independiente de donde provengan.

En este caso la oportunidad la brindó la Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos del Ministerio de Cultura y sería igual de valioso si viniera de alguna agencia de cooperación o de cualquiera de las asociaciones regionales o globales de radio comunitaria, pues los recursos que como radios se gestionan a duras penas dan para mantenerlas en pie.

Nos referimos a estos procesos de comunicación comunitaria como escenarios de inter-aprendizaje en donde se reevalúa el conocimiento, vivenciamos el “saber” como un capital de nuestro trabajo y nos distanciamos de las perspectivas capitalistas, esto nos permite valorar el conocimiento en clave de sabiduría popular, ancestral y también parte del legado de nuestro oficio en la radio, estamos en el descubrimiento de nuestras formas de apropiación y construcción del saber, cómo patrimonio cultural e inmaterial de nuestras comunidades.

Los procesos de comunicación radial comunitaria nos reafirmamos en las formas organizativas con estructuras solidarias, cooperativistas, asociativas o de intercambio en unos tiempos donde pareciera que la individualidad o los modelos exitosos fueran de la empresa capitalista.



Estas cuatro experiencias y en general las 40 iniciativas de comunicación que participaron en este proyecto nos reivindican un lugar y a su vez una búsqueda: la radio es un medio y no un fin, varias de estas experiencias nos han demostrado que la radio pueda terminar siendo solamente una excusa, pudo ser un canal de TV o un periódico, pero que el valor más grande que tienen estos procesos de comunicación es convertirse en posibilidad, en motor, en fuerza local que permite el desarrollo, el emprendimiento solidario y oportunidad de educación.

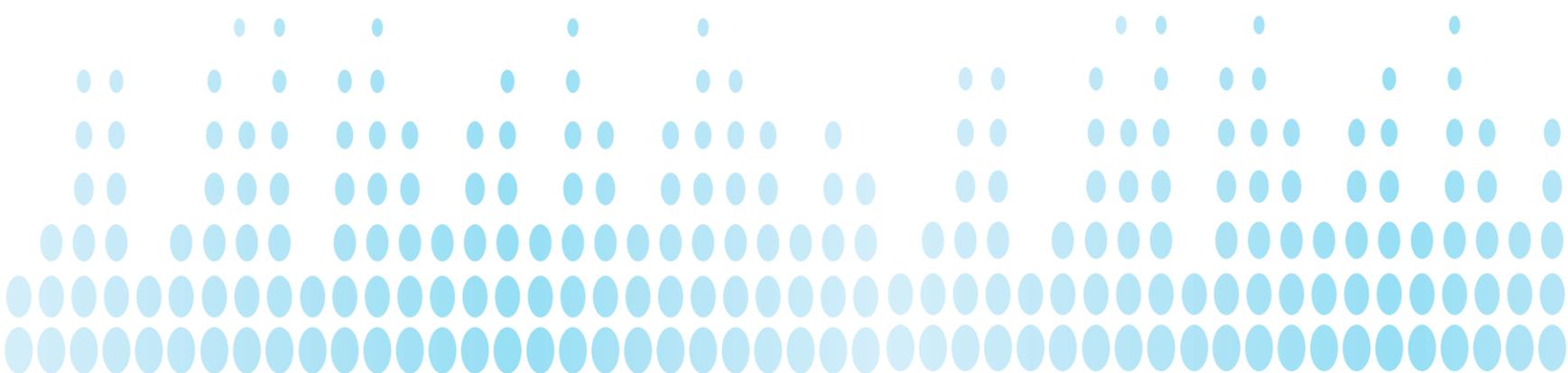
Habita en nuestras radios una capacidad impresionante de resiliencia, esa capacidad de adaptación al cambio y sobre todo de conciencia de la necesidad de trabajar como proyectos de comunicación que reconocen las transformaciones de las comunidades, del territorio y de las herramientas que podemos optimizar para realizar mejor nuestra labor, es a la final una apertura al aprendizaje constante.

Desafíos en la formación y gestión del conocimiento

A lo largo de este módulo y con mayor presencia en la parada final de cada una de las cuatro estaciones que recorrimos indagando sobre los procesos de comunicación comunitaria Ocaina, Vokaribe, La Cometa y Suba al Aire, logramos evidenciar desafíos que parecieran particulares de esas experiencias, los percibimos colectivos en la idea que lo presentado aquí son trayectorias posibles para continuar el camino.

Además de esto, pensar en desafíos en tiempos de pandemia cuando el horizonte es tan difuso y cuando la realidad global se pondrá aún más compleja, es casi la consulta a un oráculo; se avecinan tiempos muy complejos para la sociedad mundial y tendremos de nuevo que dar gala de nuestra capacidad de resiliencia y de reinención. No se trata de un pensamiento apocalíptico, pero si la motivación férrea a cada uno de los procesos de comunicación radial comunitaria ante los tiempos que se avecinan.

Mientras el panorama global se esclarece, debemos ir aprovisionando nuestros procesos con miradas que mantengan la capacidad del asombro y el espíritu creativo. Tal como lo hemos visto, nuestro oficio requiere de altas dosis de integración con el entorno y actitudes más solidarias e integradoras. Así con esta mayor participación logramos la sostenibilidad social y con ella la sostenibilidad económica que siempre nos ha puesto en jaque.





Consolidar procesos más críticos, permitir que nos miren, nos señalen y tener la capacidad de recibir miradas externas que nos permitan transformarnos; de igual forma ser más críticos de nuestros entornos y motivar la organización y la movilización social.

No olvidar jamás, que somos gestores, recolectores de conocimientos populares, ancestrales y que nuestro oficio nos brinda la posibilidad de aportar saberes invaluable para nuestros entornos y para otros emprendimientos comunitarios que lo requieren.

Así como nos permitió ver Vokaribe Radio, consolidar tejidos, urdir alianzas en muchos niveles que permitan fortalecer y ampliar el campo de acción y visibilización de nuestras realidades locales, es decir actuar global y pensar local, aprovechando las oportunidades que nos presentan los tiempos de esta era digital.

La Cometa en medio de todas las condiciones que logró articular desde su fundación nos pone ante los ojos un desafío en términos de organización, planeación y proyección del oficio comunicativo en donde tendremos que ser sistemáticos y sistematizadores de la vida, pues la memoria es nuestro patrimonio más valioso, es intangible pero inmensamente transformador de las realidades en las cuales nos desenvolvemos.

Aprender a soltar, cuando un colectivo o un grupo de programadores crecen en nuestras radios y emprende vuelo cómo en el caso de Suba Al Aire, debemos abandonar el paternalismo y por el contrario, ver el crecimiento de estos grupos como una posibilidad estratégica para el fortalecimiento de nuestros procesos.

Seguir construyendo proyectos de comunicación para la vida, para la paz y la democracia, Ocaina puso el reto más complejo de todos, buscar que la formación desde nuestras radios no sea un asunto de habilidades técnicas, sino habilidades para la vida “Comunicación para la Vida”

Nuestras regiones y territorios serán nuestra escuela.

La metodología: seguir haciendo.

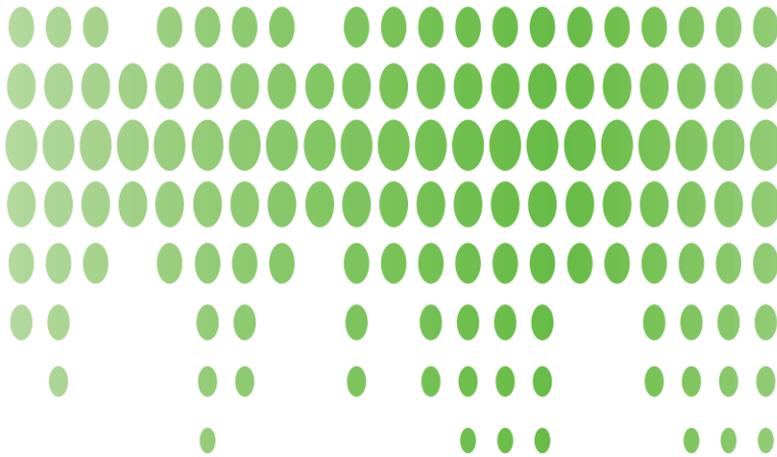
La gran maestra: radio comunitaria

Nuestro título profesional: Constructores de vida.





Bibliografía



Pico, Ivonne (2013). La Cometa, 15 años de historia a cielo abierto. Emisora Comunitaria La Cometa. Programa Nacional de Concertación, Ministerio de Cultura. San Gil, Santander, Colombia.

Rojas, S., Rengifo, L. (2020). Escuela de formación “Comunicación para la vida”. Un espacio de encuentro para el desarrollo social y la construcción de paz en el Putumayo, Red de Emisoras Comunitarias de Putumayo Cantoyaco, Ministerio de Cultura, Puerto Caicedo, Putumayo, Colombia.

Tolosa, Beatriz (s.f.). La Cometa Señales a Cielo Abierto. Cinco Años a cielo Abierto.

Documentos

Corporación para la comunicación y la Educación Suba al Aire. Facebook. Recuperado de <https://www.facebook.com/suba.alaire.3/>

Cruzada Social por Planadas. Emisora Comunitaria Musicalia FM Estéreo. (s.f). [Relato origen de la emisora comunitaria Musicalia FM Stereo]. Facebook. Recuperado de <https://es-la.facebook.com/musicaliastereo/>

Ministerio de Cultura. (2020). Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos. Sesión Formación y Gestión del conocimiento, estrategia Trayectorias: experiencias, caminos y aprendizajes trazados por la radio comunitaria. Bogotá , Colombia. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=nuoHqPe-D4s&t=142s>

Ministerio de Cultura. 2020. Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos. Ficha descriptiva La Cometa. Bogotá.

Ministerio de Cultura. 2020. Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos. Ficha descriptiva Ocaina Estéreo. Bogotá.

Ministerio de Cultura. 2020. Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos. Ficha descriptiva Suba al Aire. Bogotá.

Ministerio de Cultura. 2020. Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos. Ficha descriptiva Vokaribe Radio. Bogotá.



Red de Emisoras Comunitarias del Putumayo, Cantoyaco. Blog oficial. Recuperado de: <https://radioscomunitariasdelputumayo.blogspot.com/>

Canciones

Arroyo, Álvaro José. (1988) En Barranquilla me quedo. Álbum: Fuego en mi mente. Discos Fuentes.

Chau, Manu. (1998). Clandestino. Álbum Clandestino. Because Music (en representación de Radio Bemba). ASCAP, LatinAutorPerf.

Coral, Luis G (s.f.) Selva y Río.

Páez, Rodolfo. (1999). Al lado del Camino. Álbum: Abre. Warner Music.

Primera, J. Acosta A. Hernández, W. Gocksch, V. (2013). Antena. Álbum La revolución del Burro. Sambumbia

Villamil, Jorge. (1977) Si pasas por San Gil. Álbum: Los valeses de Jorge Villamil. Phillips.

Suba mi barrio. (2017) C2H Music. Independiente.

MÓDULO 2: Construcción de Ciudadanías

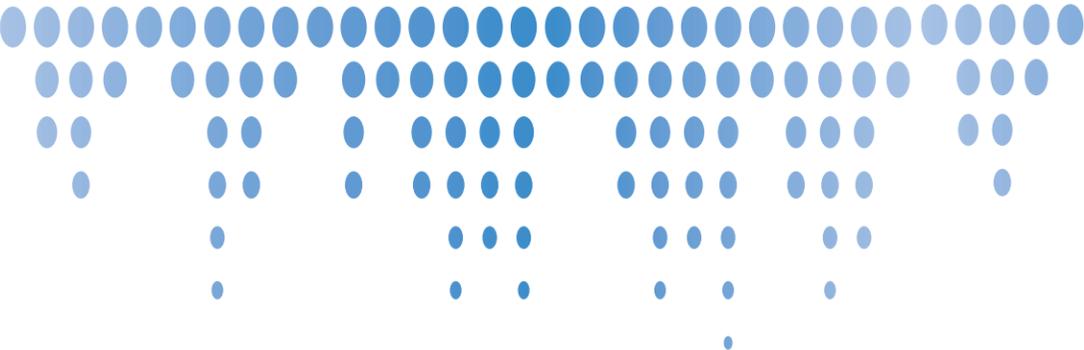
Apuestas de Construcción de Ciudadanía Desde la Experiencia de las Radios Comunitarias

Orley Durán

Doctor en Comunicación y Magister en Comunicación para el cambio social. Tiene una amplia experiencia en dirección de organizaciones comunitarias de comunicación, en el diseño e implementación de estrategias de comunicación para el cambio social y en la dirección de medios ciudadanos.

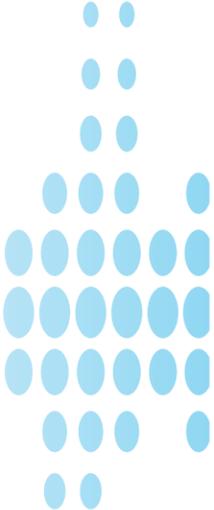
Diferentes expresiones y experiencias radiales permiten identificar formas alternativas de asumir y ejercer la ciudadanía. Ésta, como una expresión genuina de participación, se ha convertido en el eje del acto radial y comunicativo promovido por emisoras comunitarias a lo largo y ancho del territorio colombiano. En el campo y en la ciudad pueden rastrearse algunos ejemplos de cómo se construyen ciudadanías activas en los territorios y de la forma en que la radio comunitaria se convierte en un aporte sustantivo en este propósito.

La ciudadanía se ha entendido -desde una lectura básica- como una condición con la que se reconoce jurídica y socialmente a los individuos en un Estado. Se asume de manera formal en torno a la garantía de acceder a una serie de derechos, como también en la responsabilidad que se tiene de acogerse a una normatividad y cumplir esta como requisito ineludible para una vida social en equilibrio. Sin embargo, distintas reflexiones y experiencias han contribuido a revisar cómo se impulsa una idea de ciudadanía que, en la práctica, reconozca la vitalidad que imprimen los individuos a las dinámicas y a los procesos sociales a nivel local y regional.

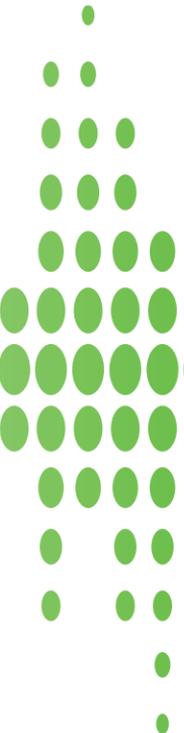


Más allá de un reconocimiento jurídico, la ciudadanía es también una condición que se ejerce activa y conscientemente. A partir de esto puede constituir el impulso de procesos democráticos cada vez más efectivos en los diferentes territorios. Procesos en los cuales la identidad cultural, y por tanto la social, sale a relucir en las búsquedas colectivas que los grupos sociales encarnan en diferentes luchas y acciones por la garantía de sus derechos y, en general, de condiciones más dignas para la vida.

En la práctica de distintas experiencias radiales comunitarias, la ciudadanía hace mucho ha dejado de entenderse como una condición dada por normas y estatutos que rigen la vida social; por lo demás desprendida de cualquier oportunidad de agencia en los territorios. En cambio, se ha adoptado una postura crítica por medio de la cual han surgido apuestas que tienen como propósito el reconocimiento de los individuos, de sus formas de organizarse y de sus búsquedas por mayor democracia.



En el marco de este reconocimiento de la ciudadanía y de los ciudadanos, la capacidad de posicionar su palabra -como lo dice Camacho (2001), desde el diálogo o desde el 'grito'- se ha convertido en la narrativa de una identidad que aboga por visibilizar la exclusión que experimentan algunos sectores de la sociedad. La radio comunitaria que le aporta a la construcción de ciudadanía sirve entonces como un espacio de denuncia, pero también lugar de enunciación de las las personas; dota de reconocimiento a diferentes realidades que han estado ocultas, las hace visibles y se convierte en un aporte para su transformación.



Los espacios de comunicación desde los que contribuyen las emisoras comunitarias en la construcción de ciudadanía sirven para que las personas y los grupos sociales generen procesos con los que renuevan o refuerzan códigos específicos de los lugares que habitan. Sus concepciones de mundo, sus demandas para alcanzar mejores condiciones de vida y la forma en que se relacionan como sociedad son algunos de los elementos que entran en discusión y que son susceptibles de transformaciones. Los movimientos sociales, por ejemplo, u otras formas de organización de la sociedad quizá mucho más locales, ante la falta de representatividad por las tradiciones





políticas han encontrado allí mecanismos e instrumentos con los cuales posicionar sus apuestas democráticas.

De esta manera algunas radios comunitarias en el país han buscado generar procesos participativos y de diálogo, contribuyendo a que las y los ciudadanos resuelvan y se pronuncien frente a los problemas, necesidades o proyectos que los involucran. Su propósito es construir acuerdos vinculantes desde lo local para consolidar apuestas de mayor trascendencia democrática según la perspectiva con la que cada grupo social se ubica en el mapa de las identidades políticas y culturales a las que sienten que pertenecen.

En este documento se hace un rastreo de la forma en que cuatro emisoras comunitarias de distintas regiones del país le han apostado a la construcción de ciudadanía y que, desde unos énfasis específicos, potencian la democracia sobre la base de una ciudadanía que se ejerce activa y críticamente frente a las demandas de cada contexto. Se exponen las prácticas comunicativas y radiales particulares de las emisoras Oriente Estéreo de Cali (Valle del Cauca), Caquetá Estéreo de Puerto Rico (Caquetá), La Esquina radio de Medellín (Antioquia) y Verde Estéreo de Gualmatán (Nariño). Con esto se generan reflexiones que sirven de referencia para que otras emisoras comunitarias, en la búsqueda de propósitos similares, logren identificar formas, experiencias y estrategias que puedan ser de utilidad para ampliar los canales de participación.

En primer lugar, se expone la forma en que la radio comunitaria ha logrado convertirse en un mecanismo que suma en los intentos de configurar redes comunitarias en función del territorio. Allí se revisan experiencias sobre la forma en que cualquier proceso radial con la intención de construir escenarios de participación para la ciudadanía debe, antes que nada, establecerse como un escenario legítimo y de reconocimiento frente a los habitantes de cualquier territorio. Como se verá, ello deriva de la capacidad y del interés que tenga una emisora de mapear las dinámicas socioculturales y, en general, entender el tipo de relaciones que allí tienen lugar.

Después se aborda la construcción de ciudadanía en torno a experiencias de la radio comunitaria que han reconocido otra figura alrededor de lo que tradicionalmente se concibe como audiencia. En éstas se les entiende, en cambio, como 'participantes' del acto comunicativo en general, encontrando en la emisora un instrumento amplificador de sus voces. Se expone, además, cómo podrían generarse procesos desde las emisoras que tiendan hacia la transformación de los territorios. Esto sobre la idea de que son los mismos 'participantes' quienes, al asumir parte del entramado de las redes de comunicación propiciadas desde la radio, son a su vez gestores de la garantía del cumplimiento de sus derechos.

Seguido de ello se presentan algunas prácticas radiales comunitarias relacionadas con la construcción de ciudadanía en entornos rurales. Se revisa cómo pueden generarse procesos y espacios radiales que tienen como protagonista al campesinado y hacen de este un sujeto vital para la comunicación. Al revisar algunas experiencias de la radio comunitaria en clave de ruralidad se resaltan elementos particulares del modo de vida en el campo colombiano; esto significa, por ejemplo, radiar el funcionamiento de emisoras comunitarias en el marco de escenarios de conflicto armado. Promover el ejercicio de la ciudadanía en este contexto implica retos en la gestión de la participación y de la apertura de los micrófonos que no involucren o pongan en riesgo a los radialistas y, en general, al proceso que se ha desarrollado.

Por último, se propone un acercamiento a la experiencia de una radio comunitaria enfocada en la defensa del medio ambiente. Esta sección del documento presenta algunas prácticas comunicativas que se han establecido en torno a la defensa de ecosistemas paramunos. De esta manera se intentan ilustrar las posibles acciones que una emisora comunitaria puede llevar a cabo para agrupar esfuerzos ciudadanos que adopten como banderas de su acción democrática el resguardo ambiental. En el desarrollo de este último modo de hacer radio para la construcción de ciudadanía se presenta la forma en que



el esfuerzo de distintos procesos comunicativos logra articularse por la búsqueda de un beneficio común.

Las prácticas que se han utilizado como referencia para generar ejercicios radiales con propósitos similares corresponden con la experiencia concreta de diferentes emisoras comunitarias. Es decir, son el producto de procesos radiales que en terreno han ido adoptando una u otra estrategia. Por corresponder con recorridos similares resulta normal que algunas experiencias sean semejantes a otras. No obstante, la particularidad de cada contexto y de cada forma en que se han asumido los distintos aprendizajes y desarrollos enriquecen la perspectiva desde donde estas se presentan. La construcción de ciudadanía en este tipo de emisoras es entonces un acto de pluralidad de intenciones y de recorridos.

2. 1 Redes e implicaciones comunitarias: tejiendo sentidos con la comunidad¹

Las redes de trabajo comunitario constituyen una de las bases más sólidas para la construcción de ciudadanía. En estas resulta particular el establecimiento y encuentro de identidades que motivan la acción colectiva en torno a propósitos comunes. Al identificar o al promover estas redes se cuenta con un andamiaje social cuya fuerza se concentra en trayectorias sociales compartidas y, por tanto, en procesos históricos que pueden definir sus acciones por las garantías democráticas en el territorio.

Las emisoras comunitarias pueden configurarse en un elemento que, al potenciar la participación de estas redes comunitarias, aporten en el impulso de procesos por el reconocimiento y respeto de la diversidad cultural y la convivencia. Pero también en las oportunidades que esto significa para hacer de las emisoras un agente territorial por el ejercicio de la ciudadanía. Este es el caso de la emisora Oriente Estéreo, que con una trayectoria de casi una década, es el proyecto de la Asociación



¹ Las reflexiones de este bloque se formulan a partir de la información consignada en la ficha descriptiva de la emisora comunitaria Oriente Estéreo y de la jornada de diálogo- formación alrededor de la construcción de ciudadanía, celebrado el 4 de noviembre de 2020.

Agencia Red Cultural de Cali con radio de acción en el Distrito de Aguablanca, oriente de la ciudad, constituido por aproximadamente 30 barrios habitados por cerca de 600.000 personas.

La apuesta de Oriente Estéreo en términos generales, es la construcción de paz, la transformación social y la movilización de narrativas alternas que las comunidades han elaborado en torno al territorio y en la que salen a la luz sus expectativas de cambio. Su principio de acción radial y comunitaria en el territorio se orienta precisamente a la búsqueda de una democratización de la comunicación; hacer de ésta un derecho efectivo para comunidades marginadas y excluidas del flujo de voces que logran operar en el espectro público. Esta propuesta de acción está justificada en las condiciones de marginalidad en la que viven los habitantes del sector: pobreza extrema, desempleo, segregación, desplazamiento forzado y violencia.

A continuación se explorará cómo trabaja Oriente Estéreo en su cometido de democratizar la comunicación y contribuir así a la construcción de ciudadanías activas, analizado desde tres perspectivas: La participación comunitaria, las identidades políticas y su incidencia en el territorio y, la identidad cultural como sustento de las ciudadanías.

a. Participación comunitaria en la radio: principio en la construcción de ciudadanía



Una de las principales características de las radios comunitarias que contribuyen en la construcción de ciudadanía es la capacidad de servir de plataforma para dar visibilidad a narrativas alternativas, voces ciudadanas que en los proyectos corporativos de las grandes emisoras pocas veces tienen cabida. De esta forma se pretende que los ciudadanos o los grupos sociales que comparten algún nivel de identidad logren una mayor legitimidad y reconocimiento en sus propios territorios o, incluso, fuera de ellos.

Para alcanzarlo no es suficiente con que la emisora comunitaria asuma la vocería o adopte alguna figura de representación en la que son sus mismos integrantes los que toman la palabra por las comunidades. Más bien, este tipo de procesos debe ser vinculante directamente con las personas con quienes se busca compartir parcial o totalmente el proyecto radial, y así hacer de este un espacio realmente democrático.

El reconocimiento para la ciudadanía que busque generar una emisora comunitaria no debiera limitarse a la exclusividad o el protagonismo que puede tener el sujeto detrás de los micrófonos. El énfasis debe estar en lograr transmitir y representar las necesidades y proyecciones de la comunidad de la forma más genuina en que sea posible, sin tergiversaciones, ni acaparar la palabra.

Sobre este tipo de expectativas puede configurarse un proyecto de lo que algunas emisoras han enunciado como base para reivindicar el derecho de los ciudadanos a la comunicación. El caso de la emisora Oriente Estéreo, en este sentido, resulta particular. La historia que desemboca en el proceso participativo que hoy han logrado consolidar tiene un componente de influencia marcado por condiciones propiamente de su entorno social. Siendo esta zona del oriente de la capital valluna un lugar que presenta situaciones de pobreza, violencia y marginalidad, no está exenta de conflictos territoriales en los que la emisora pueda terminar (como terminó) involucrada sin percatarse.



En particular, se hace referencia a una confusión entre organizaciones de microtráfico y la acción policial que, por distintos mal entendidos, desembocó en acusaciones en contra de la emisora por ser considerada esta como informante de las autoridades. Sembrada la duda, la emisora fue víctima de ataques en sus instalaciones por grupos de personas que en ningún momento exculparon a los integrantes de Oriente Estéreo, aun sin tener pruebas de las acusaciones que les endilgaban. Bajo el principio de preservar la vida de los y las radialistas la emisora decidió cerrar por un tiempo.

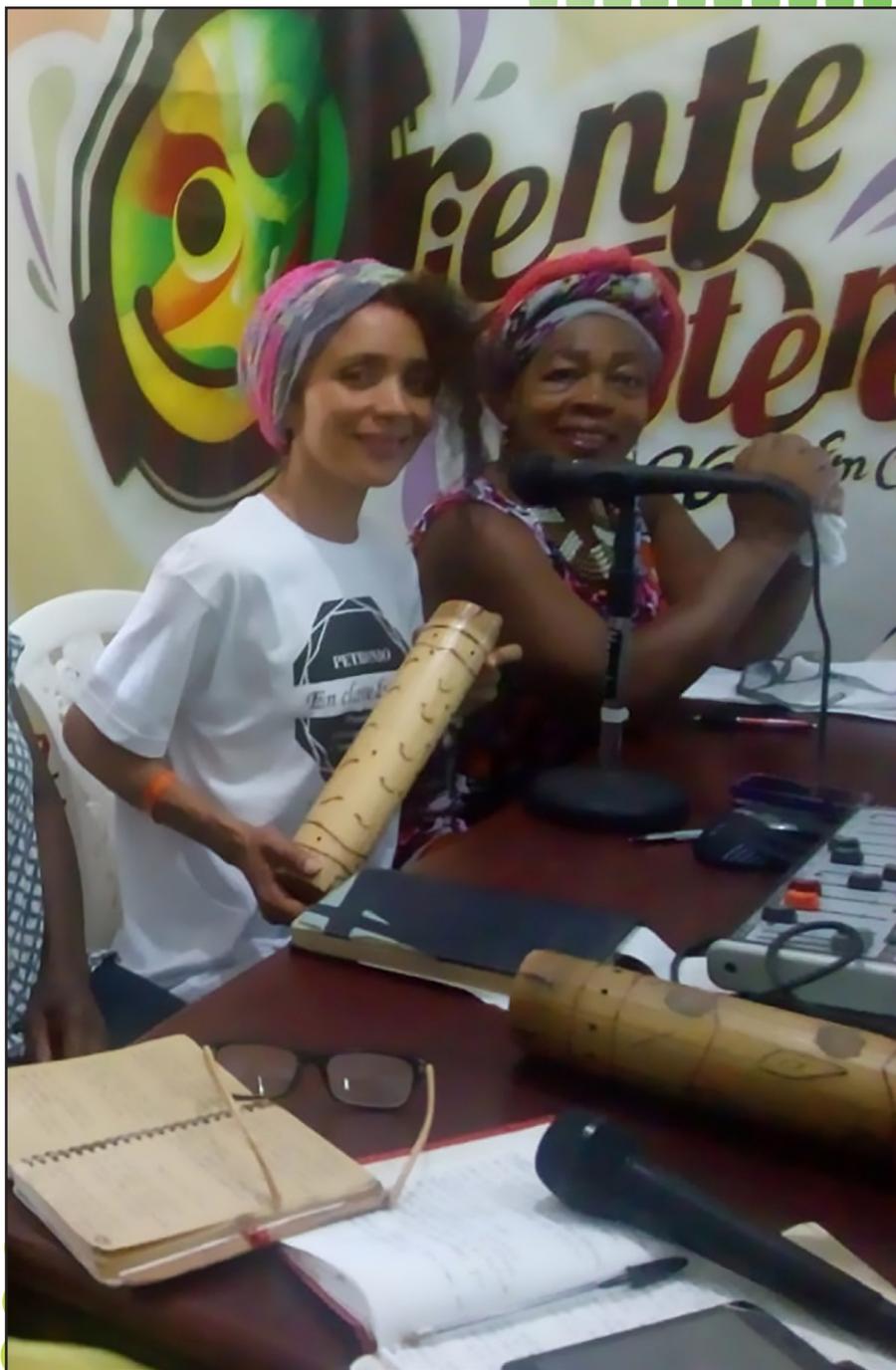
Pero ¿cómo se logró superar esta situación? Tras procesos de análisis y reflexión sobre lo sucedido los integrantes de la emisora marcaron una hoja de ruta para retornar a su espacio radial y consolidar poco a poco la apuesta con la que hoy reconocen aportar en la democratización de los espacios radiales y de la comunicación como un derecho. Quedó el aprendizaje de la importancia de conocer y reconocer el territorio, paso a paso y en sus múltiples dimensiones, para no pecar por ingenuidad y así poder continuar con el proyecto de la emisora.

El mapeo del territorio es una de las actividades que marcan el inicio de cualquier proceso, y a éste precisamente apeló Oriente Estéreo para sortear la situación confusa. El mapeo hace énfasis en identificar organizaciones y colectividades potencialmente aliadas y que tengan la intención de aprovechar los recursos comunicativos que ponga a disposición la emisora. Tales organizaciones pueden ser de tipo juvenil, de mujeres, juntas de acción comunal, la red de bibliotecas públicas, organizaciones culturales u otras dedicadas también a la comunicación.

Podría suceder que aparezca un universo de actores plurales con quienes las agendas de trabajo marquen eventualmente rutas distintas. Lo importante allí es poder organizar los esfuerzos y capacidades para que la articulación con estos actores y su posterior participación contribuya realmente en un ejercicio de ciudadanías activas impulsadas, en el marco de sus posibilidades, por las emisoras comunitarias.

Este, a su vez, es un mecanismo que sirve para blindar el ejercicio radial de eventuales conflictos territoriales en los que cada emisora pueda verse envuelta, como lo sucedido con Oriente Estéreo. En múltiples circunstancias las emisoras comunitarias se desenvuelven en escenarios de altos niveles de conflictividad social. Es allí donde la interlocución y el trabajo mancomunado con otras organizaciones pueden garantizar, además de reconocimiento y prevención, capacidad de maniobra ante cualquier eventualidad adversa.





Esto supone que el ejercicio radial debe involucrarse en las dinámicas territoriales a partir de ejercicios de análisis que marquen la hoja de ruta de interacción y posterior vinculación con los ciudadanos en el territorio. Es decir, debe ser un ejercicio totalmente planificado y estratégico, que no se limite a la espontaneidad ni al coyunturalismo, pues es la capacidad de proyección la que asegura un avance y una efectiva articulación de esfuerzos en el territorio.

¿Qué tipo de actividades pueden abrir los espacios y el reconocimiento que buscan las emisoras comunitarias en sus inicios? Pues ganar la confianza entre la población local puede partir por visibilizar el trabajo a desarrollar y las intenciones que se tienen. En este caso adoptar las

expresiones tradicionales de las organizaciones barriales y sociales puede resultar de gran ayuda. Por ejemplo, escenarios de movilización en el territorio, apertura de espacios culturales como cineforos, ollas comunitarias y realización de murales se convierten en estrategias que legitiman a la emisora comunitaria como un actor más en la búsqueda de beneficios comunes.

Estos mecanismos, que también sirven de escenarios de encuentro con las organizaciones y los ciudadanos, permiten reconocimiento mutuo en la acción, estrecha las relaciones y aporta en los procesos de articulación que pueden desembocar en ejercicios radiales cada vez más participativos. La emisora llega a los barrios y los barrios llegan a la emisora.

Pero para que esta relación se convierta en un proceso de participación efectiva de la ciudadanía en la emisora comunitaria, las organizaciones, los colectivos y todas las personas que se acercan por primera vez a un proceso radial deben recibir el acompañamiento y la formación por parte de la emisora. Tras el mapeo de actores en el territorio importa identificar cuáles son sus proyectos y cuáles sus intereses.

De esta manera la formación en el ejercicio radial implica, además de la capacitación técnica, por ejemplo, el buen uso del lenguaje radiofónico para que sea la misma ciudadanía quien posicione sus apuestas. Es así como se anula cualquier tipo de intermediario o falsa vocería y son las mismas comunidades las que hacen uso de la voz y se empoderan de la palabra. Se deja de trabajar POR la comunidad para hacerlo directamente CON ésta y los diferentes actores que allí se encuentran.

Si se recapitula el proceso que puede motivar una nutrida y genuina participación se tiene que, en primer lugar, es fundamental generar un relacionamiento oportuno y adecuado con la comunidad; los miembros de la emisora deben estar en la capacidad de comprender e identificar su cultura, sus necesidades y sus aspiraciones para poder proyectar los marcos de acción. Una vez esto es evidente, pueden establecerse dinámicas de trabajo que vinculen las colectividades, sean estas de carácter radial, cultural, artísticas, etc. Con esto habrá un mínimo de condiciones para promover los procesos que buscan transformar el territorio democráticamente y desde las posibilidades con las que cuenta la emisora.

b. Identidades políticas e incidencia en el territorio

La participación de colectivos, organizaciones y demás actores en los espacios radiales y de comunicación que logran aportar las emisoras comunitarias es apenas una parte del espectro democrático y de construcción de ciudadanía a ser alcanzados. Tras la toma de la palabra y la visibilidad que adquieren estas otras voces con su participación en la emisora, la capacidad de agencia en el territorio es también un referente de cómo, en efecto, estas aportan en el ejercicio ciudadano. Es decir, la participación debe transformarse en acción y en movimiento: convertirse en cambio.

Aunque bien puede resultar difícil medir el impacto real que una emisora comunitaria logra, por lo menos, en las zonas donde llega su frecuencia, un punto de partida es el trabajo generado con las organizaciones y demás actores de la comunidad. Esto



presupone una incidencia generada como mínimo, en el orden de la visibilidad que alcanzan estas personas en el espectro público, pero también en la cualificación al hacer de su palabra un dispositivo tanto de denuncia como de posicionamiento de agendas.

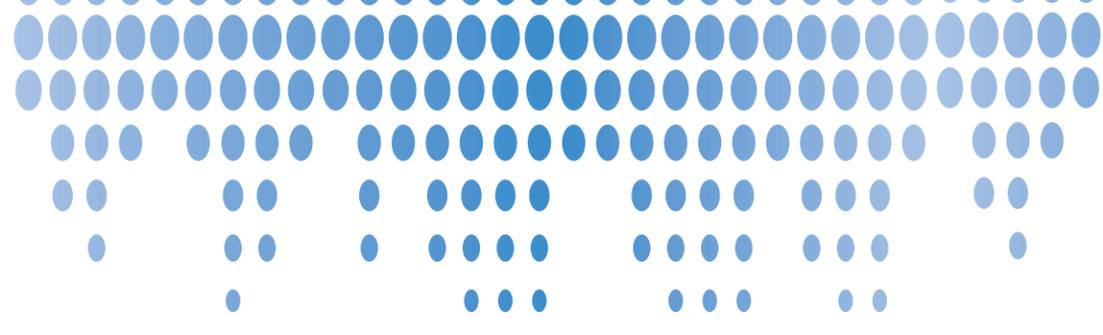
Ambos casos, la visibilidad y la cualificación lograda, ponen de facto un enfoque de ciudadanía tendiente a desarrollarse en el marco de luchas sociales y acciones democráticas asumidas de manera compartida. Es así como se llega a un nuevo punto de partida en que se llevan a cabo prácticas específicas con un horizonte común entre los distintos actores sociales y la emisora.



Motivar la participación en el ejercicio radial ha sido una impronta del trabajo de Oriente Estéreo, y esto a la vez es propio de las emisoras que se consideran de naturaleza comunitaria. Las voces de cada actor y organización alterna, cada vez más diversas, se convierten en protagonistas de la radio y hacen de esta un espacio cercano y familiar para las audiencias. Tales actores y organizaciones siempre son figuras reconocidas entre la comunidad; vecinas del barrio, jóvenes con algún proceso artístico o social o incluso niños han tenido la oportunidad de participar en experiencias generadas desde la radio comunitaria.

Con esto se altera la noción sobre la radio y se entiende, por fin, que la comunicación es un derecho que puede y debe ser ejercido por todas las personas. Allí, en la visibilidad y en la participación de las voces de la comunidad, puede detectarse un proceso de incidencia en el territorio que ha tenido su origen en los aportes de las emisoras comunitarias.

Por otro lado, la formación, como parte de este proceso deriva en la participación efectiva, y a la vez, un medio puede entenderse también como el cumplimiento de una meta que aporta en el propósito de ejercer activamente la ciudadanía. A partir de estos esfuerzos pueden formarse colectivos de comunicación que, como en el caso de la emisora Oriente Estéreo de Cali, se han convertido en escenarios de encuentro y visibilidad de las mujeres afro en el territorio.



Buscar la construcción de espacios donde puedan confluír personas con identidades políticas y culturales particulares es también un aporte para el fortalecimiento de la ciudadanía. En este caso, por ejemplo, muchas mujeres han incrementado los niveles de conciencia sobre la violencia por motivos de género, problemática que, según la directora de la emisora, es recurrente en esta zona del oriente caleño.

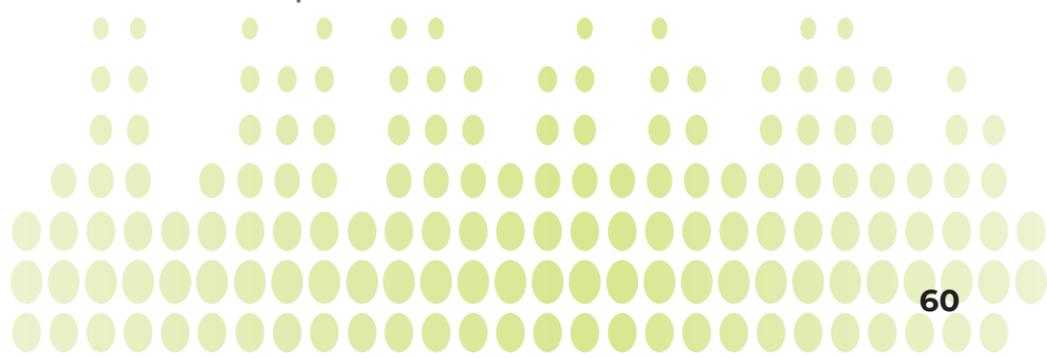
Esto trasciende al escenario de los micrófonos donde estas mujeres poco a poco se han empoderado de su palabra y han posicionado una denuncia con la que ciertamente otras mujeres empiezan a sentirse identificadas; se configura allí un proceso ciudadano en torno a la lucha por la garantía de un derecho. Es así como la mera dinámica de participación que se genera en la emisora contribuye en la configuración de una identidad política ciudadana: perspectiva de género, e incide en el territorio de manera activa desde el ejercicio mismo de la denuncia, ampliando de esta manera el espectro de la democracia.

Como aporte a la construcción de ciudadanía, y en referencia a la forma en que ello es un ejemplo de incidencia directa en los territorios, las actividades como la pinta de murales, los talleres artísticos, los eventos culturales y otras de semejante naturaleza se pueden considerar también como un ejemplo al respecto. Intervenir el espacio público con las comunidades, además de contribuir en dinámicas de participación, es posicionar narrativas por otros medios que incluso escapan al ejercicio radial, y son al mismo tiempo un aporte desde sus integrantes.



Además, esto puede considerarse como una contribución a los procesos de gestión de proyectos de las iniciativas ciudadanas, independientemente del enfoque o el carácter que tengan: gestión de recursos, actos culturales, promoción artística, etc. Cuando las emisoras acompañan este tipo de expresiones pueden poner a disposición todo el andamiaje organizativo e infraestructural que los respalda, de manera que garanticen y contribuyan a que los procesos ciudadanos tengan un impacto directo en el territorio.

Es así como pueden identificarse tres elementos de referencia, en que el establecimiento de redes comunitarias propiciadas desde la radio se traduce en un aporte a la construcción de





ciudadanía. Pero, además, cómo ello es también una expresión que desemboca en acciones concretas para el territorio.

En primer lugar, el relacionamiento y el reconocimiento de los actores y organizaciones de la comunidad en su ejercicio activo por la garantía de derechos, identificando sus necesidades y sus aspiraciones, pero también reafirmando el marco cultural desde el que enuncian sus posturas. En segundo lugar, la posibilidad de generar escenarios para el trabajo mancomunado. Y, por último, la provisión de un marco operativo con el cual contribuir en la búsqueda de las transformaciones democráticas que abandera cada uno de los distintos actores.

c. La identidad cultural como ejercicio de construcción de ciudadanía

Las emisoras comunitarias suelen interactuar con grupos poblacionales de características culturales específicas. En esta sección se ha hecho alguna referencia al caso de Oriente Estéreo, emisora que funciona en un territorio con marcadas tradiciones afrodescendientes. A propósito de ello, lo cultural es un rasgo distintivo, el cual marca las pautas de ejercicios radiales y aboga por la construcción de ciudadanías, pues favorece y potencia la condición diversa de la cultura en tanto busca como propósito su reconocimiento efectivo.

La intención de tal reconocimiento es que, junto con la visibilidad puedan impulsarse procesos que hagan de la participación un ejercicio realmente plural en donde se asuma la diversidad cultural como principio para la democracia. Por tanto, la radio comunitaria que tiene como apuesta la construcción de ciudadanía -y en esto la experiencia de Oriente Estéreo sirve de referencia- debe asumir la participación como un valor tendiente a favorecer a todos en condición de igualdad. Sólo de esta manera la apuesta por la transformación territorial se da en el marco de una democracia efectiva.

Por ejemplo, la oportunidad de dar visibilidad a estas identidades aporta en el propósito del arraigo territorial. Bajo esta lógica, la pertenencia y el empoderamiento de los individuos de la comunidad son valores susceptibles de ser agenciados desde la emisora. Para ello, las agendas temáticas deben tener en el radar el mapa de actores y la multiplicidad de identidades culturales que allí se encuentran, contemplando particularmente las manifestaciones y las trayectorias sociales que a cada caso puedan corresponder.

¿De qué manera potenciar lo cultural como un ejercicio de construcción de ciudadanía? Pues bien, la experiencia de Oriente Estéreo indica por ejemplo el diseño de un contenido en sus programas sustentado en ejercicios de memoria histórica, promoción cultural y valoración del patrimonio del Pacífico. Entre los programas con enfoque de identidad de género, de promoción de derechos y de identidades del territorio, la emisora tiene una parrilla de programación en la que el 40% del contenido tiene un enfoque pedagógico y cultural (Ficha descriptiva, Oriente Estéreo, Ministerio de Cultura). Además, esto se complementa con espacios de formación en memoria desde la tradición oral apoyados por entidades públicas como el Ministerio de Cultura y la Red de Bibliotecas.

Como en el caso de referencia, este tipo de acciones cumplen funciones contra-narrativas con las que se puede promocionar otros valores e imaginarios distintos a los utilizados históricamente para estigmatizar y segregar a las poblaciones empobrecidas de estos y otros territorios en el país. Así la reivindicación de la cultura se convierte en un acto de ciudadanía activa, la cual pone de manifiesto la voz, el arte y el cuerpo por el reconocimiento de aquellos principios manifiestos de igualdad y de libertad.

Se hace democrático el escenario de opinión, pero sobre todo el de validación del sujeto mismo como pertenencia a una identidad cultural que, producto de los avatares de la historia, demanda la garantía de unos derechos correspondientes a su sensibilidad frente al mundo.



2.2 Ciudad y diversidad en los entramados del discurso ciudadano.²

Pensar los entramados del discurso ciudadano en el marco de las dinámicas de las ciudades implica reconocer la multiplicidad de voces y de identidades que hoy habitan los principales centros urbanos del país. Quizá la forma más efectiva de darle a estas un justo reconocimiento es generando espacios de comunicación en el que sean los ciudadanos quienes se nombren a sí mismos y así su existencia se haga pública.

Reconocer sus nombres y los relatos detrás de cada uno de estos supone adoptar bajo otra lógica la relación que las emisoras comunitarias establecen con sus audiencias. Estas dejan de ser los tradicionales oyentes porque son ahora quienes asumen el lugar de la enunciación, pues para conocer la riqueza de la diversidad en las ciudades la mejor opción es garantizar el derecho a la palabra y a mencionar públicamente su nombre.

Como se resalta en la experiencia de algunas radios comunitarias, el acto comunicativo no se origina necesariamente en el dominio de las emisoras, sino en el encuentro con las ciudadanías que se ejercen activamente en los territorios. La producción radial juega allí un papel de apoyo en el que los protagonistas son los proyectos políticos y sociales que la anteceden.



Estas formas particulares de pensar, activar y fomentar la ciudadanía en lógica citadina es la propuesta de La Esquina Radio, una experiencia radiofónica comunitaria que lleva alrededor de 20 años en la ciudad de Medellín (Antioquia). Surge como una iniciativa de comunicadores sociales organizados en la Asociación PALCO (Profesionales Al Servicio de la Comunicación) cuyo horizonte es el cambio social.

² Las reflexiones de este bloque se nutren tanto de la información y las claves de la ficha descriptiva de la Emisora Comunitaria La Esquina Radio, construida en la fase investigativa, como de la jornada de diálogo- formación sobre el tema de la construcción de ciudadanía realizada el 4 de noviembre de 2020.

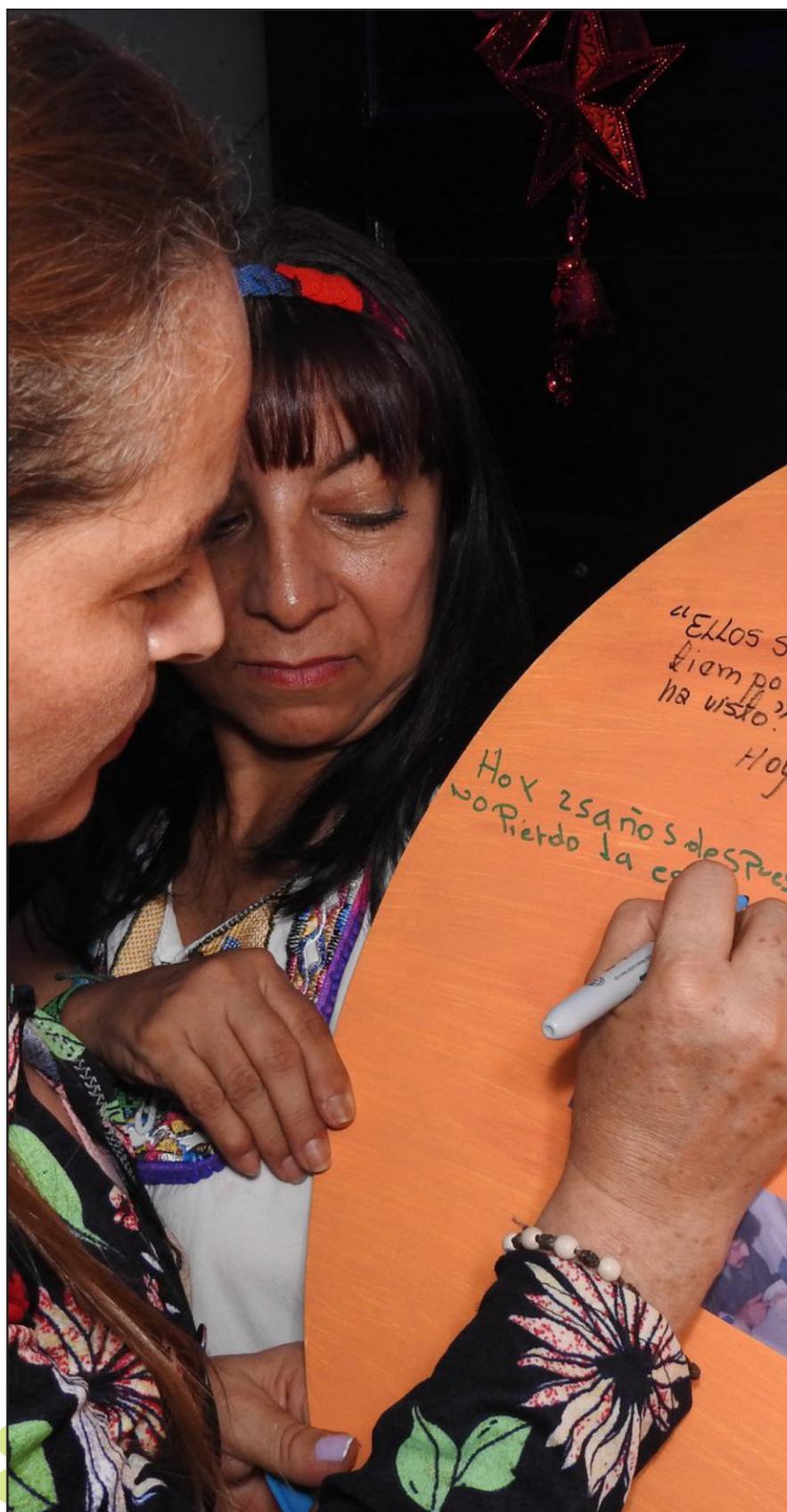
Su propuesta, antes que ser reconocida como un ejercicio radial, es una herramienta que deriva en procesos comunicativos fundamentados en la participación de la ciudadanía.

En La Esquina Radio, el ejercicio de la ciudadanía antecede y da sustento a la producción radial. Su dinámica adopta tres principios: nombrar a las personas para reconocerlas en el marco de su ciudadanía, escuchar activamente al ciudadano para establecer el proceso comunicativo y, movilizar a los ciudadanos que se nombran a sí mismos y son nombrados por los demás en la promoción y garantía de sus derechos. Estos principios orientan las prácticas comunicativas y radiofónicas que desarrolla La Esquina Radio, las cuales serán analizadas en lo sucesivo.

a. Comunicación para la transformación: una apuesta democrática que articula la radio comunitaria

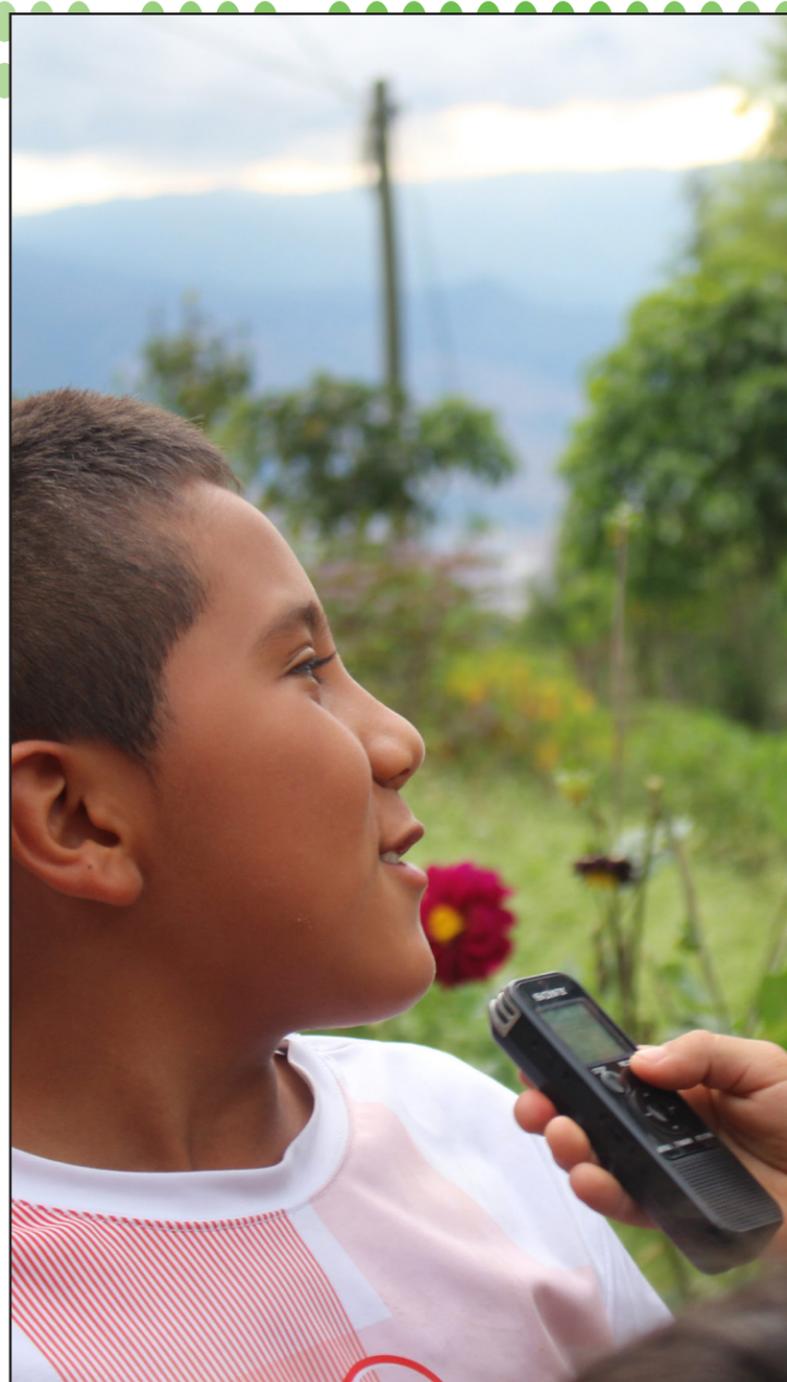
La idea de cambio social es un asunto dinamizador del ejercicio comunicativo de muchas emisoras comunitarias. Por supuesto, es una cuestión que no surge en la espontaneidad del acto radial, sino que está relacionado con una premisa y un interés desde donde muchos proyectos que germinan se han planteado un horizonte de acción.

La perspectiva de cambio social ha sido una constante en La Esquina Radio y ella dinamiza su ejercicio comunicativo. Por supuesto, esta perspectiva no surge en la espontaneidad del acto radial, sino que de alguna manera se relaciona con la articulación de la emisora con la Asociación PALCO, de la cual toma los principios de trabajo de un proyecto político comunicativo sustentado en: la comunicación para la movilización y el desarrollo social; desarrollo sostenible y medio ambiente; investigación; creación de radio comunitaria como herramienta para el desarrollo y la transformación



a partir del posicionamiento de palabras y narrativas que contribuyan en la construcción de un mundo más abierto, más justo y más dispuesto a la vida.

En este sentido, la comunicación para la transformación supone un proyecto político, social y cultural. En la búsqueda de estos propósitos, y tratando de responder a la pregunta ¿una radio comunitaria para qué?, pueden identificarse tres apuestas concretas que ha desarrollado La Esquina Radio, gracias a las cuales activan redes de trabajo territorial y comunitario que se proyectan como una estrategia sólida para la transformación: a) gestionar actividades en el territorio e incidir políticamente, b) contribuir en el sostenimiento de los procesos sociales existentes y c) generar contenidos radiales relativos a las necesidades e intereses que emergen del contexto.



Estos se convierten en potenciales motivos con los cuales impulsar escenarios y mecanismos de participación que finalmente se traduzcan en la posibilidad de ejercer de manera activa la ciudadanía. De esta manera aquellos actores que poco a poco se involucran en el proceso comunicativo agenciado por las emisoras comunitarias -que valga la pena advertir, en muchas ocasiones no se reduce al acto radial- encuentran una plataforma de referencia que puede orientar y articular las distintas acciones.

El proceso comunicativo con los actores en el territorio necesariamente antecede el acto radial; este último puede considerarse más bien como un producto surgido de las redes de trabajo por la construcción de ciudadanías en los barrios y las esquinas de las ciudades. Es decir, la capacidad de interlocución e interacción con y desde los miembros de una comunidad supone que la dimensión comunicativa de estas apuestas se da más allá de las instalaciones de las emisoras.

Esta perspectiva de trabajo para las emisoras comunitarias tiene como intención que estas se involucren con los actores de la ciudad a partir de unos principios de participación y de reconocimiento desde los mismos pobladores, para escucharlos y que ellos mismos se escuchen narrando sus territorios y la forma como los habitan.

Es así como la intención de generar procesos de construcción de ciudadanía que desemboquen en productos radiales se traduce justamente en poner a disposición la infraestructura de las emisoras como mecanismo para visibilizar tales ciudadanías. A partir de esto convocar e impulsar procesos similares que se articulen a las propuestas de transformación de los territorios.

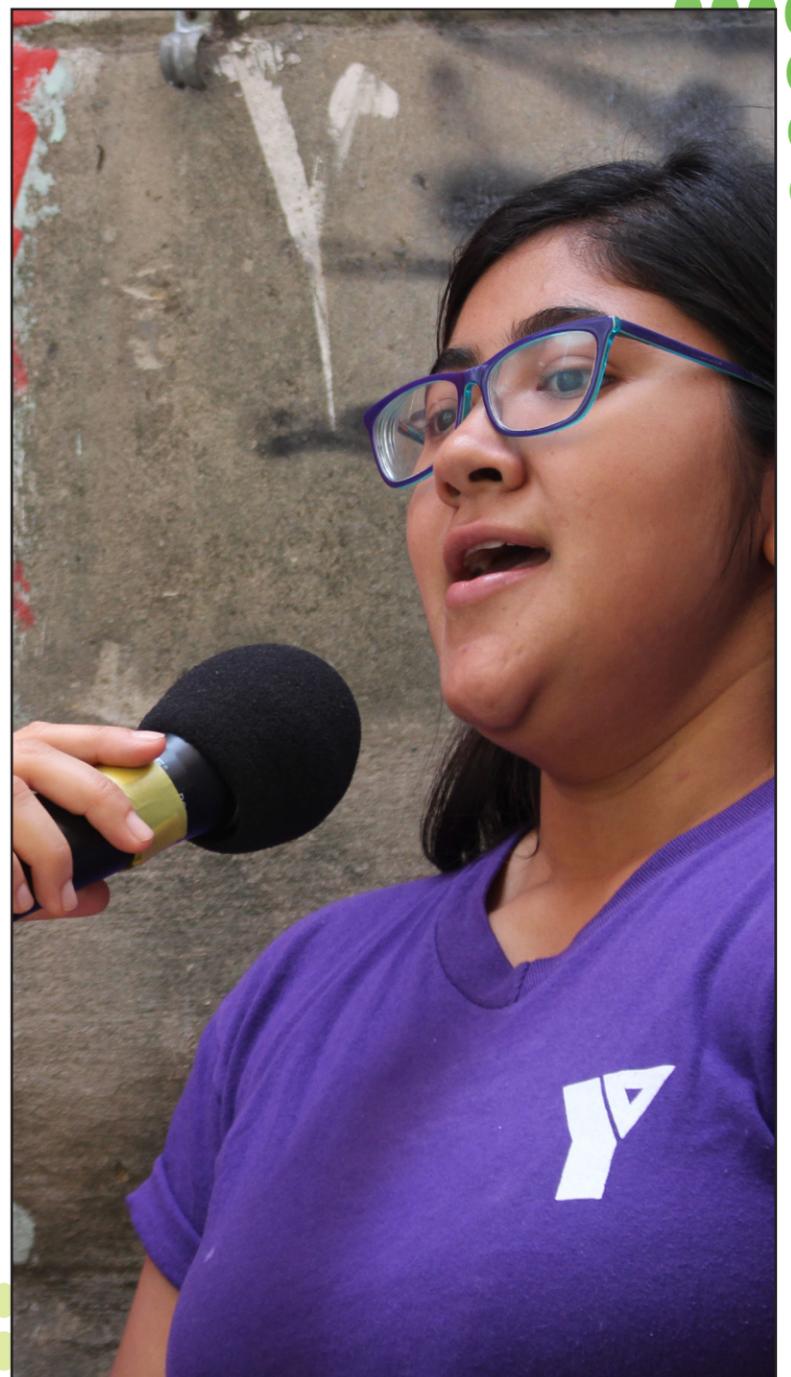
b. Participantes, no audiencias

Una apuesta que puede resultar de interés para fortalecer y diversificar el discurso ciudadano tiene que ver con modificar el chip con el cual se reconoce a la audiencia. En la práctica algunas emisoras han superado esta visión tradicional de la comunicación y prefieren ubicarlas como participantes del acto comunicativo en general.

Los participantes existen porque tienen la capacidad de nombrarse, tras ellos emerge una identidad que se hace explícita cuando se logra comunicar, bien sea entre ellos o bien por medio de los productos radiofónicos generados tras el proceso de identificación de actores y producción conjunta. En cambio, la audiencia como concepto clásico en este tipo de procesos se anula, pues el ejercicio de escucha no lo hacen sólo los 'oyentes' sino también los integrantes de las emisoras comunitarias.

Cambiar la imagen de la audiencia por el de participantes es comprender que allí hay un punto de partida para significar el lugar sobre el que se busca algún tipo de incidencia. Las emisoras pueden poner a disposición de los actores de la ciudad sus recursos técnicos, profesionales y humanos para que estos reconozcan y construyan sus propias historias y extraigan de allí lo que puede convertirse eventualmente en un producto radiofónico que, a su vez, tenga la intención de generar un impacto en otras personas y territorios.

Persiguiendo este propósito, La Esquina Radio, por ejemplo, generó una alianza con la universidad EAFIT de Medellín para llevar a cabo un estudio de audiencias que titularon "Contar para sumar". Por medio de este ejercicio se ha logrado hacer un rastreo de los sectores poblacionales que componen el entorno en el



que como emisora se tiene alcance. Gracias a este tipo de acercamiento, que es también un mapeo de actores, pueden plantearse las distintas estrategias para generar confianza entre la comunidad y construir deliberadamente ciudadanías activas en el territorio.

Identificar a la audiencia, como primer paso, para generar confianzas entre la comunidad y convocarlos a que se conviertan en participantes de la emisora es un principio que antecede lo que en esta misma experiencia de la ciudad de Medellín se ha denominado Narrativas sin intermediación. Los ahora participantes se empiezan a involucrar en procesos de diálogo y formación en que interactúan con los integrantes de la emisora para desarrollar habilidades y adquirir las herramientas necesarias con las cuales ser protagonistas de sus propias narrativas.

El propósito recae precisamente en la pretensión de fortalecer el ejercicio ciudadano de reconocimiento, logrando en las comunidades la capacidad de leerse y narrarse a sí mismos, sin intermediarios ni interpretaciones ajenas. Se reconocen así las apuestas y los proyectos que las comunidades tienen en sus territorios para, luego, seguir en la búsqueda de su materialización. Esto implica disponer de un espacio considerable de la programación de las emisoras -algunas lo hacen con al menos el 40% de sus programas radiales- para que sean los participantes quienes emitan entonces sus productos radiales.

Esta lógica adoptada cambia la comprensión de las emisoras comunitarias como entidades de carácter informativo. La no intermediación supone, en primer lugar, eliminar el rótulo de 'fuentes' que recae sobre los actores del territorio y concebirlos como agentes con quienes, fundamentalmente, pueden generarse procesos





comunicativos para la transformación. Así, la radio se convierte no en una excusa para mediatizar a la sociedad, sino para acompañarla en sus búsquedas particulares de cambio social.

Una de las formas de acompañamiento puede darse a partir de escenarios de formación en los que, valga la pena advertir, se da un aprendizaje hacia afuera y hacia adentro de la emisora. La formación hacia afuera toma partida del proceso hasta acá mencionado; se identifican líderes barriales que gozan de legitimidad entre la comunidad con quienes se busca dinamizar espacios de trabajo.

Por otro lado, en paralelo, se da también el proceso de formación hacia adentro, en tanto la interacción con los liderazgos comunitarios implica un proceso de escucha activa en el que las experiencias comunitarias, los saberes y las habilidades de estos liderazgos quedan, hasta cierto punto, al descubierto y se convierten en referentes para la emisora. De esta manera pueden configurarse agendas de trabajo que no sólo tengan como perspectiva la generación de contenidos para los productos radiofónicos, sino también el desarrollo de acciones de movilización en el territorio.

La escucha activa se convierte en una estrategia para la construcción de ciudadanía desde la radio comunitaria. Esta se convierte en uno de los principios por medio de los cuales las audiencias se convierten en participantes. Lo importante en este caso no es saber cuántas personas oyen las emisoras, sino de qué manera las emisoras generan la capacidad de escuchar a los actores del territorio para vincularlos en el acto comunicativo.

Se entenderá que el propósito de esta apuesta es generar procesos de retroalimentación sobre los contenidos emitidos por la radio comunitaria para detectar las percepciones y valoraciones generadas sobre el funcionamiento general

de la emisora. Con esto podrán reformularse o consolidarse algunas prácticas con las cuales el acercamiento a los participantes cumpla con los intereses y las intenciones de transformación de las comunidades.

Las formas en que se consolida la apuesta de escucha activa son variadas y se pueden implementar desde diferentes estrategias. Para ello se proponen tres principios inscritos en la lógica de construcción de ciudadanía: i) reconocimiento del 'otro' que habita el mismo territorio y, por tanto, importa y merece ser nombrado; ii) reconocimiento de la historia relatada por el 'otro' con la que se tiene un mapa de las posibilidades de intervención; y iii) proyección del ejercicio de escucha activa en función de la propuesta de comunicación sin intermediación.

Tomando estos principios como base pueden implementarse acciones que garanticen el reconocimiento de los participantes. El mediador del oyente es una figura adoptada por La Esquina Radio con la cual se pueden abrir espacios de interlocución en torno a la percepción que tenga la comunidad respecto de las franjas y la parrilla de programación de las emisoras. Así las juntas de programación se acercan mucho más a la opinión de los ciudadanos y las vinculan en las proyecciones que se planteen sobre el ejercicio radial.

Al respecto de la junta de programación, esta modifica su papel en la perspectiva de no asumir a las audiencias como tal sino como participantes a partir de las estrategias de escucha activa. Así, deja de ser un simple requisito legal para el funcionamiento de las emisoras y se convierte en un mecanismo que pone constantemente en discusión el proyecto político y comunicativo de las radios comunitarias como también las estrategias implementadas para alcanzarlo. Saca provecho de las distintas posturas y representaciones que lo conforman para ampliar el espectro de alcance de la emisora.



En general, asumir la perspectiva de participantes y no de audiencias puede convertirse en un ejercicio en el que las emisoras comunitarias adoptan la corporeidad de los territorios. Se convierten en la manifestación viva de las proyecciones comunitarias encarnadas en algunos de sus líderes. Al tiempo se hace del acto comunicativo un ejercicio ciudadano, pues se amplía el espectro en el cual las comunidades inciden públicamente y se impulsan mecanismos de participación que no restringen en modo alguno la pluralidad de los territorios urbanos.

c. Acción comunicativa por la promoción y garantía de derechos

La construcción de proyectos políticos comunicativos se convierte en garantía y en sustento para trabajar desde las emisoras los proyectos de transformación social que les motiva. Es un recurso esencial para asumir desde una perspectiva concreta el tipo de relacionamiento que cada una de las emisoras tendrá con los procesos y las dinámicas sociales en que se involucran. Pero también las formas y el interés con el que se generan escenarios de participación para la comunidad y, por tanto, de fortalecimiento de la ciudadanía.



La forma más común desde la que estos proyectos pueden generar alguna contribución en los territorios es definiendo una perspectiva orientada por la garantía y la promoción de los derechos. Se insiste en que allí pueden y deben encontrarse los principios por medio de los cuales cada emisora determina el grado de incidencia relativa que siente la capacidad de alcanzar de manera efectiva en las comunidades. Por ello contar con un recurso similar significa establecer rutas que delimiten y potencien el campo de acción y las estrategias de la radio comunitaria.

Es así como la participación o la construcción de ciudadanía se convierte en un proceso generado bajo rangos de acción específicos. Es decir, se define, por lo menos, un 'para qué' de la participación y la comunicación con los actores y líderes comunitarios y sobre la base de estas determinaciones se diseña la



ruta de programación. Revisemos algunas experiencias agenciadas por la Esquina Radio que ilustran cómo se pueden generar programas que involucran la participación en el marco de un proyecto político comunicativo que promueve la defensa y la garantía de los derechos.

Se producen programas como Sentidos de la esquina para la promoción y defensa de los derechos de las personas diversamente hábiles; Historias golosas por la reivindicación de los derechos de los niños y las niñas; Locas del coño, programa pedagógico por el derecho al goce y el disfrute del cuerpo de las mujeres en clave de la exigibilidad y el respeto de sus derechos; y Territorios vivos por el reconocimiento a las apuestas políticas de las organizaciones. Este último, por ejemplo,

involucra la participación de las distintas organizaciones que componen la Junta de Programación, lo cual ratifica que pueden adjudicársele otro tipo de funciones que van más allá del mero cumplimiento de un requisito.

Este tipo de acciones resaltan los procesos de comunicación y de participación con agentes territoriales que se reconocen como líderes legítimos de sus escenarios cotidianos. Así se potencia un ejercicio de ciudadanía que, a la vez, contribuye en la consolidación de propuestas radiales comunitarias que se inscriben en estos propósitos.

Por medio de las múltiples acciones de articulación con los actores territoriales se puede alcanzar un proceso de empoderamiento ciudadano que, garantizando el cumplimiento de los derechos constitucionales de la ciudadanía, fortalezca las relaciones en el territorio. La confluencia de relatos en torno a conflictos concretos potencia las narrativas que son comunes a los contextos, pero que aún permanecen marginadas, y por medio de la producción radiofónica encuentran la forma de incidir en el espacio público.

Este tipo de productos deben considerarse como un medio y no como un fin. Una vez se han consolidado los procesos ciudadanos y el ejercicio radial, los actores de la comunidad que se vinculan de alguna manera a la emisora podrán movilizar con mayor facilidad sus apuestas hasta las instancias públicas con acciones dignas de gobernanza en sus territorios.

La denuncia y la palabra; el nombrarse y el reconocerse, como acciones mediadas por las emisoras comunitarias, se convierten en recursos potenciales para la transformación social, por lo menos de los lugares que habitan los diferentes actores sociales involucrados y a partir de una concepción renovada sobre el ejercicio de ciudadanías activas con voz y con capacidad de agencia.



2.3 Ciudadanía en clave de ruralidad: el campesino como sujeto de la comunicación³.

La contribución que las emisoras comunitarias hacen al ejercicio de la ciudadanía en los entornos rurales puede asumirse como un reto que, entre otras, debe superar los relatos y las representaciones cargadas de estigma por las condiciones históricas del conflicto armado colombiano. Invitar al campesino para que asuma el protagonismo de su propia palabra es entonces una oportunidad para fortalecer aquellas ciudadanías construidas sobre nociones culturales arraigadas al territorio. Algunas experiencias permiten identificar aportes concretos para que sean este tipo de identidades las que narren la vida de los sujetos en el campo colombiano; este es el caso de Caquetá Estéreo, emisora que desde 1987 ha estado asociada a un proyecto de ciudadanía de la mano de la Junta de Acción Comunal (JAC) del barrio Las Damas en el municipio de Puerto Rico, perteneciente al departamento del Caquetá.

En esta radio comunitaria se destaca el contexto donde la acción radial de la emisora ha tenido que desenvolverse, pues el municipio de Puerto Rico es colindante con lo que en su momento fuera la Zona de Distención (año 1998), un territorio de aproximadamente 42.000 Km² que el Gobierno del presidente Andrés Pastrana

³ Las reflexiones de este bloque se nutren tanto de la información y las claves de la ficha descriptiva de la Emisora Comunitaria Caquetá Estéreo, construida en la fase investigativa, como de la jornada de diálogo-formación alrededor del tema de la construcción de la ciudadanía.



otorgó a la extinta guerrilla de las FARC-EP en las negociaciones de paz que tuvieron lugar durante su mandato. Esto ha implicado una labor comunicativa en medio de dinámicas relacionadas con el conflicto armado y sus múltiples actores; situación que ha conducido a la emisora a generar estrategias radiales al margen de la guerra, pero que, al tiempo, se preocupan por integrar al campesinado en sus dinámicas. El campesino se constituye como eje fundamental de los procesos de construcción de ciudadanía en los que la emisora Caquetá Estéreo se encuentra involucrada. Algunas de sus prácticas sirven de referencia para generar procesos radiales que aporten en el ejercicio ciudadano en contextos rurales. Algunas de sus prácticas serán destacadas a continuación.

a. Participación del campesinado: apuestas y retos de la radio comunitaria en entornos rurales para el fortalecimiento de la ciudadanía.

El campo colombiano se ha caracterizado históricamente por ser un escenario de altos niveles de conflictividad. Algunas zonas del país más que otras han sufrido las consecuencias de una guerra de varias décadas, la cual ha dejado una huella profunda entre las comunidades que parece no borrarse. De manera particular por las representaciones mediáticas que sobre la ruralidad y el campesinado colombiano han permeado los imaginarios con los que se suele vincular a la población del campo con actores armados de diferente naturaleza.

La radio comunitaria en clave de ruralidad puede convertirse en una estrategia comunicativa que modifique las representaciones asociadas al conflicto que aún hoy perduran en torno al campesinado. Esta se podría asumir como una propuesta que dé visibilidad a las personas que habitan las zonas rurales del país para que por medio de sus voces expongan otras narrativas de la experiencia campesina. Como ha sucedido en casos particulares de radios comunitarias en escenarios rurales -por ejemplo, el caso de Caquetá Estéreo-, por medio de estas se busca que toda la estigmatización que generalmente se presenta desde las zonas urbanas

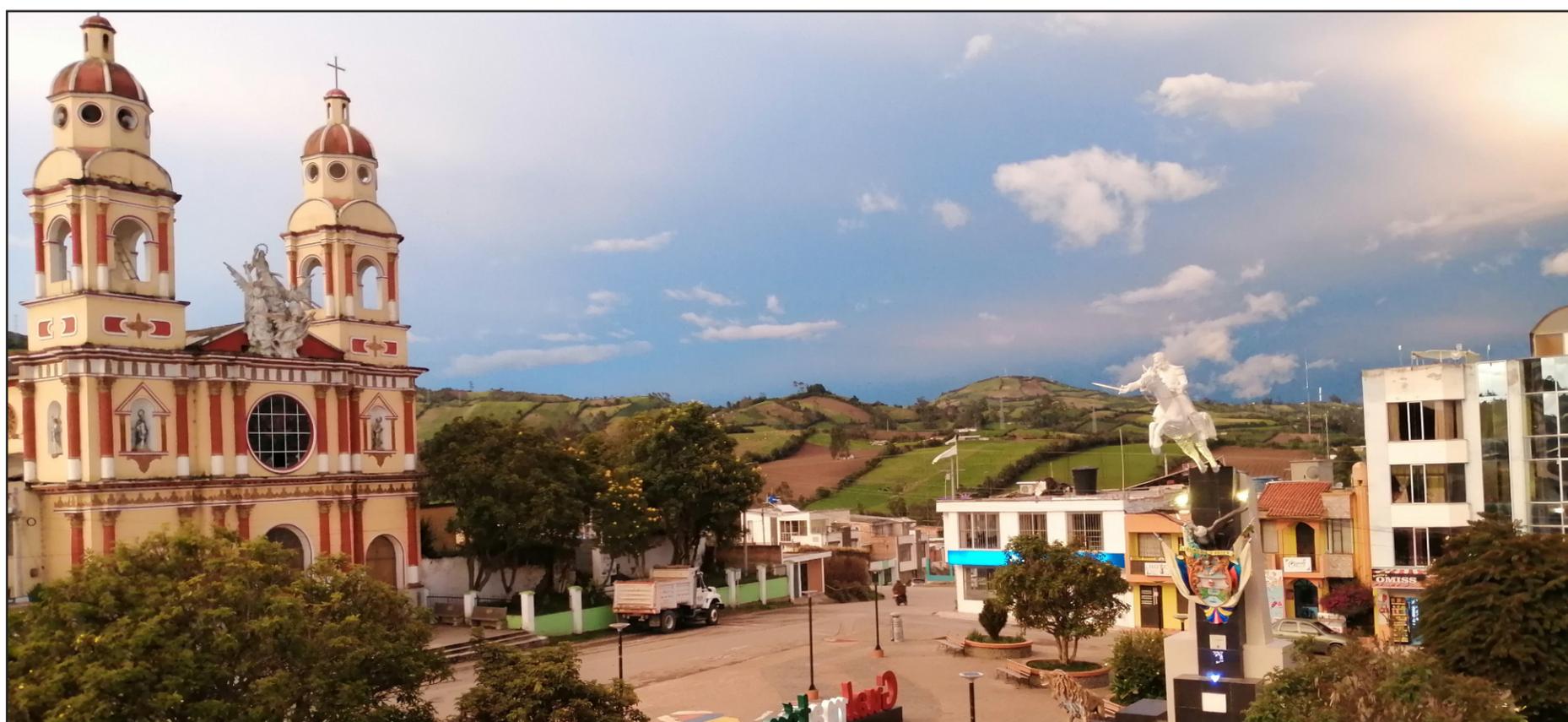
hacia los campesinos se transforme en reconocimiento de las prácticas culturales y tradicionales que son imperantes en el campo colombiano y que pocas veces parecen representarse en los medios de comunicación.

Quizá uno de los actores de mayor prevalencia en la búsqueda de estos propósitos y con quienes pueden agenciarse acciones que reivindiquen la figura campesina son las Juntas de Acción Comunal. Históricamente estos se han convertido en los escenarios que articulan esfuerzos ciudadanos en las zonas rurales y, por tanto, son referente de mecanismos de participación. Incluso, allí se encuentran bastas experiencias en la concesión de emisoras comunitarias y son estas las que funcionan también como juntas de programación.

El caso de Caquetá Estéreo ilustra la forma en que estos espacios de participación ciudadana permiten la confluencia de múltiples identidades de la vida rural e instituciones de las cabeceras municipales para promover el ejercicio radial comunitario en perspectiva de la construcción de ciudadanías.

Allí se encuentra un primer escenario a referenciar en el que, por ejemplo, las comunidades afro, los indígenas, los desplazados, la Unidad de Víctimas, la Casa de la Cultura, el colegio municipal y otras entidades y actores se encuentran para proyectar estrategias y actividades de la emisora que tengan en su radar vincular, particularmente, a las comunidades campesinas, aunque estas no sean las únicas que encuentran un espacio en los dominios de la radio.

Por tanto, emisoras comunitarias que también funcionen en clave de lo rural deben tener entre sus propuestas la generación de procesos de planificación para la emisora en el que las voces representativas de diferentes sectores tengan la posibilidad de manifestarse, haciendo de cualquier proyección una apuesta vinculante y democrática en función de la ciudadanía.





En las zonas rurales la apuesta de las emisoras comunitarias es también generar prácticas radiales orientadas a que los campesinos ejerzan su ciudadanía para poder hacer eco de su reconocimiento como sujetos sociales y políticos de importante trascendencia para los territorios. Una de las formas en que ello tiene lugar es generando programas que exalten la cultura campesina y sus modos de vida.

Por ejemplo, el programa Nuestras Voces de Caquetá Estéreo, cuya franja en la parrilla de la emisora es de lunes a viernes en la mañana, es un espacio abierto para que los campesinos se apropien de los recursos radiales y participen con coplas, canciones, relatos de sus tradiciones populares o informes de lo que sucede en territorios alejados que presentan alguna dificultad para establecer comunicación. Las emisoras cuyo propósito es la construcción de ciudadanías en escenarios rurales deben generar estrategias enfocadas a amplificar las voces que históricamente han sido reducidas por la guerra. Pero esto es un proceso que va más allá de diseñar una parrilla de programación radial limitada a emitir contenido propio de las culturas del campo colombiano. Implica pensar estratégicamente cómo hacer una verdadera apertura del espacio público para los campesinos.

El esfuerzo y la convicción de las emisoras comunitarias en los escenarios rurales es de considerar. Allí las condiciones logísticas y operativas para la participación son mucho más limitadas que en los centros urbanos. Por ejemplo, la conectividad de caminos y carreteras en las zonas rurales del país no es la más adecuada; los trayectos cotidianos de muchos habitantes del campo pueden ser de tres, cuatro o de más horas con facilidad. Situación que no permite que los campesinos transiten cotidianamente por las caberas municipales que es donde se instalan las emisoras.



Ante esto, se debiera disponer de una política de flexibilidad para no cerrar nunca los micrófonos a los campesinos, tal como sucede con el caso de Caquetá Estéreo. Si bien el espacio destinado para la participación del campesinado en el programa Nuestras Voces tiene la franja horaria de la mañana, las instalaciones están a disposición en cualquier hora del día para que sus voces encuentren siempre la posibilidad de diálogo con la audiencia.

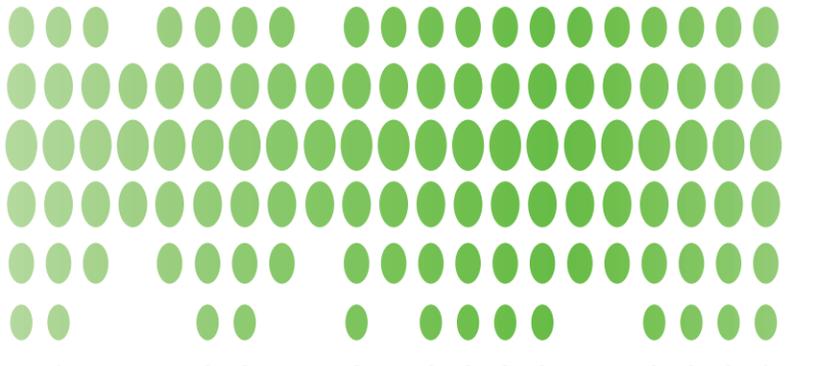
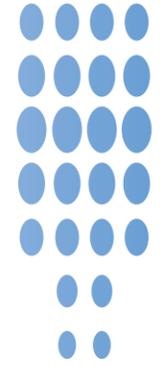
Que no importe el programa, que no importe la hora ni el locutor; si algún campesino tiene algún contenido que quiera socializar en la radio inmediatamente se dispone la logística necesaria para que esto suceda. Incluso en los fines de semana, días de encuentro campesino en la zona urbana por las dinámicas de mercado, pero que también coinciden con las únicas jornadas en las que el programa no se emite, si resulta preciso se hace apertura de micrófono a los campesinos para que estos participen con tranquilidad en la emisora.

Es decir, se busca lograr tal grado de experticia en el ejercicio radial que permita a las emisoras maniobrar con todos sus recursos logísticos y humanos para poder responder ante los condicionantes del entorno y a las necesidades de participación de las comunidades campesinas. Los principios sobre los que funcionan estas emisoras no deben permitir que claudique el interés por fomentar el ejercicio de la ciudadanía.



Sin embargo, este nivel de apertura y de flexibilidad en el manejo de los micrófonos puede presentar dos consideraciones. En primer lugar, la capacidad de maniobrar con prudencia ante la eventualidad de que quien quiera hacer uso de los micrófonos sea integrante de alguna organización armada y tenga la intención de emitir algún mensaje relacionado con las posiciones encontradas en el conflicto. Una forma de prevenir este tipo de situaciones es advirtiendo y dejando claro que estas emisoras tienen como principio la protección del campesino; por tanto, no puede emitirse ningún mensaje que contravenga este principio. Además, los mensajes no deben emitirse en directo;





se hace primero una grabación para evitar cualquier inconveniente al respecto. De esta manera las emisoras pueden blindarse ante las eventuales intervenciones de actores involucrados en la guerra.

En segundo lugar, la flexibilidad de las emisoras comunitarias para permitir la participación de los campesinos a cualquier hora y en cualquier día podría suponer el entorpecimiento de su programación y del ejercicio radial en general. Un mecanismo para prevenir estos inconvenientes y aprovechar al máximo la participación de la ciudadanía son los procesos denominados de formación exprés como en el caso de la emisora Caquetá Estéreo.

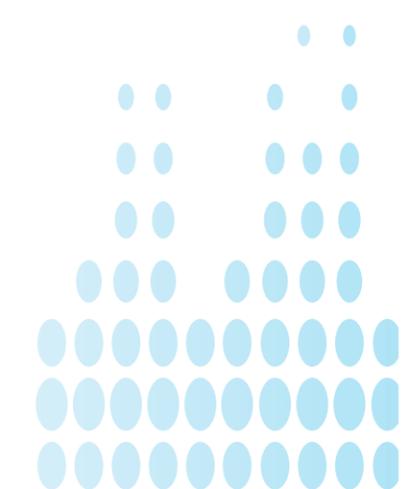
El propósito de este mecanismo de capacitación inmediata es que los campesinos puedan participar en el hecho comunicativo sin la intervención de ningún intermediario y con plena garantía y confianza de que su interés en la participación pueda alcanzarse de la mejor manera.

Pero este tipo de formación tiene un objetivo que va más allá de la inmediatez de la participación en el momento; tiene que ver con la posibilidad de fortalecer la reportería ciudadana autodidacta de aquellos campesinos que pueden potenciar procesos comunicativos en sus territorios para luego articularlos al trabajo de la emisora.

Pero ¿cómo funciona la formación exprés? En primer lugar, se dialoga con la persona que va a participar en la emisora donde se le expone la responsabilidad que asume al intervenir en los micrófonos; de esta manera se hace claridad del enfoque informativo y participativo sobre el que se fundamenta este ejercicio radial.

Posteriormente, se hacen las recomendaciones de tipo técnico en las que se les comenta a quienes participan la ubicación que deben tener para el manejo del micrófono y, si es el caso, dónde debe ir el instrumento musical, de tal manera que su participación sea lo más impecable que se pueda.

Por último, se hace una breve explicación del formato del programa (o los programas, en el evento en que la participación no sea en la franja dispuesta), buscando que los y las campesinas que allí se encuentran potencialicen su intervención en torno a elementos como, por ejemplo, el manejo de las cortinillas y los tiempos adecuados para su participación.



Por supuesto, estos pasos sugeridos pueden adecuarse a las características particulares de cada contexto y de cada emisora. El manual de estilo en este sentido, se convierte en un instrumento para gestionar la participación y la construcción de ciudadanía con los campesinos de las zonas rurales. No sólo establece algunas pautas del funcionamiento de las emisoras comunitarias, sino que también se convierte en un instrumento con el que se pueden sistematizar las enseñanzas y los aprendizajes que dan dinamismo a la participación de los campesinos.

El manual de estilo es un documento que retrata los procedimientos y las recomendaciones para aquellos ciudadanos que, teniendo algo que decir, puedan acercarse a la emisora y hagan uso de los micrófonos en las mismas condiciones en las que lo hiciera cualquier otra persona con mayor o menor nivel académico o de distinta procedencia. Es, por tanto, un insumo a través del cual las emisoras pueden organizar y gestionar procesos que involucran la participación de la ciudadanía, pero que, además, es susceptible de actualizarse con cada nuevo aprendizaje.

Con estas referencias se pueden establecer procesos que, además de dar visibilidad a estas identidades campesinas, exponen implícita o explícitamente los requerimientos y las demandas para que la posibilidad de habitar el territorio rural sea una experiencia en la que se reconozca a los campesinos como sujetos de derechos.



b. Escucha activa: base del diálogo de la emisora con la ciudadanía

Una de las características de las emisoras comunitarias que aportan en la construcción de ciudadanía es su disposición y capacidad para establecer canales de diálogo con las comunidades. Precisamente construir ciudadanía parte del reconocimiento de los sujetos, en especial de aquellos a quienes tradicionalmente se les ha excluido de este tipo de beneficios y que, por tanto, han sido privados del goce de muchos derechos.

Lo que hace Caquetá Estéreo con sus oyentes es precisamente un ejercicio de escucha activa, convertida en un escenario de diálogo y retroalimentación permanente con los habitantes de las zonas rurales. Esta apuesta modifica el rol que tradicionalmente se les ha asignado a los protagonistas de la radio y por momentos estos dejan de ser los actores que emiten los mensajes y la información y se convierten en escenarios de encuentro de las voces y de los sentires del campesinado.

La escucha activa hace las veces de defensor o mediador de los oyentes; reúne las quejas, los reclamos y las recomendaciones que los campesinos tienen para comunicarle a la emisora. Es otra forma de interactuar con las audiencias, otra forma de hacerlos partícipes del proceso radial y de generar las condiciones para que estas se sientan escuchadas.



Conduce a la producción de contenidos con los que los campesinos se sientan más identificados; aquellos que pocas veces pueden participar directamente en la emisora tienen la oportunidad de hacerlo de forma indirecta por medio de los diferentes canales que dispongan para este propósito. Por ejemplo, algún integrante puede encargarse de hacer las veces de intermediario, bien sea en contacto directo con los campesinos en encuentros preparados para tal propósito, o en aquellos que se presentan de manera cotidiana y espontánea, pero en los que hay un diálogo franco al respecto.

Esto permite que las experiencias de radio enfocadas en la construcción de ciudadanía trasciendan los espacios físicos de las emisoras. Que en el encuentro cotidiano y

paralelo al ejercicio radial, se puedan concentrar e involucrar en actividades que contemplan el trabajo directo en los lugares en los cuales se ejerce la ciudadanía: el territorio.

c. Promoción cultural como ejercicio de impulso a las identidades de la ciudadanía

Otra de las formas en que las emisoras comunitarias en los territorios rurales pueden contribuir en la construcción de ciudadanía tiene que ver con las apuestas por consolidar identidades culturales asociadas naturalmente a la figura del campesino. Con los espacios abiertos para la participación en los que fluyen mucho más este tipo de representaciones, pero también con la programación cotidiana se busca reforzar una identidad asociada a las tradiciones campesinas, particularmente en programas específicos dedicados a emitir agrupaciones o tipologías musicales del gusto de los habitantes.

Las franjas de programación pueden aportar en el reconocimiento de la identidad campesina como un ejercicio de ciudadanía que se identifican en función de actividades sociales y económicas específicas. Por ejemplo, Caquetá Estéreo ha adoptado una parrilla de programación de 4:00 am a 6:30 am y de 5:00 pm a 8:00 pm en el que dedica el espacio radial a los trabajadores de la ganadería y la agricultura. Así, la radio se ha convertido en un escenario de recuperación de la palabra, las costumbres y la cultura campesina.

Por otro lado, los espacios físicos de las emisoras no son los únicos en los que se tiene capacidad de acción para contribuir en el fortalecimiento de las identidades culturales y de la ciudadanía. La realización de eventos culturales campesinos se convierte en un mecanismo por medio del cual se promueve la comercialización de productos agropecuarios y el encuentro entre pobladores urbanos y rurales para socializar y compartir la música y la gastronomía propia de sus tradiciones culturales. Esto, además de reforzar una identidad territorial, contribuye en la dinámica del mercado campesino para que



sean los mismos responsables del trabajo agropecuario los encargados de dar a conocer sus productos.

Se busca fortalecer una identidad ciudadana sobre la base de elementos propios de la cultura campesina en los que se rescata toda la riqueza de las prácticas tradicionales que han contribuido al desarrollo de estos territorios. Estos espacios para la cultura estimulan los saberes y las prácticas colectivas que refuerzan el arraigo territorial.



2.4 Construcción de ciudadanía en clave ambiental⁴

Una apuesta por la defensa del medio ambiente es, sin lugar a dudas, una lucha democrática que implica fortalecer las ciudadanías activas dispuestas a proteger el territorio, especialmente cuando en este hay un páramo que marca el norte de tales propósitos.

La defensa del medio ambiente como discurso y como práctica hoy convoca a una multiplicidad de actores que, pudiendo tener intereses distintos, se recogen conjuntamente en la urgencia de preservar los recursos naturales; este es el caso de la emisora comunitaria Verde Estéreo, cuya licencia de funcionamiento fue adjudicada en 1997 a la Asociación Campo Verde, organización con enfoque ambiental que desde el año 1985 se ha trazado como propósito la lucha ecologista, priorizando el cuidado y preservación del Páramo Paja Blanca en el sur del país, un ecosistema de algo más de 4.600 hectáreas que cubren siete municipios (Gualmatán, Iles, Ospina, Sapuyes, Pupiales, Guachucal y El Contadero), todos al sur de Nariño.

La radio constituye un escenario de importante trascendencia por su capacidad de posicionar a nivel público discursos que inviten a su sostenimiento y defensa. Como propuesta y como excusa impulsa la participación de la ciudadanía por la defensa de un bien que a todos nos pertenece, de esta manera la apropiación del discurso ambiental hace que la emisora Verde Estéreo se destaque en su práctica de construcción de ciudadanía.

⁴ Las reflexiones de este bloque se nutren tanto de la información y las claves de la ficha descriptiva de la Emisora Comunitaria Verde Estéreo, construida en la fase investigativa, como de la jornada de diálogo- formación alrededor de la construcción de ciudadanía celebrada el día 4 de noviembre de 2020.

a. Protección del medio ambiente: un derecho que se defiende desde la radio comunitaria

Las prácticas radiales por la defensa del medio ambiente pueden ser tan variadas como proyectos de organizaciones y actores territoriales existen al respecto. Por mencionar ejemplo de ello, la emisora Verde Estéreo ha promovido una parrilla de programación centrada en un principio: independiente de las distintas personas que participen en alguna emisión radial y del eje temático de sus programas, todos deben cumplir con una cantidad de tiempo destinada al posicionamiento del problema ambiental.

Ésta y otras prácticas han permitido que hoy por hoy en Gualmatán, municipio del departamento de Nariño, el beneficio de un ambiente protegido sea un derecho del que goza toda la comunidad. Incluso, la persistencia de estas prácticas radiales ha ampliado el alcance de este beneficio, compartiéndolo con los otros municipios que hacen parte del Páramo Paja Blanca (Iles, Ospina, Sapuyes, Pupiales, Guachucal y El Contadero).

Para las comunidades de territorios con importantes recursos ambientales, particularmente aquellos que presenten algún riesgo de preservación, la radio se convierte en uno de los principales instrumentos para posicionar discusiones en la esfera de lo público. Debates que hoy existen en torno a los páramos como sujetos de

derechos, en parte han sido propiciados por la posibilidad de nombrarlos en perspectiva de su beneficio para la sociedad y la vida en general. Como cuando las personas tienen la oportunidad de nombrarse a sí mismos para lograr un reconocimiento, igual puede suceder con los ecosistemas que, además de ser visibilizados, requieren de políticas de protección.

Las luchas ambientales entonces encuentran un aliado en los proyectos comunicativos, especialmente si estos se dinamizan por distintos actores que logran articularse y generar dinámicas de participación. Como en el caso de Verde Estéreo, la defensa del Páramo Paja Blanca ha requerido de la intervención de la ciudadanía y de su





disposición para acompañarse mutuamente con la emisora y posicionar la problemática ambiental como una urgencia para los territorios inmediatamente involucrados.

Una de las principales estrategias que puede tomarse en consideración es la generación de campañas radiales producidas permanentemente en que la línea temática ambiental sea transversal y explícita. En términos de contenido, las campañas de esta naturaleza tienen a su disposición un sinfín de problemáticas por abordar como la defensa del agua, la gestión de residuos sólidos, la deforestación, la caza ilegal, etc.

Sin importar el estilo que tomen estas campañas, la apuesta es por que estén presentes en los distintos espacios que las radios comunitarias habilitan para la participación de la ciudadanía. Desde programas radiales por y para niños, de mujeres, de jóvenes, de campesinos, hasta aquellos en que se logre involucrar la participación de funcionarios de las instituciones públicas.

Lo importante es abrir los espacios radiales para que se produzca un flujo de actores territoriales que puedan comprometerse desde sus acciones cotidianas y profesionales, desde sus habilidades y recursos o desde cualquiera que sea su aporte con un ejercicio ciudadano activo por el cuidado del medio ambiente.

b. Ciudadanías que hablan y actúan por la defensa del medio ambiente

El propósito de defender el medio ambiente recae sobre acciones mancomunadas. Involucran tanto a los ciudadanos de los territorios rurales como a los de los cascos urbanos. Por esta razón, una de las estrategias que pueden desarrollarse desde las emisoras comunitarias es generar escenarios dispuestos para el diálogo entre diferentes actores de la comunidad con el propósito de potenciar la condición de ciudadanías activas dispuestas a la defensa medioambiental y, por ende, del territorio.

Por ejemplo, la emisora Verde Estéreo ha producido el programa Yo soy del sur, este se ha convertido en un referente clave para la defensa del Páramo Paja Blanca. Allí los habitantes del municipio Gualmatán han encontrado un espacio

para compartir sus ideas y su cultura por medio de la música, recurso de la emisora que ha fortalecido la construcción de una ciudadanía que también se da sobre la base de elementos culturales.

La música que allí se comparte es creada principalmente por los habitantes de las zonas rurales. Son, pues, los campesinos cantándole a sus pares por la defensa del medio ambiente. Este tipo de composiciones tienen la capacidad de postular el diálogo como una forma de hacer de la ciudadanía un instrumento que reúne a la sociedad en torno a propósitos particulares y que son de interés -por lo menos de beneficio- para todos en el municipio.

Este tipo de estrategias que tienen de fondo una agenda temática definida (la defensa del medio ambiente) sirve también como un mecanismo de convocatoria y participación que resulta atractivo para aquellos habitantes con dotes artísticos interesados en dar a conocer su talento. La emisora que tiene como propósito defender los ecosistemas paramunos de su municipio es también un espacio abierto para la generación de procesos artísticos.

Otra experiencia recurrente en las emisoras comunitarias con enfoque de construcción de ciudadanía, y que, por lo tanto, sirve como estrategia para ser aplicada en escenarios similares es el acompañamiento que se genera para la conformación de colectivos de comunicación. Si bien esto puede darse como iniciativa propia de cada emisora, resulta de gran utilidad poder contar con el apoyo de otro tipo de instituciones, particularmente aquellas en que los jóvenes y las organizaciones comunitarias tienen cabida.

Por supuesto, la conformación de colectivos de comunicación implica el desarrollo de un proceso que tienen en cuenta la formación, la asistencia y el acompañamiento por parte de las emisoras comunitarias. Sobre la formación pueden implementarse estrategias que derivan de la experiencia con que cada proceso radial ha logrado consolidarse: talleres, charlas y hasta grupos de investigación hacen parte de la gama de oportunidades.





La asistencia y el acompañamiento, por su parte, corresponde con el apoyo técnico que desde la emisora comunitaria se ofrece para que la producción de recursos comunicativos, que no necesariamente tienen que ser radiales, pueda generarse en las mejores condiciones. Por tanto, allí debe ponerse a disposición cualquier recurso técnico u operacional que sirva de garantía para la elaboración de los productos comunicativos.

En la perspectiva de la defensa medioambiental, el interés de contribuir en la formación de colectivos de comunicación se centra en generar redes de acción que puedan posicionar con mayor facilidad agendas temáticas relacionadas con este particular. Por supuesto, esto no excluye la oportunidad de que cada organización o colectivo de comunicación conformado aborde discusiones sobre otro tipo de problemáticas.

Sin embargo, la experiencia de Verde Estéreo ejemplifica la forma en que el trabajo mancomunado de los diferentes colectivos de comunicación -muchos de ellos acompañados en su proceso por esta emisora- ha logrado consolidar un proyecto radial que hoy supera los alcances municipales con los que inició en su momento esta emisora comunitaria.



El proyecto radial Radio Paja Blanca se ha convertido en un tributo al páramo que ha sido protagonista de sus apuestas durante más de 20 años. Junto con habitantes de los otros seis municipios, los cuales también hacen parte del páramo, se ha generado una red de emisoras desde donde se impulsa constantemente la defensa de este ecosistema. Esta prácticas radiofónicas consisten en acompañar la conformación de colectivos locales de comunicación en cada uno de los municipios, lo cual implica que se ha desarrollado un proceso de reconocimiento mutuo entre



los ciudadanos de los diferentes territorios. Una vez conformados los colectivos de comunicación se generan espacios formativos y de debate alrededor de dos temas: la producción radiofónica y la defensa del medio ambiente.

Consolidados los colectivos empieza la tarea. Se lanzan al ruedo en cada municipio con la emisión de sus programas, generando en ese momento el lugar para el ejercicio de su ciudadanía, que no sólo asume una posición activa, sino que sabe de la importancia de ejercerla con los otros. Y cuando se ha cumplido este ciclo el momento de evaluación indica lo que debe fortalecerse, pero también el valor del ejercicio.

Radio Paja Blanca es un proyecto impulsado por la emisora comunitaria Verde Estéreo y se ha convertido en uno de los recursos de mayor utilidad para alcanzar los propósitos de fondo que desde un principio han guiado este ejercicio radial. Ha propiciado un debate con mayor cantidad de actores consolidándose como lo que Roger Vallejo, su fundador, llama un proyecto de radio regional: disfrutar el placer de “escuchar los distintos acentos de todo el territorio”.

Cuando territorios como el municipio de Gualmatán y sus vecinos no cuentan con una infraestructura que facilite la comunicación, la radio se convierte en un puente que no sólo moviliza voces, sino que también contribuye en el reconocimiento.

Además, esto también ha significado que los temas de interés por la defensa del medio ambiente tengan mayor receptividad entre los habitantes de los municipios; aparecen como voces más legítimas cuando es el vecino el que está hablando y muchas veces estas tienen mayor credibilidad que las voces “expertas”, las cuales tratando de convencer confunden. Y esto ha tenido unas implicaciones directas de intervención en las políticas del territorio y de la región.





El hecho de que la voz de muchos ciudadanos replique y replique discursos e ideas en defensa del medio ambiente, especialmente del Páramo de Paja Blanca, se convirtió en un mecanismo de presión para que este fuera declarado como el Parque Natural Regional Páramo de Paja Blanca, Territorio Sagrado del Pueblo de los Pastos en el año 2010.

A partir de entonces el proyecto de radio regional impulsado como Radio Paja Blanca cobró mayor sentido en el propósito de la articulación ciudadana por la defensa del medio ambiente. Igualmente, los procesos impulsados a nivel local de la mano de los colectivos de comunicación hicieron parte constitutiva de este momento en el que el esfuerzo mancomunado de la emisora comunitaria y la ciudadanía se hizo cada vez más visible.

Conclusiones y retos: De la comunicación comunitaria a la comunicación ciudadana y sus distintas formas de radiar ciudadanía

Las prácticas y las propuestas que se han referenciado surgen de experiencias radiales particulares, las cuales tanto en el campo como en la ciudad han logrado posicionarse como ejemplos de construcción de ciudadanía. Los cuatro modos tratan de representar la esencia de proyectos específicos de algunas emisoras comunitarias que en su trayecto encontraron de una u otra forma la potencia de la radio como un agente más de las acciones democráticas en los territorios.

Sin embargo, se ha tratado de hacer una presentación que no se limite a convertirse en la mera anécdota de cada experiencia o, por el contrario, en la valoración del cumplimiento efectivo de sus propósitos. En cambio, se ha buscado presentar algunas prácticas que permiten reflexionar sobre las oportunidades que emisoras

comunitarias con diferentes características tienen en el propósito de construir ciudadanía. De esta manera la experiencia particular de algunas emisoras se ha compartido para que sea apropiada en la práctica por otras.

Se ha mencionado la importancia de que las emisoras logren articularse en el entramado de las redes comunitarias para así alcanzar mayores niveles de consciencia sobre los aportes que pueden generarse. También se ha expuesto que existen formas en que las eventuales audiencias se conviertan en protagonistas del hecho comunicativo; a partir de esto se ha sugerido construir otro tipo de relaciones sujetas esencialmente a la participación permanente de estas en el ejercicio radial. Por otro lado, se ha compartido la experiencia de emisoras comunitarias que en los territorios rurales han contribuido en el reconocimiento de los campesinos como sujetos de derechos, pero también como agentes de los lugares que habitan.

Para cerrar este módulo se presentan algunas reflexiones que tienen como propósito ser concluyentes de cada modo detectado en que las emisoras comunitarias se orientan hacia la construcción de ciudadanía. Se resalta de manera sucinta el posible valor que para los casos de referencia haya podido representar la puesta en práctica de cada estrategia y propuesta presentada. Esto con el ánimo de que sus ejemplos puedan servir de referencia en la práctica de otras emisoras que se sientan identificadas.

El valor de la práctica en la construcción de ciudadanía



En algún apartado se ha hecho alusión a la dificultad para identificar o 'medir' el impacto real que llegan a generar las emisoras en los territorios; ciertamente en referencia a las que tienen la intención de aportar en la construcción de ciudadanía. La interacción de diversas fuerzas sociales o la imposibilidad de monitorear efectivamente los resultados de cada uno de las estrategias y actividades desarrolladas son razones de peso para suponer tal dificultad. Incluso la falta de instrumentos o mecanismos para hacerlo. Sin embargo, esto no significa que no se puedan establecer algunos logros alcanzados en el cumplimiento de este propósito.



No es intención de estas reflexiones finales enumerar cuáles son tales avances. Lo que se pretende, en cambio, es reconocer que sólo al detectarlos se es consciente que hay un proceso en marcha, y que este funciona a diferentes ritmos, aunque a veces pudiera parecer que se estanca. Pero justamente saberse en el transcurso de un proceso es lo que ha permitido que las experiencias de algunas emisoras sirvan de referente en la formulación de las prácticas expuestas, pues lo han logrado entre la prueba y el error.

Por tanto, no se han reseñado en este módulo las propuestas académicas que existen sobre el ejercicio de la ciudadanía o el deber ser de la teoría de la comunicación para las emisoras comunitarias. Más bien se ha hecho énfasis en experiencias de larga trayectoria que desde la práctica hoy permiten generar reflexiones y posturas concretas sobre cómo en los territorios urbanos y rurales del país la ciudadanía es un ejercicio ante el cual las emisoras comunitarias tienen mucho que aportar, pero sobre todo seguir construyendo.

Las redes comunitarias, por ejemplo, no son tejidos sociales que se dan de manera espontánea; tampoco las emisoras comunitarias llegan a participar en estas como si de un club se tratara. Detrás de ellas existe toda una amalgama de relaciones sociales y territoriales complejas que es importante desentrañar, de manera que sólo en su comprensión y verdadero conocimiento puedan formularse estrategias desde la radio que contribuyan a fortalecer los lazos de este tejido.

En la práctica esto implica dejar de lado cualquier noción romántica sobre las emisoras comunitarias en terreno, nociones que puedan conducir a situaciones de ingenuidad por el desconocimiento de los conflictos en los territorios. Justamente la complejidad de las relaciones sociales que antecede la conformación de tejidos debe tratar de comprenderse para conocer la naturaleza de los posibles conflictos que puedan afectar el ejercicio radial.

Y la mejor forma en que ello puede darse es a partir del conocimiento de los diferentes actores y, sobre todo, de la participación en el trabajo comunitario, así la emisora pueda darse a conocer y podrá ganarse poco a poco la legitimidad que requiere un proyecto que tienen en el horizonte este tipo de propósitos. Es por medio del trabajo comunitario que puede generarse un conocimiento efectivo de las múltiples identidades en el territorio y de la forma en que estas constituyen una red comunitaria que potencie el ejercicio de la ciudadanía.

Debe entenderse, además, que el trabajo comunitario es también un proceso que involucra el esfuerzo de muchas manos. Cada una tan importante como la otra. Cada una con historias invaluableles que la anteceden y dan cuenta de los procesos y de los intereses por los cuales se han organizado en redes comunitarias de acción por el territorio. El aporte de las emisoras es justamente exaltar el valor de cada una de esas historias y permitir que sean narradas por sus mismos protagonistas. Cada relato contado se convierte en el reconocimiento de un ciudadano más en el territorio. Lo reconocen los demás, pero también se reconoce él mismo como un sujeto de derechos y de deberes que hace parte de una comunidad que está siendo relatada al tiempo. Sin intermediarios, el sujeto se apropia de su historia y le otorga valor en el propósito de la transformación social, intención que busca hacerse efectiva desde el trabajo comunitario.

La emisora comunitaria participa -en el mismo nivel en el que lo hacen los demás actores del territorio- generando escenarios de comunicación sin intermediarios entre la comunidad. Contribuye en la construcción de ciudadanos cuando deja de mediatizarlos para generar información y cuando deja de atribuirse la responsabilidad de contar sus historias. También cuando motiva a que quienes cuentan sus propios relatos decidan nombrarse como mejor lo consideren. Como dice Dionne Patiño, directora de La Esquina Radio, “Yo te nombro, te escucho, me movilizo contigo y comunico contigo, así nos convertimos en radio ciudadana”.

Así también sucede con los campesinos en territorios donde la radio comunitaria para el fortalecimiento de la ciudadanía



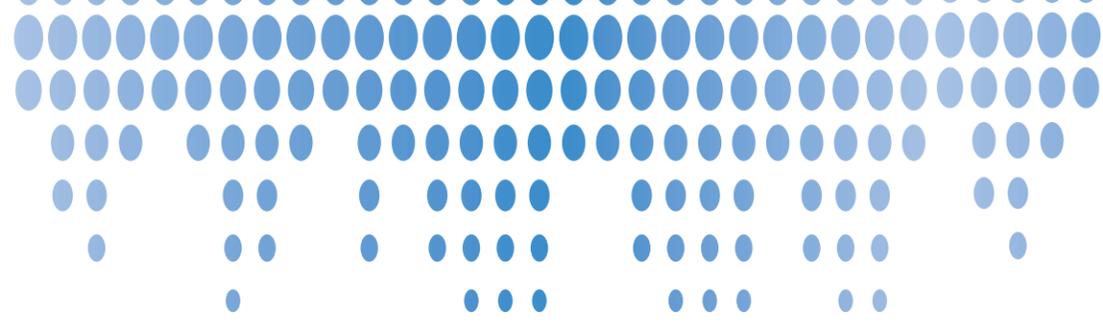
ha establecido su horizonte en la construcción de relatos que superen las huellas indelebles del conflicto armado. Se nombran los campesinos con canciones y trobas; y al hacerlo exaltan el arraigo de su cultura para que entre ellos mismos recuerden que antes y en medio de la guerra hubo comunidad.

El campesino como sujeto de la comunicación recupera poco a poco la voz que el conflicto y los actores armados insisten en arrebatarse. Es por ello que la propuesta de escucha activa se convierte en referente de construcción de ciudadanía desde la radio. Garantiza que los campesinos se enuncien -para que también se asuman- como sujetos de derechos y de deberes. Al hacerlo participan activamente de las discusiones que los involucran con el devenir de sus territorios.

Allí también reluce el valor de las emisoras comunitarias, ya que ante las falencias de infraestructuras para la comunicación y el encuentro que permitan la discusión abierta, la radio se convierte en el principal canal de interlocución y de flujo de ideas. Al tiempo que se garantiza el reconocimiento de la cultura campesina, se genera también la oportunidad de diálogo entre habitantes de territorios distantes. Es decir, el reconocimiento de ciudadanías potencialmente activas que no por ausencia de canales de comunicación han dejado de añorar otras formas de participar y habitar en el territorio.

Precisamente la posibilidad de articular estas ciudadanías de la ruralidad colombiana se convierte en oportunidad para la construcción de tejidos sociales y acciones comunicativas que desembocan en la defensa de derechos y en la protección de bienes comunes. La ciudadanía pensada también en clave de la defensa del medio ambiente se convierte en un escenario de atención para las emisoras comunitarias. En la práctica, las victorias logradas han sido consecuencia de la forma en la cual las emisoras comunitarias logran descentralizar el ejercicio de la comunicación y hacer de este un proceso que vincula a los actores sociales de un territorio. La





conformación de colectivos de comunicación, la apertura de los micrófonos para que múltiples historias sean narradas, la conformación de juntas de programación y muchas otras prácticas referenciadas dan cuenta de esto.

Es la posibilidad de participación generada por las emisoras comunitarias la que las proyecta como referentes y organizaciones clave en la construcción de ciudadanías activas y en favor de la democracia.

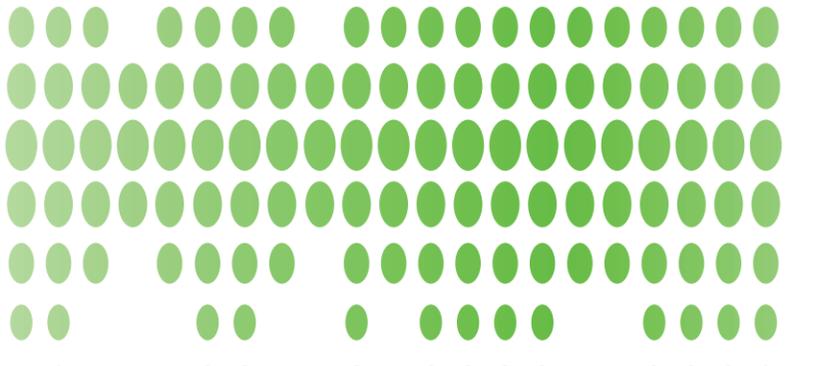
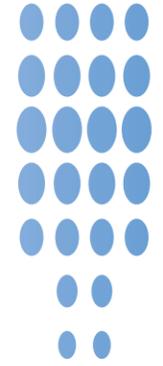
Retos y proyecciones de las emisoras comunitarias en la construcción de ciudadanía

La existencia de distintas experiencias y la posibilidad de enunciarlas como referentes de construcción de ciudadanía desde el ejercicio de las emisoras comunitarias no significa que ya todo esté dado. Como se mencionó, son aprendizajes y reflexiones surgidas de procesos específicos y como tales es importante poder proyectar los retos que de estos se desprende. De esta manera lo que se busca es identificar algunos elementos útiles para imaginar escenarios posibles en que la construcción de ciudadanía genere también transformaciones sociales.

a. Sostenibilidad en el tiempo: para que las prácticas y los aprendizajes que se han expuesto perduren como una contribución, es importante que se siga motivando la participación. De esta manera se descentraliza el ejercicio radial y pueden aparecer cada vez más esfuerzos que desemboquen en la conformación de nuevas emisoras comunitarias. El acompañamiento y la capacitación son, en parte, responsabilidad de las emisoras que funcionan en la actualidad.

b. Formación de audiencias activas y críticas: actores sociales protagonistas del hecho comunicativo. Implica eliminar la idea según la cual la comunicación es responsabilidad de las emisoras comunitarias y de la radio en general, quienes se encargan de leer a los actores de la sociedad desde una tribuna simplemente para segmentar su programación en audiencias y públicos específicos. Una radio comunitaria con enfoque de ciudadanía (o una radio ciudadana) implica descentralizar el control de los medios de comunicación a disposición de la comunidad para que cada vez sean más esos otros actores quienes se involucren con un ejercicio de ciudadanía desde la enunciación propia de sus historias y de sus preocupaciones.

c. Incidencia en la política pública: la participación debe pensarse no sólo en los dominios que ofrecen las emisoras comunitarias, sino que estas, por medio del trabajo comunitario, deben encontrar la posibilidad de intervenir en escenarios en los que se define la política pública que afecta directamente a los territorios. La

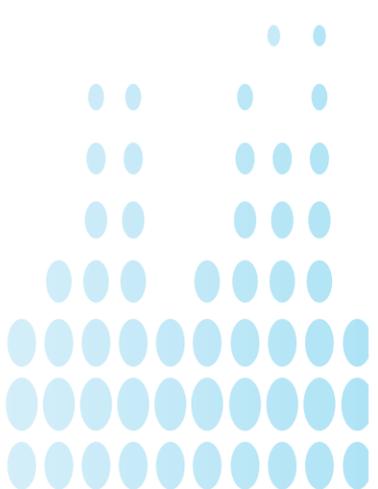


capacidad de integrarse a las dinámicas locales y de actuar mancomunadamente con los demás actores de la comunidad se convierte en el primer escenario a consolidar.

d. Moderar el debate público: en paralelo a lo anterior, las emisoras comunitarias con enfoque de ciudadanía deben ser activas en la promoción de escenarios de organización y movilización social. Una radio que se piensa en clave de ciudadanía asume posturas activas y posibilita escenarios de acción, por lo menos comunicativa, en torno a problemas específicos en los que se vulneran los derechos o se incumple en los deberes.

e. Tomar partido por la defensa de la vida: contrario a lo que puede ser una infructuosa búsqueda de objetividad en la información (propia de las lógicas tradicionales de la reportería), el reto y el papel para las radios comunitarias sigue siendo el de asumir posturas que se identifiquen con las necesidades más sentidas de las comunidades en los territorios. Esto es agenciar prácticas comunicativas que exalten el valor de ejercer activamente la ciudadanía en el propósito de alanzar las transformaciones que las comunidades demandan en los territorios.

Para finalizar, es claro que esto no sólo depende de la disposición de las emisoras comunitarias; resulta clave que cada vez más haya un acompañamiento institucional que contribuya a fortalecer las condiciones técnicas y legales sobre las que funcionan este tipo de procesos radiales, de manera que su posibilidad de sostenibilidad y perdurabilidad en el tiempo se asuma también como una responsabilidad de todos por el derecho a la comunicación de las comunidades.





Referencias

Camacho, C. (2001). Las radios populares en la construcción de ciudadanía: Enseñanzas de la experiencia de ERBOL en Bolivia (1ª ed.). La Paz: Universidad Andina Simón Bolívar.

Documentos

Ministerio de Cultura. (2020). Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos. Sesión de Construcción de Ciudadanía, estrategia Trayectorias: experiencias, caminos y aprendizajes trazados por la radio comunitaria. Bogotá, Colombia. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=_gh4xRObjV4

Ministerio de Cultura. 2020. Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos. Ficha descriptiva Oriente Estéreo.

Ministerio de Cultura. 2020. Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos. Ficha descriptiva La Esquina Radio. Bogotá.

Ministerio de Cultura. 2020. Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos. Ficha descriptiva Verde Estéreo. Bogotá.

Ministerio de Cultura. 2020. Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos. Ficha descriptiva Caquetá Estéreo. Bogotá.

MÓDULO 3: Producción de Contenidos Culturales

Los Saberes Locales

Guillermo Patiño

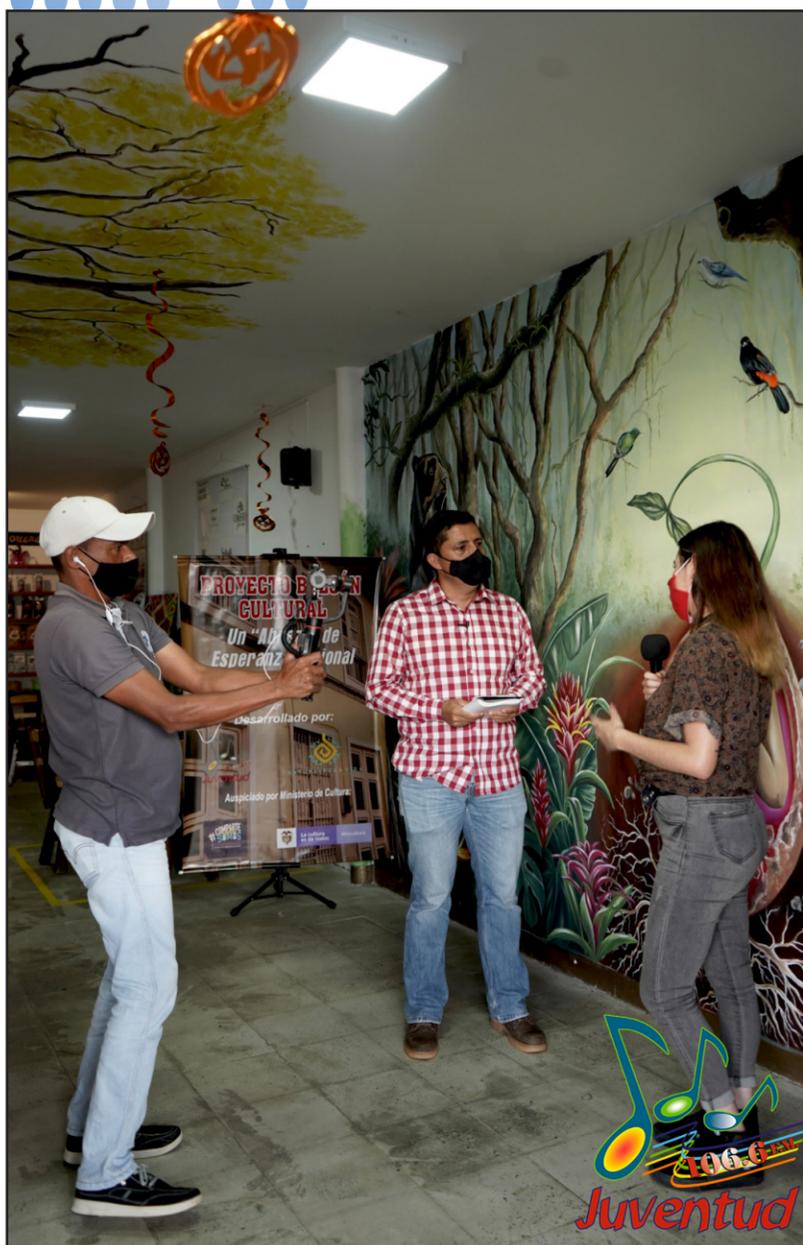
Comunicador Social - Periodista, docente universitario y consultor en comunicaciones. Es especialista en Comunicación Educativa y con estudios de Maestría en comunicación, desarrollo y cambio social. Dirigió la Emisora Comunitaria Radio Semillas y fue director de la Unidad de Radio y Televisión de la Gobernación de Boyacá - Emisora BOYACÁ 95.6 F.M.

Conversar sobre la producción de contenidos culturales en las emisoras comunitarias es ir a su alma, a su esencia, a su hacer cotidiano, desprevenido, auténtico y que los ha hecho ser lo que son: una radio que madruga a saludar y hasta tomarse el cafecito con su comunidad, que pone los mensajes o canciones que les solicitan, que abre espacios para que la gente eche una copla o una décima y cuenten su historia o relaten otras historias, que hace pública la voz de su gente, que hace sonar lo que se produce en el municipio, que promueve sus valores, identidades y costumbres, una radio que vive y vibra al ritmo del pueblo. Con estos y otros momentos, conocidos o por conocer, unas más que otras, pero así suenan cada día las radios comunitarias.

Este módulo dará cuenta de los resultados de un ejercicio investigativo donde prevalecieron esas riquezas de sus praxis antes que la teorización, pues la mayoría de veces ha sido al revés: partir de los conceptos teóricos para revisar cómo se dan en la práctica, allá donde están montados los equipos y la gente goza y sufre la realidad, pero se inventa sus maneras de hacer radio. Es decir, partimos de saber que también “se han hecho desde la práctica” y eso encanta, pues sin desconocer

todos los aportes que ha puesto la teoría en las experiencias de las emisoras comunitarias y la comunicación participativa, vamos a conocer en terreno esa “inventiva”, ese modo particular y espontáneo de tener ideas, ese saber que es cotidiano y que muchas veces se tiene quizá sin haberlo buscado y que no obedece a ningún método o estructura escrita, sino a la simple manera como apropian los contenidos culturales y se llevan a la radio.

Diríamos que es como una cita en el territorio y allí la práctica se encuentra con los conceptos teóricos. Por allá en los años 70 Paulo Freire, hacía una crítica a la comunicación como la mera divulgación, esa que niega a la persona y proponía una basada en el diálogo, en un oyente activo, participante y hablaba de “devolverle la palabra al pueblo” (Freire, 1973). Pues bien, en la iniciativa de un Club de Oyentes y en la Gestión Cultural hay un reconocimiento a las audiencias, a los que hoy en la radios comunitarias no solo escuchan, sino que también tienen qué contar y se les escucha, van por barrios y veredas en busca de las historias, de sus protagonistas y las recetas cotidianas que alimentan lo que somos.



**“la comunicación realiza mediaciones con la gente”
(Martín-Barbero, 1987)**

Cuando Jesús Martín Barbero habla del poder de las audiencias y dice que “la comunicación realiza mediaciones con la gente” (Martín-Barbero, 1987), eso está en la práctica cuando son las vivencias de la gente, sus costumbres y maneras de contar las que suenan por la radio. O cuando Alfonso Gumucio se refiere a que “las emisoras comunitarias como instrumento de comunicación participativa para el cambio social deben vincularse a las tradiciones y la recuperación del diálogo” (Gumucio, 2001), están las prácticas locales de una emisora que metió un lugar común como “el mentidero” en la radio u otra que llegó con un baile de tradición campesina y qué decir de las múltiples conversas que cubren el cielo con las ondas sonoras.

“las emisoras comunitarias como instrumento de comunicación participativa para el cambio social deben vincularse a las tradiciones y la recuperación del diálogo” (Gumucio, 2001)

Todo lo que nos contaron, lo hicieron desde “el lugar de la enunciación”, como espacio geográfico, pero sobre todo como ese lugar social donde se mueven los colectivos, desde esa narración que los hace visibles y por supuesto desde su realidad e incluso su posición frente al tema. En ese sentido, con la producción de contenidos culturales estaremos al aire con cinco prácticas locales en cuatro experiencias de emisoras comunitarias, que seguramente cuando las conozcan los llevarán a otros lugares donde también hacen algo parecido o a su propia radio que en algún tiempo y ahora han desarrollado propuestas parecidas. Esa es otra realidad, a veces se hace pero no se comparte o no se le da importancia, hasta que alguien lo pone en común y allí se identifican. No se trata entonces de quién fue primero, ni quién lo hizo saber, se trata eso sí, de destacar esos saberes para volverlos aprendizajes y de la posibilidad que tuvieron algunos de estar, verse, conversar y contar desde sus vivencias, desde su territorio, por el encanto de contar, pero también de tener visibilidad y el reconocimiento, que no es particular, es a la radio comunitaria de Colombia.



Tendremos en esta gran conversación de la radio comunitaria, a la emisora JUVENTUD STEREO, de Sevilla, Valle del Cauca, con un recorrido por su GESTIÓN CULTURAL en el municipio y su trabajo con otras entidades para hacer posible sus propuestas y vivir a través de la radio las dinámicas del territorio. De allí también, una experimentación sonora: la HOLOFONÍA, como una técnica sencilla para provocar otras percepciones en las audiencias. En UNO A ESTÉREO, la emisora de San Agustín, Huila, un CLUB DE OYENTES, sus estrategias, registros, beneficios y formas de hacerlos partícipes de los contenidos de la emisora.

El viaje nos llevará hasta el municipio de Aquitania, en Boyacá, con LA VOZ DEL LAGO para saber de una fiesta en la ruralidad y

la cultura campesina: EL BAILE DE SAN PASCUAL BAILÓN, una tradición que se fortalece desde la radio. Y con la emisora TUMACO ESTÉREO, en el municipio de Tumaco, Nariño, para saber cómo hicieron de un lugar típico del territorio, un espacio radial que le da visibilidad a los portadores culturales y comparte los saberes que están en la memoria de sus habitantes.

A ellos, a estas emisoras, a las que abrieron sus puertas, ventanas y corazones para contar, a las que participaron en los espacios virtuales y a las que siguen poniéndole el alma y la radio a las comunidades, nuestro sincero agradecimiento. Sin duda fue un ejercicio muy radial, pues pudieron ejercer el derecho a contar, a ser escuchados y tener el reconocimiento por su trabajo, una visibilidad que hay que seguir provocando.



Con base en las fichas descriptivas que resultaron del trabajo investigativo en cada emisora comunitaria y la sesión formativa virtual desarrollada con las emisoras protagonistas de esta categoría¹ se destacan los saberes locales, lo que cada uno desde su realidad hace, crea y procura para que todos los temas, acciones, actividades, personajes y en últimas la vida del municipio pase por la emisora. Cinco prácticas en producción de contenidos culturales en las emisoras comunitarias: 1). Desde la gestión cultural 2). La experimentación sonora 3). Las audiencias 4). La ruralidad y las fiestas tradicionales y 5). Desde los lugares comunes.

3.1 Práctica desde la gestión cultural

Todas las emisoras comunitarias realizan gestión cultural, algunas de forma organizada y como parte de su proyecto comunicativo, otras por las dinámicas de la radio y el municipio, pues de distintas maneras promueven, incentivan, diseñan o realizan actividades tanto de bienes como de servicios culturales.

En los contenidos de las emisoras encontramos las transmisiones de fiestas, festivales y eventos públicos al aire o en recintos cerrados, al igual que en distintos espacios se destacan a personas, organizaciones o comunidades que desarrollan

¹ Sesión Formativa No. 4: Producción de contenidos culturales del Proyecto “Trayectorias: experiencias, caminos y aprendizajes trazados por la radio comunitaria”, apoyado por la Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos del Ministerio de Cultura, del jueves 5 de noviembre del 2020. En: <https://www.youtube.com/watch?v=eNtDb9oxkvo&t=7266s>



oficios o actividades en el municipio. Así mismo, de manera individual o colectiva, algunos son incluidos en la parrilla de programación para hablar del sector o compartir sus conocimientos o experiencias.

Una parte importante de la gestión cultural es el diseño y ejecución de proyectos, que tiempo atrás era un asunto más sencillo, pues se trataba de pura voluntad de las entidades o instituciones y unos compromisos de parte y parte. Así muchas radios comunitarias tuvieron la oportunidad de cumplir con actividades culturales e incluso recibir parte de los equipos necesarios para su funcionamiento.

Hoy el asunto es mucho más formal y deben cumplirse los términos de la ley para los procesos de contratación y participar en las diferentes convocatorias nacionales, departamentales o municipales que otorgan incentivos, reconocimientos o becas tanto para trabajos realizados como para nuevas propuestas. Hay muchas oportunidades de acceder a estos recursos, el asunto es estar pendientes y participar en los programas que sean de interés o tengan que ver con los objetivos de cada organización.

Es fundamental ser parte de la vida del municipio, la emisora no puede estar aislada de las dinámicas propias de su territorio.

Es fundamental ser parte de la vida del municipio, la emisora no puede estar aislada de las dinámicas propias de su territorio. Es necesario estar en las instancias que permitan conocer y proponer, vincularse a los organismos de control social, concertación y de construcción de políticas públicas, así como estar en permanente diseño de propuestas y tener al día todos los documentos que requiere una organización para funcionar legalmente. Es desde ahí que también podemos encontrar apoyo a lo que queremos hacer, que serán posibles muchas producciones, tantos trabajos colectivos que narran lo que somos, que visibilizan personas y temas que son parte de la vida del municipio.



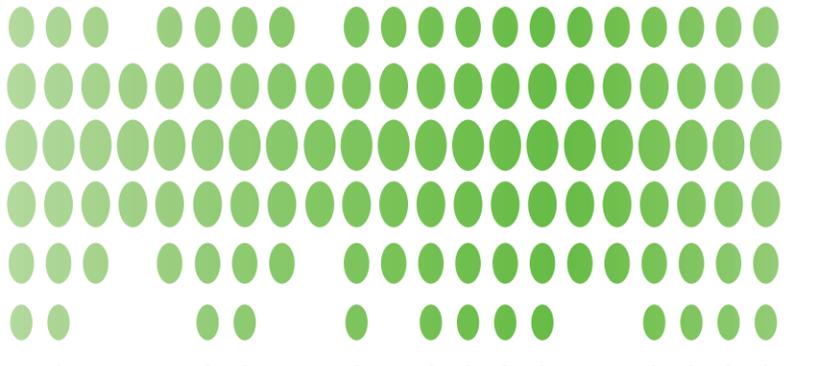
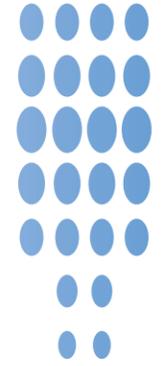
a. Gestión cultural desde la organización

La gestión cultural va más allá de transmitir los eventos culturales del municipio y sus comunidades o de incluir espacios para que personas o colectivos transmitan información relacionada con las ofertas culturales del territorio. Gestión cultural implica hacer una planeación de la agenda local; vincularse en los organismos de participación ciudadana; y diseñar, ejecutar actividades, eventos y proyectos que creen, dinamicen y fortalezcan los bienes y servicios culturales que existen en el municipio.

Martha Torres, directora de la emisora Juventud Stereo de Sevilla - Valle del Cauca afirma que “es importante reconocer nuestro territorio, saber quiénes son nuestros oyentes para saber qué podemos hacer, qué se requiere, involucrarse y que todos sepan que existe la radio comunitaria”

Este municipio, declarado como “Cultura e inteligencia del Valle del Cauca” y “Paisaje Cultural Cafetero de la Humanidad”, está ubicado a 1.612 metros sobre el nivel del mar, a 145 kilómetros de Cali, en el departamento del Valle del Cauca. La Fundación Naturaleza y Vida, como organización sin ánimo de lucro se constituyó en el año 1993 con el fin de aportar en los procesos ambientales del municipio y en 1997 obtuvieron licencia para operar la emisora comunitaria en la frecuencia 106.6 F.M.

Martha Lucía como directora representa la fuerza de la mujer en la radio comunitaria y así lo hace sentir: se emociona hablando del municipio, de sus sitios, su identidad y sabe de la importancia que tiene la radio para construir comunidad y aportar a



la transformación social. Reconoce que la emisora tiene que ser sostenible y por eso la importancia de la planeación cultural, de la GESTIÓN CULTURAL a nivel municipal, departamental y nacional.

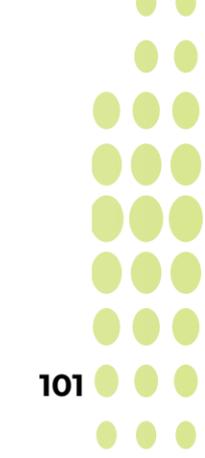
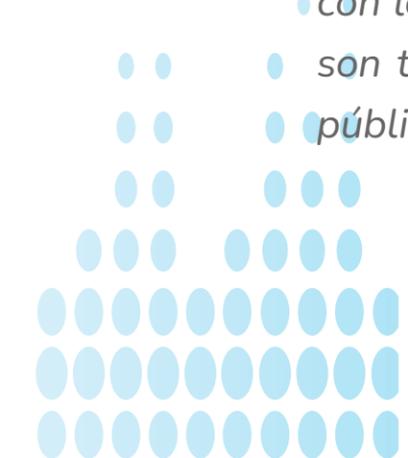
Hace 22 años cuando la emisora empezó a funcionar en Sevilla, manifiesta Martha Lucía “nos involucramos en los diversos procesos culturales del municipio, pues como organización ya veníamos siendo parte activa en varias actividades, así que desde la radio ampliamos nuestro trabajo y compromiso para dar a conocer esas prácticas y fortalecer las diferentes iniciativas” (Ministerio de Cultura, Sesión contenidos culturales, 2020). De esa forma inició esta labor enfocada en que la comunidad se apropie del territorio y refuerce su identidad y el sentido de pertenencia.

La radio va más allá de lo que sale al aire y de lo que la gente puede escuchar. Incluirse en los procesos de decisión, hace que se entiendan las dinámicas, conocer de primera mano las historias y tener elementos para ofrecer contenidos más profundos que generen mayor impacto en los oyentes.

“Somos un agente cultural en el municipio, no es solo un medio que asiste a los eventos y hace cubrimiento, unas cuantas entrevistas y un par de notas. Su participación inicia desde los espacios de planeación, donde se proyecta cada actividad, se decide y se determina qué es lo que se debe realizar, pues entendimos que nuestra labor comunitaria no se limita a hablar por un micrófono y poner música”, puntualiza la directora de Juventud Stereo (Ministerio de Cultura, Sesión contenidos culturales, 2020).

Lograr que la comunidad respalde el trabajo y crea en los procesos comunicativos que se gestan a partir de la radio, es una de las mayores fortalezas que una emisora comunitaria puede tener. Eso es gestionar la radio con sus públicos, como lo hace ver Martha Torres:

“La emisora se vincula a estos eventos como una forma de contribuir al desarrollo cultural del municipio. Nunca está de por medio lo económico, muchas veces se realiza el trabajo de forma voluntaria sin recibir ninguna remuneración a cambio, claro, se promocionan las transmisiones y el comercio y empresas locales se vinculan y apoyan con pauta publicitaria porque conocen nuestro trabajo, pero la mayor ganancia es el reconocimiento de la comunidad que desde cualquier parte pueden vivir los acontecimientos, disfrutarlos y sienten mucha identidad con los contenidos, porque no solo es lo que pasa en el festival, por ejemplo, son también los relatos de sus protagonistas, sus historias e incluso los del público que asiste”. (Ministerio de Cultura, Sesión contenidos culturales, 2020).



De otra parte, la gestión genera vínculos y trabajos conjuntos que fortalecen los procesos y amplía la mirada, por eso, argumenta Martha:

“Ha sido importante la relación con las diferentes instancias de participación, establecer redes y lazos de cooperación. La emisora hace parte de la Junta Directiva de la Red de Emisoras Comunitarias del Valle del Cauca. A nivel municipal integramos el Consejo Municipal de Paz, el Consejo Territorial de Planeación, el Consejo Municipal de Turismo y el Consejo Municipal de Cultura. Y no es por figurar o por cumplir con alguna norma, es un ejercicio permanente y activo, primero asistiendo a todas las reuniones y aportando ideas y propuestas para que se cumplan las políticas públicas y los objetivos de cada sector, de cada evento”. (Ministerio de Cultura, Sesión contenidos culturales, 2020).

Así, desde la experiencia y la importancia de la comunicación, también se construyen estrategias para que la información, la promoción y la difusión llegue a toda la comunidad.

Asimismo, afirma que “en la gestión cultural es muy importante mantener relaciones con distintas entidades locales, departamentales y nacionales y como organización estar pendientes de todas las convocatorias y oportunidades que apoyan procesos sociales, culturales o comunitarios”. En eso, por ejemplo, la experiencia de Juventud Stereo relata que hay ocasiones en que otras fundaciones se acercan a la emisora para que les ayude o presenten una propuesta en compañía, ya que conocen del trabajo de la emisora y la forma en que se han ejecutado cada uno de los proyectos realizados, y en esto especialmente, hay un reconocimiento importante.

A nivel cultural la emisora ha desarrollado propuestas que se enfocan en la realización de programas con contenidos artísticos, musicales o basados en la historia del municipio o historias de vida de personas



que se destacan en el ámbito local. Esto es hacer posible la conexión de la radio con sus públicos, contar con el “otro”, propuestas que tienen gran aceptación en las comunidades, a quienes les gusta escuchar contenidos diferentes, en formatos innovadores y donde se escuchen las voces de sus vecinos, compadres, amigos y paisanos.

Por fuera del estudio y en otros escenarios la radio comunitaria de Sevilla encuentra sentidos, maneras de estar juntos, de comprender y de trazar apuestas de cambio social, como bien lo explica su directora:

“Hemos conocido nuestro territorio, nuestra gente y nos falta mucho por conocer, pero sabemos que estando organizados, con toda la documentación al día, pensando siempre en nuevos proyectos, elaborarlos y sobre todo presentarlos en muchas partes, encontramos caminos para seguir. Y no descuidar el trabajo con otras entidades, con el Consejo Municipal de Cultura además de apoyar las actividades y de hacer el acompañamiento, velamos por la socialización de las convocatorias para que las demás asociaciones puedan participar de esos procesos; en la Red de Radios Comunitarias del Valle del Cauca se diseñan campañas educativas de impacto regional, se buscan estrategias de sostenibilidad y se fortalece la gestión institucional” (Ministerio de Cultura, Sesión contenidos culturales, 2020).



En relación a estas vinculaciones, Juventud Stereo mantiene cercanía con otras organizaciones que en el municipio son claves para el desarrollo de actividades sociales, ambientales y culturales. Así por ejemplo, apoyan la realización del Carnaval de los Abrazos, el Festival de la Bandola y realizan franjas culturales donde involucran a las comunidades. De manera especial, con el Colectivo Fotosíntesis han realizado producciones culturales enfocadas a la construcción de paz, temas de arraigo en la tierra y de recuperación de memoria; incluso en estas franjas la emisora explora la producción radiofónica a partir de los sonidos con las holofonías, tema del cual nos ocuparemos en el siguiente apartado.

Esta experiencia de la emisora Juventud Stereo nos recuerda que las soluciones a muchas de las dificultades que afronta la producción de contenidos culturales no están por fuera, lejos de la radio y del territorio, están allí mismo y quizá en nuestras propias prácticas: solidaridad, trabajo comunitario, reconocimiento del otro, muchas voces, todas las voces, participar y hacer participar, escuchar, proponer, hacer y volver a hacer, crear y diseñar lo que se quiere y el camino para lograrlo. Ya no somos uno, somos mil y otro poquito. Gestión cultural desde la radio comunitaria implica aprovechar las potencialidades del territorio, del barrio y la vereda, creer en el talento local y hacer que por la emisora pase la vida del municipio, que lo que suene sepa al color, el aroma, el sabor y todas las identidades del pueblo.

b. Prácticas desde la experimentación sonora

Trabajar en la radio es reconocer las potencialidades del lenguaje sonoro, saber que la perfecta combinación y en las justas proporciones de voz, música y efectos logran otras maneras de conocer, productos agradables al oído y ponerle otros sentidos a la escucha radial.

Las radios comunitarias de diferentes maneras siempre han experimentado con el sonido. Primero, desde sus equipos de emisión, pues en medio de las realidades económicas construyeron sus propios transmisores o los adecuaron de otros equipos y probaron sitios y antenas hasta lograr la cobertura y la menor cantidad de ruidos e interferencias. Lo mismo con mezcladores, micrófonos, híbridos telefónicos y sistemas remotos. Todavía en algunas emisoras conservan como reliquias o memoria los testimonios de esa electrónica artesanal que permitió que las ondas de la radio llegaran a miles de hogares.

Los equipos, tanto los de emisión como los de estudio, hoy en día están más a la mano, hay más distribuidores, marcas y fabricantes de nivel regional, nacional o internacional para que cada organización escoja de acuerdo a su interés y presupuesto, bajo las especificaciones técnicas que exige el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, Min Tic.



Ahora se trata de creatividad, de probar y proponer otros formatos radiales, de experimentar con los sonidos y lograr sonoridades diferentes y ambientes más complejos que permitan la imagen sonora, que se acerquen a la realidad de sentir y vivir un territorio, un escenario, un momento, una persona. Y de ahí arriesgar en la búsqueda y prueba de dispositivos y propuestas para sacar sonidos de donde parece que no hay y otros que existen pero no son percibidos por el oído. Mucho está por hacerse, mucho por escucharse.

HOLOFONÍAS, sonido en tres dimensiones

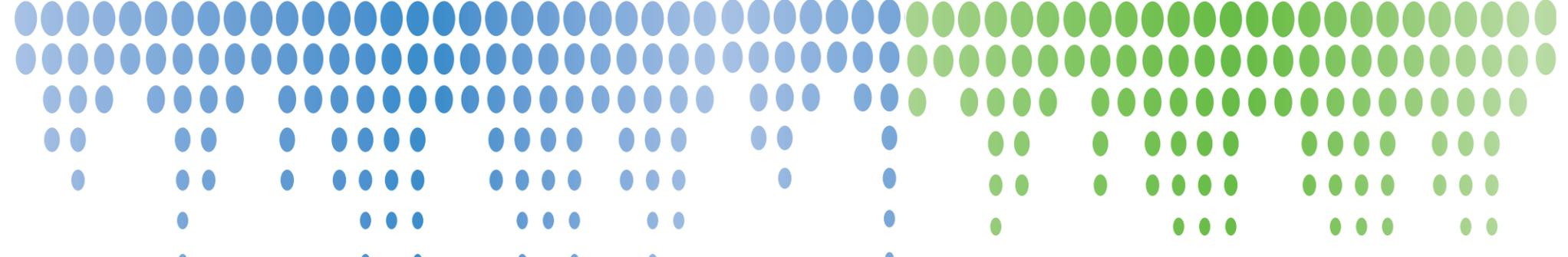
El sonido holofónico o la llamada holofonía es una técnica de especialización sonora creada y registrada en 1980 por el argentino Hugo Zuccarelli y dice ser el único sistema con percepción 3D. Esta experiencia de grabación y reproducción se logra con la ayuda de un oído artificial, cuyo primer prototipo realizado por Zuccarelli fue conocido como “Ringo”, en honor al boxeador argentino Óscar Ringo Bonavena. El prototipo para lograr este tipo de sonidos se consigue en el mercado a precios muy elevados, pero se pueden conseguir con técnica más caseras que disminuyen los costos y lo hace accesible para las emisoras comunitarias.

“Al oído nada lo engaña”. (Juan Andrés Garzón, productor Juventud Stereo).

Juan Andrés Garzón es productor de Juventud Stereo. Es un joven inquieto, no se queda con lo convencional en el sonido radiofónico ni con los recursos técnicos esenciales. Investiga, imagina, crea, prueba y vuelve a crear. Es muy seguro de lo que dice, habla con el corazón y la razón, desde lo humano, lo científico, y pone su experiencia y conocimiento al servicio de otras emisoras, de otros colectivos, para lograr el sonido 3D que pueden tener los programas emitidos en las radios comunitarias al conseguir buenas holofonías.

La holofonía en Juventud Stereo, se desarrolla a partir del sonido acústico de un proceso de audio en tres dimensiones, del cual Juan Andrés Garzón comenta





que empezó a hacerlo “como una propuesta para sacar la emisora del estudio”. Según lo compartido por este productor sonoro, en el año 2017 la Red Cooperativa de Medios Comunitarios de Santander, Resander y la Unión Europea abrieron una convocatoria para participar en el proyecto ‘Así suena la paz en el territorio’ y en ella la Fundación Naturaleza y Vida, se unió con la Fundación Comando de los Sueños, para presentar una propuesta conjunta, que consistía en narrar historias de ciudadanos que de una u otra forma habían sido víctimas del conflicto armado, utilizando la técnica de la holofonía.

Resander y la Unión Europea abrieron una convocatoria para participar en el proyecto ‘Así suena la paz en el territorio’ y en ella la Fundación Naturaleza y Vida

Así nació el programa ‘Fotosíntesis Radio’ y un colectivo con el mismo nombre. Uno de sus integrantes del colectivo, Miguel Andrés García, venía investigando sobre otros conceptos en audio como el 3D y se encontró con la holofonía para la cual empezaron a explorar, a revisar qué se necesitaba, cómo se producía, a escuchar algunos ejemplos y decidieron presentar la propuesta a la emisora, la cual la acogió de inmediato para ser desarrollado como un formato particular al desarrollo de la franja radiofónica patrocinada por la Unión Europea.

Para obtener un sonido holofónico se requiere un prototipo, compuesto por lo que se conoce como una ‘cabeza de grabación’ que puede costar en el mercado entre tres mil y cinco mil dólares, o sea entre 11 y 18 millones de pesos, dependiendo de la calidad que se requiera. Al no contar con el presupuesto, pero si con las ganas y la inquietud por poner a prueba este sistema, Juan Andrés relata que lo primero que hicieron fue recurrir a su propia tecnología y construir un modelo que les permitiera este tipo de productos sonoros a un precio más cercano a sus posibilidades. Y después de varios intentos y pruebas, Juan Andrés relata el proceso:

“Revisamos el que había, cómo funcionaba, la forma cómo capturaba el audio, el tipo de micrófonos que usaba, todos sus componentes y tamaño (...) Logramos construir una cabeza en icopor, le incorporamos dos grabadoras para que cada una capturara un sonido por un canal (izquierda - derecha) y otra más que se usaba de manera independiente, con lo cual bajamos el costo del prototipo que requirió una inversión de unos 400 mil pesos. Las primeras pruebas dieron resultado, nos aproximamos al concepto sonoro que buscábamos e iniciamos el trabajo en campo. A este modelo lo llamamos ‘Mateo’, en honor a un joven que

fue asesinado en el municipio años atrás. Mateo viajaba con nosotros, generaba cierta empatía con la gente por la curiosidad que despertaba, porque ellos querían saber qué era, cómo funcionaba y para qué se utilizaba”. (Ministerio de Cultura, Sesión contenidos culturales, 2020).

Así, la comunidad y las audiencias, se fueron familiarizando con este modelo criollo y con la holofonía que para el proceso les servía en dos momentos. El primero, en el que se desarrolla esta práctica, tiene que ver con la realización de entrevistas para recoger voces y sonidos; el segundo momento hace referencia a los ambientes, el paisaje sonoro que como bien sugiere Juan Andrés, se va recogiendo...

“desde el viaje en el campero, los lugares, pájaros, vacas, perros, cocinas, quebradas y todo lo que permite ubicar a las audiencias en ese espacio de la forma más real posible. Esto permite sumergir a las audiencias en una experiencia que al escuchar con audífonos parece que están ubicados frente a la persona que habla, es decir los lleva al lugar”. (Ministerio de Cultura, Sesión contenidos culturales, 2020).

Según el relato de estos jóvenes productores que lideran el colectivo Fotosíntesis, la experimentación sonora resultó bastante buena, especialmente para las audiencias quienes ahora tienen nuevas sonoridades, algo que los invita a pasar los límites de la percepción auditiva, siempre y cuando escuchen la emisora con audífonos. Esta experimentación sonora llevó a Juventud Stereo a ser considerada entre las cinco propuestas innovadoras en producción de radio comunitaria en el proyecto ‘Así suena la paz en los territorios’ (Ministerio de Cultura, Sesión de contenidos culturales, 2020).

Hoy en día han mejorado la técnica; Mateo es más portátil, cabe en un bolsillo, utiliza una sola grabadora, es más económico y el sonido es más limpio, por ello no dudan



en compartir este conocimiento y estar dispuesto para los que requieran ayuda o conocer la técnica, por ello afirman que basados en el reconocimiento por esta labor “seguiremos explorando, buscando más experiencias sonoras porque al oído nada lo engaña”, concluye Juan Andrés Garzón.

El sonido, nuestros sonidos y paisajes están ahí, hay que recrearlos, poner en los oídos otras maneras de escuchar y de sentir. Vale la pena arriesgar, pues el sonido, el recurso local, artesanal si se quiere, las tecnologías y la creatividad nos invitan a seguir probando, a ofrecer otras posibilidades porque también las audiencias se están diversificando, ya no son las mismas, buscan nuevas experiencias en la rutina de sintonizar la radio, que además es la que mejor utiliza las tecnologías y se adapta a los escenarios que complementan y fortalecen los productos sonoros.

3.2 Práctica desde las audiencias

Por muchos años los oyentes fueron valiosos para las experiencias de radio comunitaria, se ganaban los saludos desde que arrancaba hasta que cerraba cada emisión diaria. Las cartas y papelitos fueron claves para enviar mensajes, solicitar piezas musicales, invitar a festejos populares, hacer complacencias e incluso enlazar

uno que otro amor. Luego llegó el teléfono fijo y tuvieron otra manera de acercarse a la radio. Entonces aparecieron los espacios musicales con discoteca programada por los oyentes, los concursos, complacencias en tiempo real y muy de vez en cuando una salida al aire. Con el internet, los teléfonos móviles y las redes virtuales los oyentes empezaron a transformarse, ahora querían estar más en la radio, ser nombrados, ser reconocidos.

Así que el oyente, frío, distante, que prendía y apagaba el transistor, se salió de la casa, de la actividad cotidiana, de su lugar de escucha y se puso frente al micrófono, porque también tenía algo que contar y de paso demostrar que tenía voz propia, que nadie podía suplantarlo ni usurpar su derecho a la palabra. Ahora es un oyente activo, participa de los contenidos y otras





actividades de la radio. También se les menciona como audiencias, pues incluso los saludos mutaron: del tradicional “queridos oyentes” pasamos al abrazo a nuestras audiencias, a quienes madrugan, pasan la tarde o se conectan con nuestra frecuencia. Se les pone a disposición los teléfonos, las redes sociales y el WhatsApp, que quizá es el híbrido que vino a fusionar todas las herramientas para entablar conversaciones con la emisora.

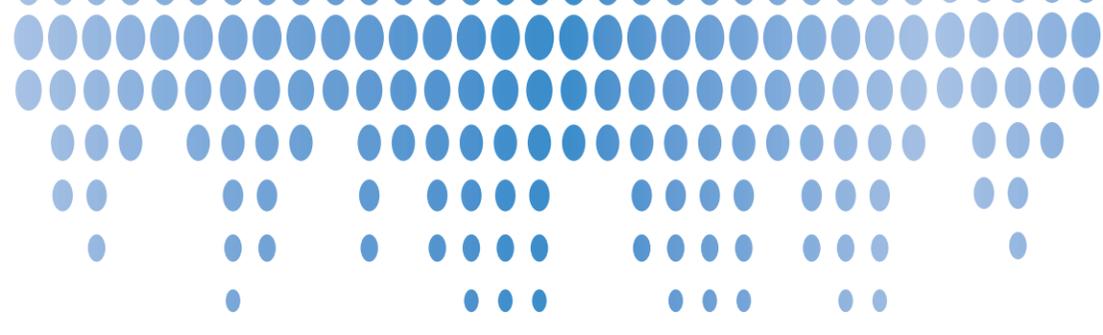
Las audiencias hoy no llevan la cabeza sobre sus hombros, la cargan en la mano y desde ahí leen, escuchan, escriben, van por su territorio y por el mundo. Con las emisoras comunitarias se multiplicaron, se diversificaron, se hizo necesario quitarse los audífonos y escucharlos o pararse de la silla de rodachines para ir a su encuentro.

EL CLUB DE OYENTES, la familia más grande del sur del Huila

El club de oyentes es una manera como la radio comunitaria agrupa a las personas que los escuchan y/o participan en su proyecto comunicativo. Cada una diseña, establece y promueve este espacio de participación y reconocimiento de quienes sintonizan la emisora, así como las tarifas y beneficios que reciben, entre los que se contemplan sorteos, regalos, promociones, invitaciones y descuentos. A los miembros del club de oyentes se les otorga un carnet que sirve como identificación en los eventos que lo requieran. En algunos casos también disponen de categorías de afiliados para tener en cuenta sectores ubicados en zonas apartadas o si se trata de ciudadanos, empresas o negocios.

“Muchos se afilian únicamente por recibir el saludo el día del cumpleaños, porque dicen que nadie más se acuerda. Y después que los saludan por la emisora, ahí sí en la familia se acuerdan”. Álvaro Delgado, director Uno A Estéreo. (Ministerio de Cultura, Sesión de contenidos culturales, 2020).

En San Agustín la emisora comunitaria se llama Uno A Estéreo. El municipio está ubicado a 1.695 kilómetros sobre el nivel del mar, a 220 kilómetros de Neiva, en el Gran Macizo Colombiano, departamento del Huila. Este municipio es considerado como la “Cuna Arqueológica de Colombia” y “Patrimonio Cultural de la Humanidad”. Hacia el año de 1994 en San Agustín tres aficionados a la radio pusieron a funcionar una emisora y se abrieron por primera vez los micrófonos en este municipio. Luego en 1997 Min Tic le otorga la licencia a la Fundación Comunitaria Macizo Colombiano UNO A Estéreo, en la frecuencia 88.8 F.M. <https://unoasanagustin.com>



Álvaro Delgado es su director y ha tenido en buen recaudo el trabajo de muchos años con “El CLUB DE OYENTES, la familia más grande del sur del Huila”. Cuando habla se siente la pasión por lo que hace, cuenta con detalles, mueve las manos, muestra evidencias y reconoce lo importante que han sido para la emisora y las comunidades urbanas y rurales.

Cuando cumplieron diez años de trabajo radial, en el año 2004, en la emisora Uno A Estéreo quisieron medir su impacto, conocer a las audiencias y entre muchas alternativas. Así lo recuerda su director Álvaro Delgado.

“Se nos ocurrió crear el Club de Oyentes. La propuesta era tener mil socios, cada uno pagaba dos mil pesos y recibía un carnet que lo identificaba como miembro del club. Mandamos a hacer igual número de carnets, en ese tiempo en máquina de escribir. Iniciamos a promocionarlo a través de la emisora, recuerdo que era algo como ‘Ya llega el club de oyentes, afíliese, respalde la emisora, hágase parte de esta gran familia surhuilense’. Y empezaron a llegar, apuntábamos los datos en un cuaderno y les entregaban su credencial”. (Ministerio de Cultura, Sesión de contenidos culturales, 2020).

Recuerda su director que solo pasaron dos meses de recibir oyentes y escribir hojas y hojas para que se agotaran los carnets. En corto tiempo cumplieron su objetivo: el club de oyentes tenía mil afiliados.

El asunto no podía quedar ahí, su propuesta empezó por buen camino, tenía sintonía con la gente que los escuchaba a diario. En un comienzo era el “orgullo” de tener el carnet, pero le sumaron ventajas como el de recibir un saludo especial el día del cumpleaños, una reivindicación de la complacencia en la radio y como recuerda el director de la emisora

“se requirieron otros mil carnets y al poco tiempo también fueron insuficientes. Mandamos a hacer más, continuamos con los anuncios, usamos estrategias como que a la vereda que tuviera más socios recibía un premio, los dulces para los niños, un grupo musical, así también con las familias más numerosas y eso resultó interesante, llegaban más y más. Se suscribían personas desde los 5 años de edad, hasta que llegamos al número 5.000 y ahí cerramos, pues estos son suficientes para que alcancemos cumplir con las complacencias de cada fecha”. (Ministerio de Cultura, Sesión de contenidos culturales, 2020).



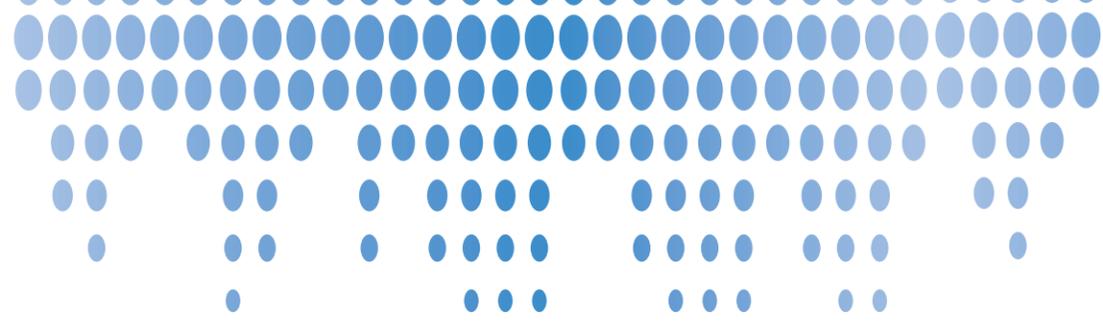
Por ahora no existe un reglamento, ni acuerdos escritos, pero la gente que se vincula al Club de Oyentes tiene varias garantías, promociones y privilegios, como por ejemplo en las rifas, en el acceso a las entradas a eventos, los descuentos especiales en avisos publicitarios. Suele suceder que si la gente no tiene dinero, por ser participantes del Club de Oyentes, la emisora les fía o activa el trueque, de ahí que el pago, según su director, termina siendo “un gajo de plátanos, una gallina, un atado de cilantro cimarrón o de lo que ellos producen”.

El pago termina siendo “un gajo de plátanos, una gallina, un atado de cilantro cimarrón o de lo que ellos producen”.

La vinculación al Club de Oyentes también les permite a los socios una participación especial en la organización de la fiesta del aniversario de la emisora y en algunos espacios como el programa ‘Cantos de mi Tierra’ que se transmite en directo los sábados de 5 a 7 de la mañana, sobre lo cual Álvaro Delgado comenta “que los socios que tienen su grupo musical nos invitan y vamos hasta su casa, hasta la vereda y desde allí salimos al aire para que cuenten su historia y pongan a sonar sus temas” (Ministerio de Cultura, Sesión de contenidos culturales, 2020). Así también han incentivado la música del campo, a sus compositores y tantos intérpretes que no tenían espacios públicos para difundir su trabajo e incluso llegan a ser partícipes del encuentro “Maratón de la música campesina”, que al final de año se realiza durante 12 horas con conjuntos en vivo.

El Club de Oyentes es fundamental como soporte social de la emisora y en lo económico también, ya que “por ejemplo, cuando realizamos alguna actividad para cumplir con los pagos legales, ellos son los primeros en vincularse. Por su importancia, sentido de identidad y participación, al Club de Oyentes lo llamamos LA FAMILIA MÁS GRANDE





DEL SUR DEL HUILA. Cuando alguno de ellos fallece también le hacemos un homenaje póstumo y permitimos que un familiar lo reemplace sin ningún costo”, dice don Álvaro.

Un asunto para destacar, es que el dinero que reciben por afiliaciones es un aporte un tanto simbólico, por “sentir que algo cuesta”, pues en realidad se invierte en premios, camisetas que se sortean entre los miembros del club. Hay que seguir en la tarea, han logrado mucho pero falta camino, por ello una de las preocupaciones sentidas por el director de Uno A Estéreo tiene que ver con la urgente tarea de digitalizar toda la información que tienen en los cuadernos, para que se conserve mejor y haga más fácil cualquier búsqueda o acceso a esta información. Sobre este tema en particular, el director afirma que

“en este momento tenemos unos cuadernos con los datos de cada afiliado y otros para hacer los homenajes de cumpleaños cada día. Así mismo debemos buscar la manera de abrir las suscripciones, sabemos que hay miles de interesados en hacer parte de esta familia, de este ejercicio por mantener una relación directa con los oyentes y una estrategia para construir relaciones basadas en la confianza”. (Ministerio de Cultura, Sesión de contenidos culturales, 2020).

Otras experiencias del Club de Oyentes se conocen en el país, como en el Norte de Santander, en los municipios de Salazar de Las Palmas, la emisora Belencita Estéreo y en el de Silos con la emisora Cacica Estéreo. Son muestras que genera inclusión y sentido de pertenencia, que le da sostenibilidad social y es una manera en que las audiencias participan. Cabe destacar que desarrollan el derecho de la audiencia a ser nombrados, a ser visibilizados y que todos den cuenta de su existencia.

Es una forma de pensarse como colectivo, lo cual facilita la solidaridad, la fraternidad y dejar el “yo” para entender que el “otro” existe. En la radio comunitaria las audiencias no son un número, por fortuna poco aparecen en las mediciones, en el rating y su realidad es la comunidad, la que llama, el que pide una canción, la que hace una complacencia, el que prende la radio, la que cuenta, el que habla, el que comparte su historia, sus quehaceres y hasta la que la baila. Amén de los tantos que la patrocinan, la quieren, la administran y le ponen su trabajo cotidiano para que viva y suene por siempre. Ojalá nazcan y se fortalezcan más experiencias del club de oyentes como una manera de pensarse la radio comunitaria desde las audiencias.



3.3 Práctica desde la ruralidad/fiestas tradicionales

Quizá las comunidades más beneficiadas con las emisoras comunitarias son las rurales, no en vano la mayoría de éstas abren su programación con un espacio dedicado a estos sectores del municipio, que al son de la música campesina van acompañando la madrugada con saludos, información y la tradición oral de la región, sean coplas, retahílas, décimas o los versos con sus propios acentos y características.

Por campos y veredas existen celebraciones como muestras de fe y agradecimiento por las bendiciones recibidas o como súplicas y ruegos para conseguir ciertos favores en los negocios, la familia o la cosecha y otros como festejos populares que hacen parte de la identidad del pueblo. La Virgen del Carmen, San Isidro, Santa Catalina, El Milagroso, San Francisco de Asís, el Divino Niño, el Santo Cristo, San Pedro, San Antonio, son algunos de los festejos que junto a las fiestas patronales componen la memoria profunda de quienes habitan un territorio.

Como fiesta que convoca música, encuentro y alegría, la radio se ha puesto al servicio para promocionarlas, transmitir las y dejar testimonio de su programación, sus protagonistas, organizadores, benefactores, sacerdotes² y devotos, que sin importar el tiempo o las circunstancias adversas, saben que es un compromiso y se debe cumplir con la manda³ o promesa sagrada, además por aquello de que “en fiestas no se reparan gastos”.

² Priestos: Personas que cubren los gastos básicos (de iglesia y pólvora) de una celebración religiosa

³ Manda: Ofrecimiento que se hace a un santo a cambio de algún favor recibido o por recibir.



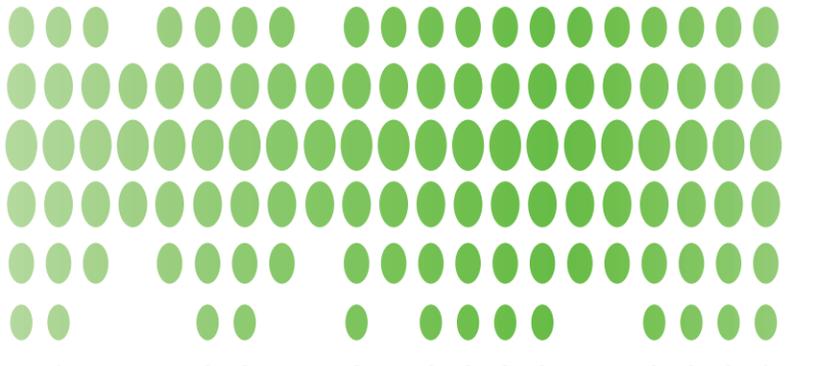
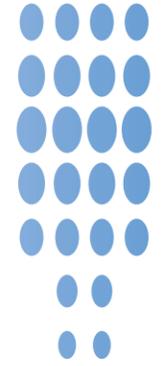
Un pueblo puede vivir tantas fiestas como meses tiene el año, pues así como hay unas que son generales, hay otras que son para un sector o incluso para unas familias. En ese cúmulo, muchas han salido del calendario o han dejado de realizarse porque quienes la organizaban ya no están o porque con el tiempo se fue olvidando. En ese escenario puede entrar la radio para evaluar su importancia, significado y lugar en la memoria y el patrimonio del municipio y poder recrear ciertas costumbres y fiestas tradicionales.

EL BAILE DE SAN PASCUAL BAILÓN, una ofrenda campesina

El baile de San Pascual Bailón es una fiesta tradicional religiosa que se celebra en varios municipios boyacenses donde una persona, una familia o una comunidad organizada como “Hermandad”, le ofrecen a este santo para pedir por la salud, la abundancia de los cultivos, los animales perdidos o el regreso de los hijos, entre otras. De manera general se realiza sábado y domingo, días durante los cuales se viste el altar y al frente se baila en parejas sin tomarse de las manos ni darle la espalda al sagrario, al ritmo de merengues y torbellinos instrumentales de la música campesina en vivo con el requinto, la bandola, la guitarra, el tiple, la guacharaca y las maracas. A todos los asistentes se les brinda comida y bebida, nadie es invitado, llegan los que quieran y se dice que “a nadie se le puede negar la entrada ni un plato de comida”.

*“Así comprobamos que para eso es la radio comunitaria: para unir comunidad, para trabajar por fines comunes, de identidad, sin esperar nada a cambio”
(Ministerio de Cultura, Sesión de contenidos culturales, 2020).*

La Voz del Lago, es la emisora comunitaria de Aquitania, municipio conocido como la “capital cebollera de Colombia”, ubicado a 3.030 metros sobre el nivel del mar, en la Provincia de Sugamuxi, departamento de Boyacá, a 240 kilómetros de Bogotá y 100 de Tunja. La experiencia de la emisora se remonta a los años 70 cuando empezó su trabajo en el A.M. En 1997 obtiene la licencia de Min Tic en 106.6 F.M. otorgada a la Corporación Radial Voz del Lago. <https://www.facebook.com/vozdellago>



Jhon Hernández es su director y promotor de eventos culturales arraigados en la tradición del municipio, como el BAILE DE SAN PASCUAL BAILÓN, del cual habla con pasión, con alegría y cierto orgullo por haberlo hecho realidad. Cuenta cómo llegó de ser una idea a ser una fiesta muy significativa para el trabajo de la emisora comunitaria.

El baile de San Pascual es una práctica de muchas tradiciones, de muchos años en Aquitania y municipios vecinos, en sus veredas, familias que lo tienen como un compromiso y súplica por sus actividades cotidianas. De ahí que tocó muy de cerca a la emisora La Voz del Lago, como lo manifiesta su director.

“nosotros ya veníamos impulsando la identidad campesina con el FESTIVAL DE MÚSICA CARRANGUERA ‘El ganche ⁴ de oro’, que es la música que aparece por allá a partir del año 1975 y que utiliza instrumentos como el requinto, la guitarra, la guacharaca y el tiple. Ahora queríamos algo más antiguo, que también reuniera al campesino en una festividad”. (Ministerio de Cultura, Sesión de contenidos culturales, 2020).

Así que con la inquietud de encontrar algo que se estuviera perdiendo u olvidando, algo para mostrarle a los niños y a los jóvenes de Aquitania, se fueron de familia en familia esculcando la memoria, indagando por sus quehaceres y costumbres, y...

“de tanto buscar respuestas llegamos al Baile de San Pascual Bailón, una fiesta que combina muchas cosas de la cultura campesina: la fe, la costumbre, la comida, lo bondadoso, el baile y la música auténtica como son los merengues campesinos”, cuenta Jhon Hernández. (Ministerio de Cultura, Sesión de contenidos culturales, 2020).

Descubrir en el Baile de San Pascual Bailón un aporte al rescate de la cultura tradicional de Aquitania, fue el gran acierto de la emisora y en especial, de su organización concesionaria, por ello no dudaron en documentarse mejor para este propósito. Al respecto el director comenta:

“Con la Corporación Radial Voz del Lago y algunas personas que trabajan en la emisora, nos dimos a la tarea de hacer la investigación para tener los elementos necesarios para organizarlo. Encontramos por ejemplo que hace 70 años entre las 16 veredas del pueblo, se realizaban unas 120, 150 mandas a San Pascual y en 2016 solo se hicieron 5 y que en una fiesta normal, en una casa, se brindan entre 300 y 500 platos de comida. Nos animaba que teníamos

4 Ganche: herramienta metálica usada para recoger la cosecha de la cebolla.



algo para recuperar, para convertirlo quizá en patrimonio del departamento, del país, pero descubrimos que la responsabilidad era muy grande”. (Ministerio de Cultura, Sesión de contenidos culturales, 2020).

Como es costumbre en Boyacá y a sabiendas que “golpear no es entrar”, empezaron a golpear puertas, a contarlo por la radio, de boca en boca, como se dice a regar la voz y por todas partes los animaban, incluso, comenta Jhon,

“Un día fuimos donde el cura del pueblo y con alegría nos dijo: ‘háganle, háganle que eso resulta muy bueno’. Si padre -le dijimos- pero no tenemos ni una moneda de 50 y debemos asegurar unos 5.000 platos de comida. Por ejemplo cuánto valen sus honorarios, las misas y la novena. ‘Por eso no se preocupen –manifestó el sacerdote, con mucha calma- lo importante es que le hagan la fiesta, si San Pascual los iluminó y les dio la idea, a ustedes les va a ir bien, les va a sobrar de todo, nada les va a hacer falta’. Y diciendo estas palabras, el cura agarró un almanaque que tenía encima del escritorio y de una vez puso la fecha, con lo cual quedaron “nombrados” para hacer la fiesta y eso es asunto sagrado, así que no había marcha atrás”. (Ministerio de Cultura, Sesión de contenidos culturales, 2020).

La celebración no tiene una fecha específica, aunque es común que se haga en el segundo semestre del año por aquello del tiempo de cosecha. Ésta, la organizada por La Voz del Lago en Aquitania, se hace el tercer fin de semana de septiembre, conservando las características de las que se hacen en una casa, pero al aire libre.

“En el parque principal se instala una tarima y en el centro va el altar de San Pascual, adornado con flores, luces, colores y rodeado de muchas velas, la mayoría las van poniendo las mismas personas como una ofrenda. Empieza el sábado a las dos de la tarde con una celebración eucarística y enseguida las primeras piezas musicales. Luego unos bailes que presentan niños menores de cinco años, vestidos de ángeles. En adelante se empiezan a alternar los grupos musicales cada dos horas, que acompañan la tarde, la noche, el amanecer y todo el domingo. A las 6 de la tarde se reza el rosario, a las 7 de la mañana otra celebración eucarística y a las doce del día otro baile de ángeles” relata Jhon Hernández. (Ministerio de Cultura, Sesión de contenidos culturales, 2020).

Todo el tiempo la gente acompaña en el parque el desarrollo del Baile de San Pascual Bailón y se transmite por la emisora, pues como sugiere el director de La Voz del Lago “hay personas que no pueden asistir o los que tienen que regresar



a su casa, lo viven a través de la emisión”. Los grupos musicales invitados a la celebración, solo interpretan música campesina instrumental, mientras las parejas se preparan para el baile, el cual tiene sus protocolos como lo explica Jhon:

“La pareja se ubica adelante, recibe la bendición y bailan frente al altar, en ningún momento se le puede dar la espalda ni pueden tomarse de las manos, se baila sueltos, con pasos hacia adelante y hacia atrás y al tiempo pueden hacer las peticiones al santo, sea por los cultivos, los animales, la familia, los negocios. Esto tiene su fe, su creencia, pues la ofrenda que usted menciona, tiene que entregarla completa. Esa misma fe y la “palabra empeñada” es sagrada. Hay testimonios de personas que hicieron una manda a San Pascual, no la cumplieron y tuvieron situaciones adversas como el daño de una cosecha, la pérdida del ganado y otro tipo de desgracias”. . (Ministerio de Cultura, Sesión de contenidos culturales, 2020).

Asistir al evento es encontrarse con lo tradicional, lo fantástico y espiritual, el color, la alegría, el baile, la música y lo sagrado. Es también medir la credibilidad, pues muchos que llegan no creen en lo “gratis” de la comida y solo lo admiten cuando tienen el plato en sus manos. En la última versión, en 2019, se entregaron 8.000 platos de comida, entre la cena (sábado), desayunos (domingo) y almuerzos (domingo). Según el director de La Voz del Lago, no supieron cómo, pero todo rendía, a todo el mundo se le daba, el que llegara fuera del pueblo o no, todos eran invitados.

“Por momentos llegaban turistas y les parecía increíble, se acercaban, preguntaban y no entendían. En esto también obra como un milagro, siempre recordamos lo que nos dijo el sacerdote la primera vez: ‘les va a sobrar de todo’ y así ha sido, no faltan ni grupos musicales, ni comida. Y ninguno cobra, todos le hacen esa ofrenda a San Pascual”, afirma Hernández. . (Ministerio de Cultura, Sesión de contenidos culturales, 2020).

Es una muestra de la generosidad boyacense, de lo que se puede lograr en comunidad, también de la fe campesina y el sentido solidario y fraterno que tienen. En Boyacá se dice que “donde comen cuatro, comen ocho” y esa es una práctica muy común, como lo dice Jhon:



“Cuando lo anunciamos por la emisora, la gente llamaba o iban y hacían su ofrenda: cuentan con tanto dinero, les doy un bulto de papa, les puedo colaborar en esto o aquello. La primera vez hicimos una radiotón y con lo que se recogió alcanzó para la amplificación del sonido, los ingredientes para la comida y demás gastos. Lo mismo pasó con las diferentes tareas, hubo manos para todo: hacer el altar, organizar los grupos, preparar los niños, unos en los fogones, otros en la preparación, algunos para servir los platos”. (Ministerio de Cultura, Sesión de contenidos culturales, 2020).



Comprobaron, entonces que la radio comunitaria es un ejercicio que convoca a la comunidad y que cuando hay propósitos colectivos todo lo que se propongan, lo pueden hacer para recrear sus costumbres, las fiestas tradicionales o todo aquello que vive en la ruralidad de nuestros pueblos.

El Baile de San Pascual Bailón en Aquitania está creciendo, ya se instauró en la dinámica del municipio. La Voz del Lago demostró cómo se puede hacer e involucrar a la comunidad, por eso están pensando en que las veredas puedan organizarlo y se realice allí, de manera descentralizada y cada año en un sitio diferente. En el último año contaron con el apoyo del Programa de Concertación de la Gobernación de Boyacá y del Ministerio de Cultura, así como de la alcaldía municipal, lo que sirve de aliento para enriquecer el trabajo en la radio.

“Nosotros seguimos empeñados en fortalecer y poner a sonar por la emisora las identidades de la cultura campesina, somos una radio campesina y por eso tenemos otros espacios como “mañanitas decembrinas” que reúne a la comunidad por sectores para la novena de aguinaldos y “Cuéntenos la historia a través de una copla” que vinculó a las instituciones educativas urbanas y rurales para que contaran la cotidianidad de sus hogares y el patrimonio histórico de sus familias”, precisa Jhon Hernández. (Ministerio de Cultura, Sesión de contenidos culturales, 2020).

Por todas partes, por pueblos y veredas, hay festejos, rogativas y romerías, súplicas y gratitudes que devolver, fiestas marcadas en la tradición, de lo que somos y lo que hemos construido en el territorio, que valen la pena echarles una interrogada para conocer su estado y su significado en la memoria colectiva, pues la radio debe promover el patrimonio inmaterial. Por allí pueden estar otras iniciativas para que la emisora comunitaria las apropie y las vuelva a poner en la dinámica del municipio, por aquello de que “lo que se cuenta, existe” o como dice la copla: “cuenta el pueblo, porque tiene muchas cosas que contar, viva el que se echa una canta, viva el canto popular”⁵.

3.4 Práctica desde los lugares típicos

Nos hicimos desde la puesta en común de la palabra. La palabra viajaba, iba y venía, llevaba razones y mensajes y traía respuestas después de atravesar largos caminos. También pudo volar por los campos de un lado a otro, de una loma a la otra, gritando recados entre comadres y compadres para solicitar favores, hacer invitaciones,

recordar compromisos o dar cuenta de la vida. Todavía aparecen preguntas de cómo era posible, ¿cómo? sin tecnología y con el puro recurso humano siempre sabían unos de otros y se convenía citas y reuniones. Y todos llegaban, muy puntuales, además.

En la familia la palabra se convocaba en la cocina, alrededor del fogón. Con el abuelo o el papá se pasaban largas horas escuchando historias, sus relatos, viajes, momentos, alegrías, tristezas. Era increíble tantas narraciones, bueno, después se sabía que unos eran de su vida y otras tantas eran inventadas o de otros personajes. Pero ese era el juego, contar por el simple deleite de compartir la palabra. En otras ocasiones se contaba de cada uno, se soñaba, se daban soluciones, se componía la familia.

El “círculo de la palabra” ha existido en muchas comunidades para compartir saberes, que también hoy en día se



5 Con esta copla iniciaba el programa radial “Canta el pueblo” en Radio Furatena (Chiquinquirá), presentado por Jorge Veloza y los Carrangueros de Raquira.

utiliza como metodología para construir conocimiento, hacer investigación participativa, conocer y reconocer el territorio o realizar diagnósticos. En estos ejercicios la palabra cobra más vida porque el círculo concede la misma importancia a todos los participantes y permite que se puedan mirar a la cara. Igual pasa en la mayoría de los estudios de las emisoras, se disponen de tal manera que quienes están en la mesa de trabajo se encuentren con la mirada frente a frente.

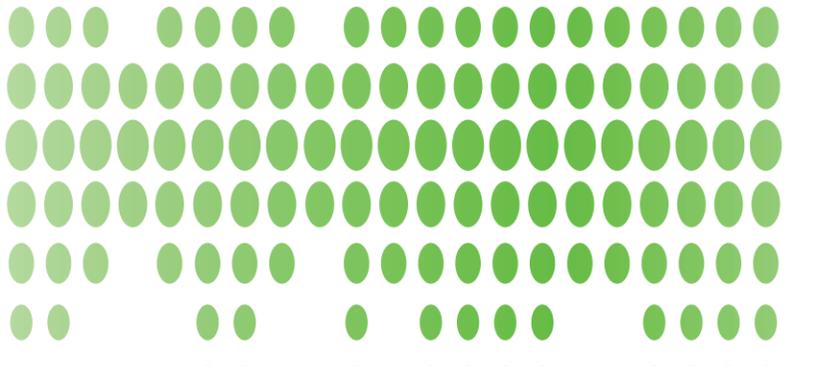
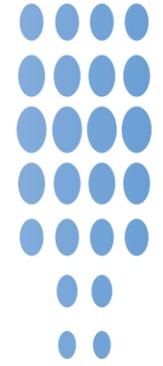
Hay lugares comunes en los pueblos para el diálogo, la conversa o “cruzarse unas palabritas”. Sitios que por su ubicación, tradición o composición son escenarios de encuentro y animan charlas casuales sobre los últimos acontecimientos del municipio, las problemáticas, soluciones, lo que se dice, lo que se piensa, lo humano y lo divino. Por allí es fácil encontrar contadores de historias y de relatos propios, imaginados o recreados. Son esos espacios públicos al aire libre: las sillas, los escaños, los pedazos o troncos de madera, la esquina, los sardineles, el árbol tradicional, los parques y las plazoletas donde no hay cita acordada pero siempre llegan, hoy unos, mañana otros y los de siempre.

De ese escenario, de lo que por allí circula, con cierta estructura y apropiación de contenidos, pueden diseñarse piezas sonoras en distintos formatos o surgir espacios radiales que compartan saberes tradicionales y las mismas historias que han constituido al pueblo, la vereda, el barrio, la calle, la cuadra o esos lugares significativos que los hacen ser lo que son.

El Mentidero

El mentidero es un lugar típico de un pueblo, un barrio, una vereda o un sector, está al aire libre y allí convergen las personas para descansar o pasar un rato y animar conversaciones sobre acontecimientos, novedades, cuentos y relatos del territorio. Las narrativas que se dan son casuales, puede llegar el que quiera y hacer uso de la palabra de forma espontánea. Están dispuestos con espacios para sentarse, contruidos con pedazos de madera y tienen techo que les facilita sombra o se





ubican debajo de árboles frondosos. Son puntos de referencia en un municipio, algunos tienen su propio nombre y su adecuación y mantenimiento corre por cuenta de una familia o de los vecinos del sector.

“Ahí están los espacios, cada lugar que hay en el pueblo puede ser un mentidero, hay que apalancarse de las radios comunitarias, de su gente y ponerlos a sonar a todos”. Leo Rodríguez, productor Tumaco Estéreo. (Ministerio de Cultura, Sesión de contenidos culturales, 2020).

En Tumaco la emisora comunitaria se llama Tumaco Estéreo. Este municipio, considerado como un paraíso natural que se conecta con el universo, con la naturaleza, está ubicado sobre el nivel del mar, en el Suroeste Colombiano, departamento de Nariño, a 304 kilómetros de San Juan de Pasto. Desde 1994 empezaron a compartir las ondas radiales con sus comunidades. En 1997 la Corporación Artística Danza Ecos del Pacífico, una entidad cultural sin ánimo, con cerca de 40 años de trabajo, logró la licencia de la radio comunitaria en 104.1 F.M. <https://www.facebook.com/TumacoStereo>

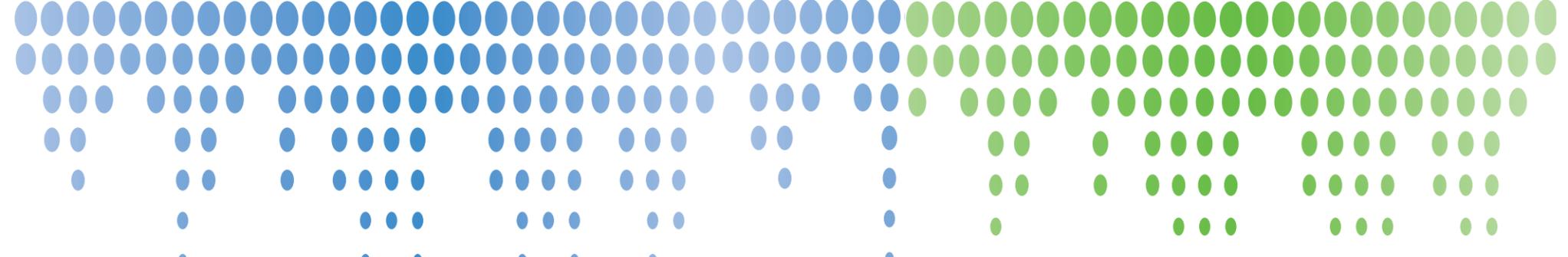
Leo Rodríguez es productor de la emisora y escarbando los recuerdos de su niñez encontró una imagen que veía en varios pueblos y que lo puso en EL MENTIDERO, espacio cultural para tejer historias. Relata despacio, con el buen humor y el calor del pacífico colombiano para contar cómo llegó este espacio a la emisora.

El mentidero, como muchas cosas de la radio, surgió de un momento de inspiración, de una ventana que se abre, entra la luz e ilumina. Quizá esto le pasó a Leo Rodríguez, alguna vez, por allá en el 2015,

“estábamos en las fiestas patronales en el corregimiento de San Pedro del Vino, municipio Francisco Pizarro, en el sector urbano conocido como Salahonda y esa noche fallaron las plantas eléctricas, porque el pueblo no tiene servicio de energía y quedamos a oscuras. La gente empezó a reunirse en unos asientos de guadua, muy comunes por estos lados, y allí contaban historias, salían relatos, adivinanzas, chistes, de todo se escuchaba”. (Ministerio de Cultura, Sesión de contenidos culturales, 2020).



Recordó entonces que desde pequeño veía esos sitios, que los llamaban ‘mentideros’ y que estaban en su pueblo, cerca de la casa. Pensó que esa experiencia se podría llevar a la radio, pues ya tenía trabajo en programas informativos, pero esto era algo distinto, algo de su esencia.



No era algo ajeno a su cotidianidad, era un sitio para la palabra y qué es la radio si no verbo, palabra, que es a lo que invitan estos sitios anclados en la vida de los pueblos, como lo rememora L. Rodríguez,

“en Tumaco mi mamá preparaba limonada y amasaba pan y cierto día mi papá construyó un mentidero con tapas de madera. Quedaba debajo de un árbol de naranja, en el cruce de un camino que iba hacia Ecuador, así que la gente llegaba allí a descansar, pues siempre cargaban canastos y bultos. Parecía que tuvieran una cita, pero no, ni se conocían pero al poco tiempo ya estaban conversando, haciendo memoria, comentando, narrando. No se qué tanto era verdad lo que hablaban y no se porqué se le conoce como mentidero, lo cierto es que hasta mi mamá aprovechaba para vender sus productos”. (Ministerio de Cultura, Sesión de contenidos culturales, 2020).

El mentidero es un sitio muy típico en los municipios, en las veredas, a la orilla de un río, en un paradero, en el cruce de los caminos y hasta en los patios de las casas, debajo de un árbol que le de sombra.

Esa conexión con ese sitio natural -relata Leo- “me hizo pensar en algo parecido en formato radial: un programa de encuentro, donde la gente se acerca, comparte, conversa, algo muy tranquilo, no para hacer entrevistas, sino donde la gente se sienta a gusto. Entonces lo siguiente fue aterrizar una propuesta, elaborar el proyecto para estructurar un espacio permanente, que incluyera esos componentes que observamos”. (Ministerio de Cultura, Sesión de contenidos culturales, 2020).

Una vez presentado a las directivas de la emisora, fue aprobado de inmediato, pues es un formato novedoso y muy de la identidad del municipio. Y en una franja estelar: de lunes a viernes, de 6 a 7 de la noche.

Definir los contenidos es un asunto de cuidado, se proponen, revisan, discuten, se conversan y deciden junto con los demás integrantes del programa, con América Arboleda, la directora de la emisora, don Justo Gabriel Sol y demás miembros del colectivo “Pacífico Cultural” que apoyan su producción.

“Los temas se definen con tiempo, para saber a quién invitamos para este tema y a quién para aquel otro. Así mismo los jóvenes que están en algún proyecto o están en ciertas actividades, se invitan para que echen su cuenta.



Las músicas que manejamos por identidad es la del pacífico, por ejemplo tenemos una sección que se llama 'el Chapuzón musical' es para sumergirnos en los instrumentos, los contenidos y los ritmos de nuestro territorio", afirma Leo Rodríguez. (Ministerio de Cultura, Sesión de contenidos culturales, 2020).

Por allí también circulan historias, conversaciones espontáneas, relatos, crónicas, reportajes, que visibilizan los saberes y algo muy especial es darle voz pública y conocer las experiencias de los portadores culturales del Pacífico Sur.

El Mentidero es un espacio fresco, es la misma vida cotidiana, es conversar con el amigo, el vecino, la familia, como lo cuenta Leo:

"cuando la persona se sienta, le hacemos un recorrido desde su niñez, los juegos, las prácticas de juventud, su huella en el pueblo y la gente se olvida del micrófono, que está hablando por la radio y conversa con tranquilidad, como si estuviera en su casa. Muchos incluso se hacen invitar, saben que tienen cosas que contar, que pueden aportar en los saberes culturales y ancestrales del municipio". (Ministerio de Cultura, Sesión de contenidos culturales, 2020).

El programa tiene partes pregrabadas, pues cuando alguien no puede ir a la emisora, ellos van a su casa y graban la sección que le corresponde, pues han entendido que la radio no es solo es el espacio físico, sino que es itinerante, está en muchas partes y sobre todo donde vive la memoria.

Son cinco años de El Mentidero, mucha historia, mucho que contar. Han llegado a los barrios, veredas y corregimientos buscando personas que contribuyan a los procesos culturales y recuperando o haciendo visible y radial la tradición oral de Tumaco, incluso de la región porque su andanza los ha llevado por otros municipios. Sobre este particular, en la ficha descriptiva de esta emisora, Justo Gabriel Sol, conductor del programa nos comenta:

"Por allí han pasado los portadores de la cultura tumaqueña: decimeros, sabedores de las plantas, cocineras tradicionales, parteras, pescadores, sobanderos, cuenteros tradicionales, entre muchos otros. La vinculación de los jóvenes ha sido clave en la producción de contenidos culturales, porque se reconoce su talento y encuentran posibilidades, incluso en la narración oral y las décimas. Y le damos espacio a nuestros abuelos, experiencia y contadores



naturales de historias, con conocimientos ancestrales, que nos permiten tener claro que estamos construyendo la memoria histórica del pacífico”. (Ministerio de Cultura, ficha descriptiva Tumaco Estéreo, 2020)

También en el desarrollo del proceso investigativo que dio paso a la ficha descriptiva que nos permitió poner en evidencia esta experiencia, se recogió la opinión América Arboleda, directora de la emisora, quien nos da su opinión sobre esta práctica cultural:

“ `El Mentidero, espacio cultural para tejer historias’, ha logrado ganarse su espacio en la emisora y en las audiencias. El principal reto es su sostenimiento, buscar manera de asegurar su permanencia en el tiempo y hay que meterlo en las convocatorias para iniciativas culturales. Queremos proyectarlo y hemos pensado en hacer talleres en escuelas y colegios, generar encuentros culturales para que los niños y los jóvenes traten de entender lo esencial que es la cultura para el desarrollo social, político, económico y cultural del territorio. (Ministerio de Cultura, ficha descriptiva Tumaco Estéreo, 2020)

Seguro muchos tienen en su municipio un mentidero, hacen algún programa parecido o tienen elementos para pensar en estos contenidos, pues aquí hay una realidad con respecto al formato, donde una dinámica de comunicación propia de la comunidad se convierte en formato sonoro.

Así de simple. El nombre y el lugar están por ahí en algún sitio común del pueblo. “Historia del paisaje cultural cafetero”, lo llaman en la emisora Brisas F.M. de La Merced, Caldas. “Tradición y Folclor” en Canalete Stereo de Istmina, Chocó. En Manantial F.M. de Sibundoy, Putumayo lo hacen desde “La Minga”. “Balcón Cultural”, en Juventud Stereo de Sevilla, Valle del Cauca. En Teurama Stereo de Teorama, Norte de Santander tienen “Cultura a la mesa”. “Madrugando con Juancho” en



Radio Antares del Oriente de Fortul, Arauca. “Voces y susurros de los páramos” en Rioblanco Stereo, en el Tolima y algo muy parecido encontramos en “Hablanzas” espacio en Cordial Stereo de Santa Bárbara, Antioquia.

Memoria, historias, voces, conversas desde la comida típica, el parque, las casonas, las tiendas, los cultivos, la plaza de mercado, el barrio, la calle, los nombres de las veredas, las coplas, las décimas y los mil oficios tradicionales seguirán alimentando la parrilla de programación de las emisoras comunitarias, un manjar que bien preparado y con todos los ingredientes será un placer degustarlo.

Conclusión: pistas para radiar

Los contenidos culturales están dispuestos en las emisoras comunitarias en distintos espacios de su parrilla de programación y las transmisiones que por temporadas realizan, pero se hacen de manera casual. Es importante asignar franjas permanentes y en horarios fijos, que faciliten su recordación, así como hacer producciones que permitan la circulación de piezas radiales que le den mayor identidad a la emisora en su relación con las dinámicas culturales del municipio.

Uno de los programas que es típico para abrir la programación, es el de la madrugada, que ofrece alternativas que van desde el saludo hasta la música campesina. Algunas emisoras ni nombre le tienen, en la mayoría sus nombres son muy similares: “Mañanitas campesinas”, “Amanecer campesino”, “Mañanitas zulianas”, “Madrugando con Juancho”. Es quizá el que registra mayor audiencia y por allí circula mucho de la idiosincrasia, las costumbres, entabla relaciones y hasta teje amoríos. Es un contenido muy rico, que sabe a pueblo y debe aprovecharse, tener más posibilidades de participación para escuchar múltiples voces; el WhatsApp por ejemplo es una aplicación que está a la mano de todos los públicos. Que sea una buena conversa y se enriquezca con información clave para el municipio.





Se evidencia la escuela que ha sido el proceso de “Radios Ciudadanas, espacios para la democracia”, se menciona mucho y hay quienes lo reconocen como una manera de trabajar, el programa que les permite contenidos culturales y explorar los formatos radiales. Si bien ahora, por asuntos presupuestales, muy pocos tienen acceso a este apoyo, se hace necesario aprovechar la experiencia y continuar con estas u otras franjas, buscar la manera de lograr sostenerlas en el tiempo para que no se sigan registrando como productos temporales, “mientras tuvimos apoyo” o argumentar su abandono porque no se recibe esta ayuda.

Más allá de transmitir en directo los eventos del municipio, sus fiestas patronales, festivales y celebraciones populares, es necesario trabajar la producción en formatos cortos (crónica, reportaje, historia de vida, paisaje sonoro) que permitan conocer el evento por dentro, sus protagonistas, sus historias y esos relatos que muchas veces están fuera del evento y que serán insumos que circularán en la programación habitual. Recordar que en los pueblos hay “personajes célebres”, que no son los que más tienen, o los más nombrados, o los que están en altos cargos; son aquellos que nos dan motivos para celebrar y eso cada uno lo sabe.

Célebre es el que ordeña, la que siembra, el tendero, el que anuncia sus ventas por la calle, la molinera, el pescador, el panadero y tantos más que cada día nos llenan de alegrías. Y seguir radiando la identidad, la memoria, las expresiones, los saberes, lo material, lo inmaterial, lo espiritual y lo sagrado, pues un festejo no es solo la reunión, es una manifestación de la cultura de la comunidad, que está arraigada en su ser, individual y colectivo, y les permite vivir su realidad, ser auténticos.

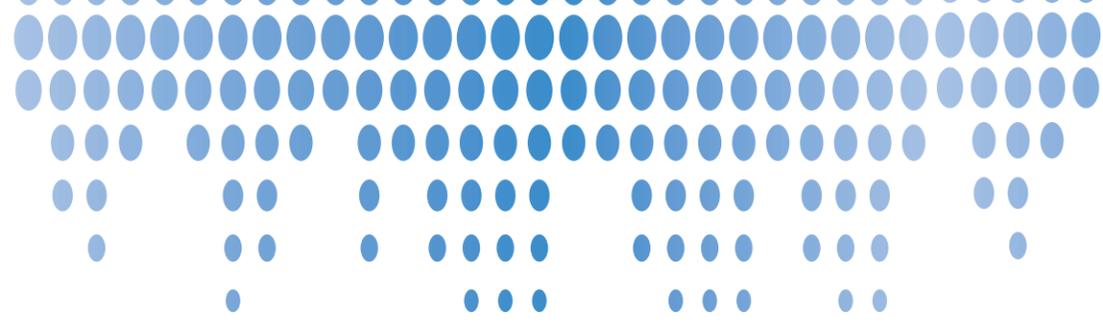
Las emisoras comunitarias se han convertido en una posibilidad inmensa para que los músicos locales den a conocer su trabajo y este compromiso hay que seguirlo ampliando, se necesita que en las emisoras existan franjas, que incluyan sus temas y quizá como algunas hacen, que puedan grabarles parte de su producción. Son para muchos la única manera de poner en los oídos de su pueblo lo que están realizando y recibir el reconocimiento. Espacios como “Fiesta campesina”, “Rescate cultural”, “Alborada musical”, “Pentagrama”, “Radio café”, “Se viene el pueblo”, “Nuestras voces”, deben multiplicarse. Dos propuestas que se salen de lo convencional: “Yo soy del sur” en la emisora Verde Estéreo de Gualmatán, Nariño, que desde la canción ecológica promueven la protección del territorio y Vokaribe Radio en Barranquilla, que pone solo las músicas locales y del Caribe, que hace posible el “Sonando sonamos”. Merecen otro módulo para conocerlas en detalle.



Los temas, la agenda, las personas y los eventos están, aguardan por la radio. Las emisoras comunitarias son gestores culturales y activan las dinámicas culturales del municipio, por lo tanto es necesario que se acerquen a ellas a través del relato, de la gestión, de las construcción de agendas sintonizadas con lo local y junto con la audiencia descubrir la fuerza de la cultura local. Hay que ir más allá de la simple transmisión, dejar la posición cómoda que a veces se adopta de creer que con abrir un espacio al ente cultural del municipio o a alguien que trabaja asuntos culturales, estamos cumpliendo y eso es suficiente. Es urgente que la organización concesionaria y la emisora hagan una planeación cultural, tengan sus propias iniciativas, sus proyectos, sus productos y manejen la relación directa con las comunidades, entidades y programas, tanto en el municipio como en los niveles regionales y nacionales.



Las cinco prácticas por las que este módulo nos ha llevado: La gestión cultural, con la planeación cultural; la experimentación sonora, con las holofonías; las audiencias, desde el Club de Oyentes; la ruralidad y las fiestas tradicionales con el Baile de San Pascual Bailón y los lugares comunes, desde El Mentidero, son apenas una ruta que invita a ser recorrida desde los procesos de emisoras comunitarias, para revisar esto y mucho más que se está haciendo, para decidir de qué manera se transita y quién nos acompaña en el viaje y por supuesto para crear nuestros propios caminos en la producción de contenidos culturales. Esa es la pista, pues la radio se mueve por todo el país y como dicen que "cada día trae sus afanes", hay otros desafíos o retos en el dial.



Desafíos o retos

¿Qué convoca a la radio comunitaria de Colombia? Bastante difícil acercar una respuesta. Cada emisora tendrá su propia respuesta, las redes departamentales otra y los representantes o directores la suya. Esta inquietud me quedó en el dial, en la frecuencia de la cabeza después de las sesiones virtuales desarrolladas en el marco del proyecto “Trayectorias: experiencias, caminos y aprendizajes trazados por la radio comunitaria”, donde 12 experiencias compartieron su trabajo y en las cuales, lamentablemente, fue muy escasa la participación de la mayoría de emisoras del país, pese a la invitación que se hizo de manera particular y a las redes departamentales de radios comunitarias.

Y pensé en los duros y gratificantes momentos que vivimos “cuando éramos felices e indocumentados”, tiempos en que a las emisoras comunitarias las llamaban “piratas”, “ilegales”, o “clandestinas” sin saber porqué, pues no teníamos ningún ojo tapado, los dos estaban bien abiertos y a todos nos conocían y nos conocíamos entre todos, inclusive nos reuníamos para compartir el quehacer radiofónico, las peripecias con los equipos artesanales y sobre todo impulsar alguna norma que nos diera legalidad, el papel de la licencia, pues legitimidad siempre se ha tenido.

Puede ser que con la licencia en la mano, ahora las luchas son más individuales y locales y los afanes diarios no dan tiempo para otros asuntos. Y algo habrá que hacer, sumadas las frecuencias y las potencias, la radio comunitaria es la que tiene mayor potencia y cobertura en Colombia y crece la audiencia, vienen más emisoras. Se debe potenciar lo colectivo, el trabajo desde cada emisora ha sido grande y en sintonía con las comunidades para poner a circular los relatos del territorio, para contar y hacer saber que se existe, para dar voz pública a la gente. Y aquí apenas tenemos una muestra y hay miles de historias por contar.

Se necesitan. Las emisoras comunitarias deben fortalecerse desde el trabajo en red, no pueden aislarse, ser en lo local y olvidar al vecino y entre ellas no hay competencia, hay hermandad. Así que en los escenarios que se abran, aunque estarán algunas, se conversa por todas y así mismo en las diferentes convocatorias para proyectos culturales deben participar muchas, que se verifique su fuerza y creatividad para ejecutar actividades y producir contenidos. Y no son pequeñas ni pobres, son la fuerza de muchísima gente que hoy se siente reconocida, escuchada y con la música para que nadie “les quite lo bailado”. Que a través de la radio comunitaria se siga convocando la vida.

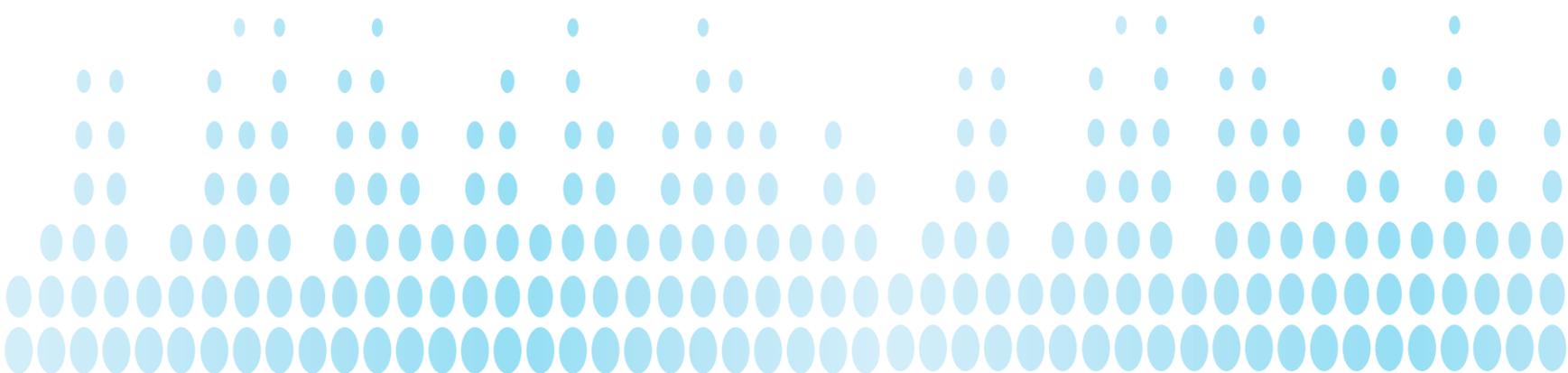


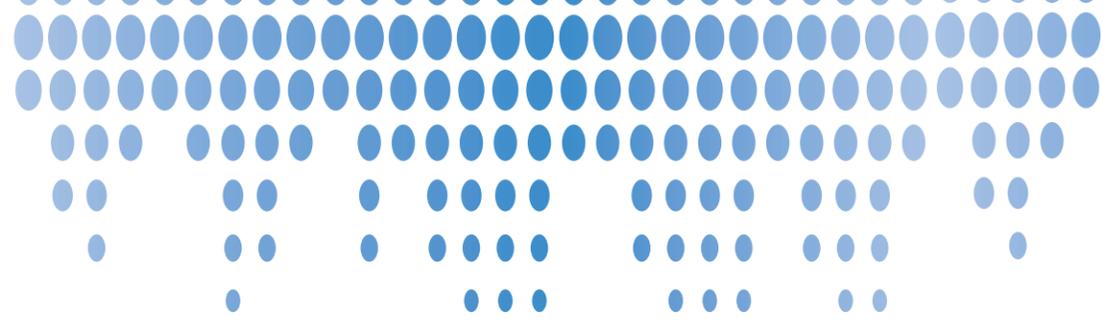
Es tiempo para aprender o reaprender porque la radio ha sido una escuela permanente, cada día se aprende algo. Es hora de proponer cosas distintas, que los sorprendan, si, primero a los productores y luego a las audiencias. La clave está en lo que producen y de qué manera lo ponen en los oídos de las comunidades. Los formatos deben recrearse y que aparezcan otros. Se debe arriesgar, proponer, probar, volver a hacer. No basta el manual, la radio se aprende haciendo radio.

Somos lo que escuchamos, nos hacemos de los sonidos que nos rodean, esa es nuestra banda sonora y no se puede desaprovechar. Las redes sociales no tienen sentido si solo se usan para repetir mensajes o información que ni siquiera es importante para las audiencias. Allí es que se debe compartir lo que se hace en la radio, que todos sepan lo que se produce en el territorio y los relatos que los construyen como comunidad.

La tecnología está a disposición. Tampoco es para ponerla a competir con la radio convencional ni para verla como el enemigo o la que les puede quitar el trabajo ni menos las audiencias. La radio es quizá la que mejor ha aprovechado para ponerla al servicio de quienes viven sus contenidos y ahora los encuentran en más formatos sonoros, de texto y audiovisuales y de quienes pueden entrar en sintonía desde cualquier parte gracias a la internet. Son retos que hay que asumir, quedarse es permitir que las narrativas propias las cuenten otros. El oyente participó con las cartas y los papelitos que se demoraban días en llegar, hoy los tienen al instante: un correo electrónico, las redes sociales y en el WhatsApp que tiene todos los usos: una llamada en directo, un texto para leer o un audio para darle play.

Que todo lo que se haga, todos los productos sonoros, se guarden, es muy urgente adquirir la cultura de la preservación, si bien no están las condiciones técnicas para el repositorio de los archivos sonoros, al menos hay que tenerlos a salvo en algún disco y con cierta clasificación para identificarlos y que estén disponibles cuando se requieran. El sonido ha tenido un descuido histórico, tenemos documentos de texto, imagen y video, pero la memoria sonora no está organizada, salvo lo que viene realizando Señal Memoria, en RTVC y los pasos que vienen dando La Esquina Radio en Medellín y La Cometa, en San Gil, pues lo que se hace desde la radio comunitaria, es la memoria sonora del municipio, es un patrimonio invaluable y se debe salvaguardar. Eso es.





Bibliografía:

Freire, Paulo. (1985). Pedagogía del oprimido. Montevideo, Tierra Nueva. México, Siglo XXI Editores.

Gumucio, A. (2001). Haciendo Olas: Historias de la Comunicación Participativa para el Cambio Social. Estados Unidos. Fundación Rockefeller.

Martín-Barbero, J. (1987). De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía. Editorial Gustavo Gili. México, D.F.

Ministerio de Cultura. (2020). Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos. Sesión de contenidos culturales, estrategia Trayectorias: experiencias, caminos y aprendizajes trazados por la radio comunitaria. Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=eNtDb9oxkvo>

Ministerio de Cultura. 2020. Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos. Ficha Descriptiva Tumaco Estéreo. Bogotá.

Ministerio de Cultura. 2020. Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos. Ficha Descriptiva La Voz del Lago. Bogotá.

Ministerio de Cultura. 2020. Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos. Ficha Descriptiva Uno A Estéreo. Bogotá.

Ministerio de Cultura. 2020. Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos. Ficha Descriptiva Juvetud Estéreo. Bogotá.



Las radios comunitarias de Colombia han sido referente de la comunicación comunitaria, del derecho a la comunicación y en especial de las prácticas de comunicación autogestionadas por las comunidades organizadas del país. Son más de 600 emisoras las que comprenden este sector, diferenciadas entre emisoras comunitarias de ciudad capital y emisoras comunitarias municipales. Saberes de la radio comunitaria: módulos de reflexión y acción es el resultado de un proceso colaborativo de gestión de conocimiento que inició en el año 2020, con el desarrollo de una investigación que arrojó como resultado la creación de 40 fichas descriptivas a igual número de radios comunitarias del país. La información descriptiva de las fichas permitió evidenciar tres categorías centrales al saber hacer de las radios comunitarias: Formación y gestión de conocimiento; Construcción de ciudadanías y Producción de contenidos culturales. Este texto es un reconocimiento que hace la Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos del Ministerio de Cultura al saber hacer de las radios comunitarias.